Katie La Voluminosa recibe nalgadas

Y otros relatos de Hell High

Por Yu May y Dr. Kriege

Katie La Voluminosa recibe nalgadas
Prefacio
Katie La Voluminosa recibe nalgadas
- Capítulo 1: Estableciendo la ley
- Capítulo 2: El baño de la Gamer Grrrl
- Capítulo 3: Lee la letra pequeña

Katie La Voluminosa recibe lecciones: Capítulo 1
- Primeras impresiones

Katie La Voluminosa recibe lecciones: Capítulo 2
- Código de vestimenta

Becky la Traviesa: Informe de lectura
- Parte 1: La última de la clase

Becky la Traviesa: Informe de lectura
- Parte 2: De tal madre, tal hija

Prefacio

Por Yu May

Esta es una obra de fanfic basada en los cómics “Hell High” de DrKriege, que presentan al personaje Katie La Voluminosa. Aunque publico todas mis historias bajo una licencia Creative Commons, ten en cuenta que esto no se aplica a los personajes ni al universo de DrKriege. Esto no es necesariamente canon, solo mi interpretación personal del universo de los cómics y una posible historia de origen para “Katie La Voluminosa” en Hell High. Advertencia de contenido: esta historia incluye de forma prominente castigo corporal, acoso, contenido relacionado con pañales y humillación.

Katie La Voluminosa recibe nalgadas

Capítulo 1: Estableciendo la ley

Por Yu May y Dr. Kriege

Desde que Katie “La Voluminosa” Bolker se graduó de la escuela secundaria, sus padres no sabían qué hacer con ella. No esperaban que las universidades de la Ivy League la llamaran (no con su promedio de calificaciones), pero al menos tenían la esperanza de que alguna escuela de segundo nivel la aceptara. Sin embargo, tras recibir carta tras carta de rechazo, su papá y su mamá estaban cada vez más nerviosos. Katie, por su parte, insistía en que iba a “hacerse rica” como “streamer de videojuegos gamer girl”, fuera lo que fuera eso. El señor y la señora Bolker nunca desalentaron a Katie de seguir su pasatiempo, pero no estaban seguros de cómo exactamente se suponía que eso pagaría las cuentas. Y ser despertados varias veces por la noche por el sonido de explosiones de videojuegos y disparos de ametralladoras, junto con términos vulgares para varias partes del cuerpo y otras blasfemias coloridas, empezaba a resultar un poco estresante.

Desde el piso de arriba, en la habitación de Katie, papá y mamá podían distinguir los sonidos

amortiguados de su hija gritando a voz en cuello sus palabras favoritas de cuatro letras. Papá escondió el rostro detrás de un periódico. Mamá tarareaba para sí misma mientras podaba su bonsái en forma de conejo.

…

Katie La Voluminosa maldijo mientras abatía al último de sus oponentes.

«¡Tomen eso, idiotas! ¡Y eso es el juego! ¡Otra victoria! ¡Inclínense ante su mami dominante!»

Medía fácilmente dos metros y tenía hombros anchos, con una mandíbula prominente y atractiva. Llevaba un solo aro en la fosa nasal izquierda de su nariz romana, y mientras sonaba la música de victoria, flexionó sus anchos hombros y bíceps tonificados. No era particularmente femenina, y ciertamente no era el tipo de belleza clásica que encontrarías pintada en la Galería Nacional, pero su constitución robusta y cuadrada no carecía de encanto. Llevaba el cabello negro recogido en un moño apretado, pero sus flecos desordenados siempre caían sobre uno de sus ojos. Con un soplido, apartó los flecos y leyó los comentarios en su transmisión en vivo.

«¡Parece que hoy tenemos casi 900 Voluminosos concurrentes! ¡Eso no basta, perdedores! Si quieren ver algo de acción en la bañera de la Gamer Grrrl, será mejor que aplasten ese botón de suscripción como yo aplasto cráneos entre

mis muslos, ¡y alcancemos la meta de 1000 suscriptores “Somos Legión”!»

Katie hizo clic en el control de la cámara de su software de streaming para mostrar un nuevo ángulo: una vista de su bañera, completa con gráficos que prometían una visión del baño de Katie, y una opción para preordenar «Agua de Baño de Mami Dominante Gamer Grrrl».

Lo que les faltaba en número a los 900 «Voluminosos» que veían regularmente a Katie, lo compensaban con pasión. De hecho, ¡cuanto más los degradaba y humillaba Katie La Voluminosa, más ansiosos estaban por más! Katie estaba inmensamente orgullosa de su configuración. Usando la tarjeta de crédito de sus padres, había comprado numerosas cámaras HD que capturaban tanto su rostro como su equipo de juego. Incluso había aprendido a transmitir simultáneamente a varios sitios. Había sido muy cuidadosa para evitar hacer algo que atrajera la ira de los censores en Twitch o YouTube, pero con un poco de axila y un vistazo rápido de su trasero musculoso por aquí y por allá, Katie había logrado convertirse en una microcelebridad de nicho en internet.

Como era su tradición, Katie bebió una lata de Monster en cámara, terminó la transmisión de toda la noche y revisó sus estadísticas.

«¿Tal vez necesito otro ángulo de cámara? ¡Lo sé! ¡Un ángulo bajo, para que parezca que estoy pisando sus patéticas caras!» pensó. ¡No había tiempo que perder!

Bajando las escaleras a zancadas, Katie encontró a sus padres escondidos detrás de su desayuno inglés tradicional, y sin decir una palabra comenzó a revolver en el bolso de su mamá. Papá tomó su periódico rápidamente, mientras mamá se aferró a la mesa para no caerse de su asiento.

«¡Oh! ¡Katie! ¿Cómo fue tu transmisión?»

«¡Estuvo genial! ¡Lo estoy arrasando! Pero necesito más... eh, papas fritas y refrescos!»

Los ojos de mamá se abrieron de par en par.

«¡Por supuesto! Siéntete libre de tomar mi tarjeta de crédito... pero, ¿eso es todo lo que vas a comprar? ¿No más compras grandes... por favor?» Miró a papá en busca de apoyo, solo para encontrarlo temblando detrás de su copia del Times.

Katie asintió distraídamente mientras vaciaba el contenido del bolso y tomaba la tarjeta de crédito.

«¡Sí, claro! Solo compraré lo que necesito. ¡Por Dios! ¡No necesito un interrogatorio!»

Cuando la puerta se cerró de golpe tras Katie, papá suspiró aliviado.

«Realmente necesitamos hablar con ella sobre las facturas de la tarjeta de crédito. ¿Tal vez deberíamos probar algunas técnicas de crianza más suaves?»

Mamá consideró la sugerencia.

«Hmm, hemos intentado razonar con ella… hemos intentado mostrarle el presupuesto familiar… ¿qué otras opciones hay?»

Papá ajustó sus gafas.

«¿Preguntarle cómo sus acciones hacen sentir a los demás?»

En la escuela secundaria, Katie La Voluminosa tenía la costumbre de dar calzones chinos, remolinos, nudillos, orejas mojadas y pellizcos en los pezones a otros estudiantes. Muchas veces, la habían enviado a la oficina del director y le habían preguntado cómo sus acciones hacían sentir a los demás. En una ocasión, respondió al director demostrándole todas sus técnicas a la vez. Katie nunca volvió a ser convocada a la oficina del director, así que sus padres concluyeron que la técnica había funcionado de maravilla.

Con un tintineo musical, sonó la campana y llegó el correo. Entre las facturas y anuncios, mamá encontró una carta formal.

«¿Notificación de Aceptación? ¿De Heaven High?»

Papá miró el sobre dorado. Estaba sellado con cera y tenía grabado un símbolo de puertas perladas y nubes.

«¿Hmm? ¿Una escuela secundaria?»

Mamá abrió el sobre y comenzó a hojear el contenido, fascinada.

«¡No! ¡Es una universidad! ¡Y dicen que Katie ha sido aceptada!»

Papá esforzó su memoria para recordar los nombres de las diversas instituciones para las que había escrito solicitudes y cartas de presentación en nombre de Katie.

«No recuerdo haber llenado una solicitud para Heaven High...»

«Esto dice que aceptan a todos los solicitantes dispuestos, ¡y mira estas estadísticas sobre el rendimiento estudiantil! ¡Afirman que cualquier estudiante de Heaven High puede superar a cualquier académico de Oxford!»

«Debe ser algún tipo de estafa. Es demasiado bueno para ser verdad. Y si fueran tan buenos... ¡el historial académico de Katie no le ganaría ninguna beca!»

Pero cuando mamá abrió un segundo sobre más pequeño, que contenía una beca completa firmada por el director de Heaven High, la mandíbula de papá se desplomó.

...

Con avidez, Katie abrió la caja de su nueva cámara HD.

«¡Perfecto! ¡Ahora tendré todos los ángulos posibles cubiertos!»

Como estudiante en la escuela secundaria, castigar a varios nerds, geeks y tontos le había dado un propósito en la vida. Después de graduarse, temía que su vida fuera cuesta abajo desde ahí. Pero ahora había encontrado su verdadera vocación: ¡acosar a personas solitarias en internet, que estaban felices de pagarle por el privilegio!

Katie irrumpió por la puerta principal, ansiosa por configurar y probar la nueva cámara antes de su próxima transmisión. Pero primero, ¡necesitaba recargar energías!

«¿Dónde está el desayuno?»

Mamá se congeló, en medio de guardar las sobras en recipientes para más tarde.

«¡Oh, llegas justo a tiempo! Estaba a punto de guardarlo en el refrigerador para–»

«¡Ugh! ¿Por qué lo guardarías? ¡Odio el desayuno frío!» La enorme mano de Katie arrebató fácilmente el recipiente de las manos de mamá. Katie gruñó mientras devoraba el desayuno tibio.

«¡Trabajo duro toda la noche, y todo lo que pido es un desayuno caliente y delicioso! ¿Es mucho pedir?»

«Lamento mucho que tu desayuno no esté caliente. ¡Tus sentimientos son válidos, Katie!» arrulló mamá, probando una de sus técnicas de crianza probadas y verdaderas.

Los ojos de papá se abrieron de par en par al ver la cámara HD.

«Katie, cariño, ¿es otra cámara? Todavía estoy atrasado con los pagos de las últimas tres…»

Katie silenció a su papá con una mirada mortal.

«¡Bueno, eres tú quien siempre me dice que es importante mantener nuestras finanzas en orden! ¡Deberías dar un mejor ejemplo!»

«…Sí, querida», dijo papá, antes de recordar las buenas noticias.

«¡Katie! ¡Recibiste una carta de aceptación de Heaven High! ¡Junto con una beca completa! ¡Mira!»

Las mejillas de Katie se hincharon mientras devoraba el resto de su desayuno. Después de examinar los materiales, soltó una carcajada, enviando frijoles y huevos volando.

«¿Es una broma? ¿Esto dice que su misión es “Traer Paz a la Tierra y Buena Voluntad hacia los Hombres”? ¡Qué cursi! Y dice que todavía usan castigos corporales. ¿Pueden creerlo? ¡No me interesa que me den nalgadas, gracias!»

Mamá y papá intercambiaron una mirada. Viendo que papá no tenía palabras, mamá intervino.

«Bueno, tu papá y yo creemos que el castigo corporal es bárbaro y contraproducente, pero como eres adulta, pensamos que podrías

considerarlo de todos modos… ¡es la primera escuela que te escribe!»

Katie tragó su desayuno de un solo bocado, luego eructó.

«Solo mira todas esas túnicas tontas que usan. ¡Qué grupo de perdedores!»

De repente, papá tuvo una inspiración.

«Bueno, cuando estaba en el internado, solíamos divertirnos un poco de forma inofensiva con los estudiantes de primer año. En ese entonces, lo llamaban “fagging”. ¿Tal vez podrías divertirte un poco… de forma inofensiva con los estudiantes allí?»

Katie lo consideró. La idea de dar calzones chinos atómicos de la vieja escuela era bastante atractiva. Pero algo en todas las caras felices y sonrientes del folleto la hacía sentir mal. Con un movimiento de muñeca, lanzó la carta como un frisbee, directo al bote de basura, y luego levantó ambos dedos medios.

«¡Prefiero ir al infierno!»

En ese preciso momento, las campanas de la iglesia vecina comenzaron a sonar. Con un bostezo, Katie arrojó sus platos sucios a un lado y se dirigió a las escaleras.

«Bueno, tengo que prepararme para mi próxima transmisión. ¡Recuerden, sin ruido mientras trabajo!»

Sin saber qué más hacer, papá se escondió detrás de su periódico, y mamá comenzó a recoger los platos de Katie de la mesa. Pero al apartar el correo, un sobre rojo sangre llamó su atención. Estampadas en la parte frontal del sobre estaban las palabras «¡Vete al Infierno!» en letras negras y sólidas.

«¡Qué diseño tan llamativo! ¡Muy vanguardista!» dijo mamá mientras abría la carta. Luego soltó un chillido.

«¡Papá! ¡Katie fue aceptada en otra universidad! ¡Con una beca completa!»

«¿No será Dotheboys Hall, supongo?»

«¡No! ¡Mejor que eso! ¡Es Hell High!»

En la parte superior del folleto, las palabras «Mejor Reinar en el Infierno que Servir en el Cielo» estaban escritas en letras llameantes, sobre una ilustración atractiva de hombres y mujeres escasamente vestidos con gorras de académico, conduciendo un auto deportivo y disparando ametralladoras. En el fondo, una catedral gótica estaba envuelta en una explosión ardiente.

Papá suspiró.

«No será otra de esas estafas. Probablemente no estén acreditados…»

Mamá negó con la cabeza.

«¡No! ¡Mira! ¡Algunos de los hombres y mujeres más inteligentes de la historia fueron a Hell High! Y aparentemente, el programa disciplinario fue diseñado por el Marqués de Sade en persona.»

Papá olfateó mientras hojeaba las páginas, sorprendido por las descripciones detalladas de varios implementos usados para el castigo corporal en la escuela. Algunos parecían instrumentos de tortura medievales.

«¿Un francés? No sé, mamá. Esa otra escuela también favorecía el castigo corporal tradicional, y Katie parecía totalmente en contra.»

Mamá señaló un folleto que describía la misión de Hell High.

«¡Pero ese es el punto! No es un programa tradicional en absoluto. Es muy experimental y progresista. Mira aquí: dice, “No hay reglas en Hell High.*”»

«¿Entonces qué es ese asterisco?»

Mamá hojeó hasta la parte trasera del folleto y encontró varias páginas de avisos legales escritos en letra pequeña. Sacando sus gafas de lectura, entrecerró los ojos y pudo distinguir algo.

«Bueno, el primer asterisco dice, “La única regla es ‘Haz lo que quieras.’” Parece que no te castigan por “portarte mal” en Hell High. De hecho, se anima a cada estudiante a molestar y castigar a los demás estudiantes tanto como sea posible. Suena un poco como lo que hablabas del

internado. ¡Un poco de fagging inofensivo! ¡Como lo que Katie solía hacer con esos estudiantes de primer año que terminaron en el manicomio!»

Papá negó con la cabeza.

«Katie parece más enfocada en su… carrera de videojuegos. No estoy seguro de que le interese.»

«Entonces, ¿por qué firmó la oferta de aceptación?»

«¿De qué estás hablando? No puede haberlo hecho. ¡Esto acaba de llegar con el correo esta mañana!»

Pero, efectivamente, al final de la carta estaba la firma garabateada, en tinta rojo sangre. «Katie “La Voluminosa” Bolker.» Junto a ella, la fecha estaba escrita en la inconfundible letra desordenada de Katie.

Papá y mamá pasaron el resto de la mañana revisando los materiales de Hell High. Para su sorpresa, la joven robusta que aparecía en la mayoría de las ilustraciones del extenso folleto sobre castigo corporal se parecía mucho a Katie.

…

Después de que Katie terminó de configurar su nueva cámara, que destacaba maravillosamente sus grandes pies y su figura amazónica, probó su software de streaming y programó su próxima transmisión: «¡Así se ve una ganadora!

[#KatieLaVoluminosa].» Luego, verificó el ángulo de la cámara que había instalado en el baño. Para Katie, las reglas de YouTube y Twitch sobre contenido sugerente eran absurdamente puritanas, pero había preparado una solución. Para la transmisión principal, entraría provocativamente en la bañera, ocultando cuidadosamente cualquier desnudez. El ángulo bajo de la cámara mostraría sus hombros y algo de escote, pero estaba segura de que podría evitar una prohibición en las plataformas principales. Luego, animaría a sus mayores fans a seguirla en plataformas de streaming alternativas, con moderación de contenido menos estricta, para el segundo ángulo de cámara más subido de tono.

Escuchó a sus padres charlando animadamente sobre alguna escuela u otra, y se burló.

«¡Probablemente otra escuela religiosa tonta!»

Tras su larga noche de videojuegos, Katie tomó una siesta rápida, sin molestarse en cambiarse la ropa sudada y sucia del día anterior. Soñó dulces sueños de sus días en la secundaria. Katie nunca se molestó en aprender los nombres de sus compañeros, pero recordaba todos sus apodos cariñosos, como «Tonto #2», «Nerd #8», y quién podría olvidar a «Idiota #13»?

Katie sonrió mientras dormía, reviviendo el momento en que le dio nalgadas al trasero desnudo de Idiota #13 frente a todo el club de debate, antes de ordenar al resto de los miembros del club que se alinearan y esperaran

su turno. Después de que Katie se burló del club de debate en un evento escolar, apodándolos para siempre «Los Maestros del Debate», el director propuso que Katie participara en el club de debate durante un semestre, para ayudarla a apreciar el valor del debate.

Y, efectivamente, ¡Katie amó el club de debate! El primer día, sugirió que el club se renombrara oficialmente «Los Maestros del Debate». Los nerds protestaron, pero después de que Katie le diera nalgadas a cada uno de ellos, la propuesta pasó por unanimidad. ¡Katie había ganado el debate!

En su sueño, Katie saboreó el recuerdo del rostro lleno de granos, con gafas y frenillos de Idiota #13 mientras se arrastraba hacia Katie La Voluminosa de rodillas, suplicando que le perdonaran una segunda tanda de nalgadas.

«¡Deberías haberlo pensado antes de oponerte al cambio de nombre!» se rió Katie, mientras jalaba bruscamente al nerd sobre su regazo y le arrancaba la falda, revelando un trasero flaco que pedía a gritos unas nalgadas. Bajo las órdenes de Katie, el resto del club de debate sacó sus teléfonos para fotografiar y grabar el «debate», para compartirlo después en las redes sociales del club.

«Di, ¿cuál es el nombre de ese nerd del club de matemáticas? ¿El que tanto le gusta a Idiota #13? Bah, da igual, llamémoslo Nerd #23. Creo que le interesaría tu reciente “actuación en el debate.”»

«¡Nooo! ¡Por favor, no se lo muestres! ¡No quiero que me vea así!» gimió Idiota #13, antes de que Katie jalara las bragas de Bob Esponja de Idiota #13 por la cintura, dándole un calzón chino tenso, y continuara con las nalgadas con renovado vigor. Normalmente, Idiota #13 usaba un uniforme escolar modesto con calcetines hasta los muslos. Esa noche, Idiota #13 tuvo que correr a casa usando solo sus calcetines hasta los muslos.

Como consecuencia, Katie tuvo que pasar un día entero en una sesión de justicia restaurativa, sentada en una sala con Idiota #13, para que ambas discutieran sus sentimientos con un consejero escolar. Al día siguiente, circuló un video en redes sociales de Idiota #13 colgada por sus bragas en el vestuario de chicos, con un trasero amoratado de azul y morado, y un cartel de papel colgando de su cuello que decía: «¡Dale nalgadas al chivato!» Nadie en el club de debate volvió a quejarse de Katie La Voluminosa, así que el director concluyó que la sesión de justicia restaurativa había funcionado de maravilla.

Mientras dormía, Katie se relamió al recordar todas las veces que le dio nalgadas a Idiota #13 ese año. Entre todos los nerds de su escuela, Idiota #13 tuvo el honor de recibir un segundo apodo más genial: «Señorita Pantalones de Nalgadas».

Pero algo era diferente en este sueño. Además de las escenas habituales (bajar los pantalones y fotografiar a los nerds en ropa interior, colgar a

los nerds del asta de la bandera por su ropa interior, hacer que los nerds comieran su ropa interior, etc.), Katie La Voluminosa descubrió que se había convertido en la Profesora Katie La Voluminosa. Vestida con una túnica negra, administraba palmadas, correas y varazos a los estudiantes en su oficina. Afuera, una fila de chicos y chicas llorando esperaba su turno, observando cómo cada estudiante salía de la oficina de la Profesora Katie La Voluminosa sollozando, con el trasero desnudo, ardiente, lleno de ampollas y moretones, azotado hasta quedar negro y azul.

El hermoso sueño continuó, y cuando Katie despertó, bostezó y se estiró. ¡Esa había sido la siesta más refrescante que jamás había tenido! Algún día, después de convertirse en millonaria por sus transmisiones, debería comprar una universidad, solo para nombrarse directora y hacer realidad ese sueño.

Katie rodó fuera de la cama y revisó su reloj.

«¡Demonios! ¡Me quedé dormida!» Con solo unos minutos antes de su transmisión programada, Katie encendió rápidamente su juego y verificó por última vez su auricular, micrófono y software. Un espectador anónimo ya había dejado un comentario: «¡Vamos, Voluminosa, danos un espectáculo!»

«¡Vete al diablo!» escribió Katie, su saludo cortés tradicional a sus fieles fans. «Te daré un espectáculo cuando esté buena y lista.»

Hizo clic en un gráfico para anunciar la recompensa de «Baño de Burbujas de Gamer Grrrl» por alcanzar 1000 espectadores concurrentes. Notando que ya llevaba más de un minuto de retraso para empezar la transmisión, Katie consideró comenzar de inmediato, pero al ver más comentarios ansiosos llegando, se le ocurrió una idea diabólica.

«¡Que esperen! ¡Nada como crear expectativa!»

Solo por diversión, respondió a cada comentario que preguntaba cuándo empezaría la transmisión con una respuesta grosera diferente. Mientras terminaba de escribir un insulto deliciosamente humillante a uno de sus seguidores más leales, Katie La Voluminosa escuchó un toque-toque-toque en su puerta.

La dulce voz de mamá llamó desde detrás de la puerta.

«¡Katie, querida, tenemos buenas noticias para ti!»

Katie mantuvo su dedo sobre el ratón, lista para hacer clic y comenzar la transmisión en cuanto sus padres dejaran de molestarla. Al girarse hacia la puerta, su dedo gordo presionó el ratón un poco más fuerte de lo que pretendía. Silenciosamente, las palabras «¡Estás en vivo!» aparecieron en su pantalla mientras giraba la cabeza y gritaba.

«¡Les dije, nada de ruido cuando estoy transmitiendo!»

Papá intervino.

«Esto es muy importante, cariño. Necesitamos hablar sobre tu nueva escuela. ¡Tenemos trabajo que hacer este verano!»

Katie gruñó.

«¡No otra vez! ¡Les dije, voy a ser creadora de contenido a tiempo completo! ¡Ahora, váyanse!»

Katie volvió a mirar su pantalla, pero no vio la notificación de que su transmisión ya estaba en vivo. En cambio, un comentario llamó su atención.

«¿Están tus padres ahí?»

Qué pregunta tan extraña, pensó Katie. Pero escribió una respuesta rápida.

«Sí, están aquí. No paran de molestarme. Les voy a decir que se vayan al diablo y luego empezaré la transmisión.»

Afuera, papá carraspeó, como si se estuviera armando de valor.

«Katie, necesitamos que pauses tu transmisión y te reúnas con nosotros. Estamos muy felices de que encontraste una escuela que te gusta, pero necesitamos discutir algunas nuevas reglas del hogar, para ayudarte a tener éxito allí...»

Katie entrecerró los ojos y giró en su silla. Apenas perdió la respuesta del comentarista:

«¡Puedo oírlos! ¡Suenan tan amables!»

«¿Todavía están con esa Heaven High tonta? ¡Ya les dije, prefiero ir al infierno!»

«¡Lo sabemos!» respondió mamá, alegremente.

Katie suspiró.

«Bueno… entren, supongo.»

Mamá y papá entraron, pisando cuidadosamente sobre bolsas vacías de papas fritas y latas de bebidas energéticas a medio terminar. Katie no se molestó en levantarse, pero incluso sentada, seguía estando al nivel de los ojos de ambos padres. Mamá sostenía una bolsa de lona pesada en una mano y un sobre rojo brillante en la otra. Papá observó el desorden, luego carraspeó.

«Katie, primero quiero felicitarte por entrar en la escuela de tu elección, ¡con una beca completa!»

Apenas conteniendo su emoción infantil, mamá sacó un documento oficial del sobre rojo y lo levantó.

«¡Estamos tan orgullosos de ti!»

Katie parpadeó, luego examinó la carta.

«¿Qué? ¿Realmente fui aceptada en algún lugar? Nunca lo esperé.»

Miró cuidadosamente su propia firma al final de la página.

«Qué raro, no recuerdo haber firmado eso. Debe habérseme olvidado.»

Papá extendió una mano para estrecharla, pero Katie lo ignoró, mientras comenzaba a hojear el folleto de la escuela. Para su deleite, encontró imagen tras imagen de estudiantes siendo acosados sin piedad.

«Huh, esta escuela parece bastante genial, supongo. ¡Qué demonios! ¡Le daré una oportunidad! De todos modos, tengo una transmisión que empezar, así que salgan de mi habitación.»

Papá finalmente desistió y dejó caer su mano.

«Sobre eso, en realidad necesitaremos que tomes un descanso de los videojuegos por un tiempo. Queremos que comiences bien en tu nueva escuela, así que habrá algunos... cambios de estilo de vida por aquí. Queremos que estés preparada para los rigores del plan de estudios.»

Con un gemido, Katie se recostó en su silla de gamer y giró. Vio de reojo varias preguntas nuevas apareciendo en la sección de comentarios y rápidamente escribió «¡Cálmense!» sin leerlas. Luego se giró para terminar con esta molesta interrupción de su horario.

«Bien. ¿Tengo que hacer tarea de verano? ¡Tengo todo el verano! ¡La haré unas semanas antes de que empiecen las clases!»

«Es más una cuestión de mentalidad. Verás, desde que eras pequeña, tu mamá y yo favorecimos una crianza suave. Pero ahora que vas a empezar en una escuela que usa la vara, creemos que necesitamos darte más... disciplina y estructura... de ahora en adelante.»

Al mencionar la vara, Katie inspeccionó el folleto más de cerca.

«Esto dice que no tienen un montón de reglas tradicionales y aburridas. Puedo hacer lo que quiera allí.»

Con un codazo de mamá, papá insistió.

«Sí, pero los estudiantes y el personal aparentemente usan el castigo corporal como una especie de... ejercicio para construir comunidad. Palmadas, novatadas, pruebas de resistencia, ese tipo de cosas. Queremos asegurarnos de que estés lista para enfrentar ese tipo de trato.»

Katie bostezó.

«Creo que puedo manejar cualquier cosa que esos tontos me lancen.»

«Sí, pero también queremos animarte a tener más autodisciplina... por nuestro bien. Katie Bolker, nunca te hemos dado nalgadas antes, pero tu madre y yo hemos decidido empezar a darte nalgadas.»

Katie se burló.

«¿…Qué? ¿Es una broma?»

Mamá negó con la cabeza, sonriendo.

«Hoy comienza un nuevo capítulo en tu vida, con más responsabilidad y rendición de cuentas. Para el final del verano, planeamos tenerte lista y preparada para la universidad.»

Bromeando, Katie levantó su trasero regordete y se dio unas palmadas en el trasero.

«Entonces, ¿van a darme nalgadas para asegurarse de que sea lo suficientemente fuerte para “soportar la vara” en la escuela? ¡Pfft! ¡Puedo hacer eso yo misma, sin su ayuda!»

Papá asintió a mamá, y ella sacó otro sobre de su bolsa de lona.

«Katie, queremos empezar hablando de esta factura de la tarjeta de crédito. Has hecho varias compras sin nuestro permiso, y compraste esta cámara después de que te pedimos explícitamente que no volvieras a usar nuestra tarjeta.»

Katie resopló y señaló su cámara más nueva con el dedo gordo del pie.

«¡Compré dos cámaras después de eso, no una, porque las necesitaba! ¡Hago lo que quiero!»

El labio de papá tembló.

«Bueno, Katie, porque nos desobedeciste, hemos decidido darte tus primeras nalgadas hoy. Si eres

una buena chica, podemos terminar con este asunto rápidamente. Pero si eres una mala chica, estamos preparados para usar métodos de castigo más estrictos, como recomienda el programa disciplinario de tu nueva escuela.»

Finalmente, Katie La Voluminosa se puso de pie, elevándose sobre ambos padres. Consideró levantarlos a ambos por el cuello y echarlos, pero se le ocurrió una idea astuta.

«¿Sabes qué? ¡Adelante! ¡Hagan lo peor que puedan!»

Papá negó con la cabeza con una mezcla de alivio e incredulidad.

«¿En serio? ¿Obedecerás mi autoridad?»

Se arrastró hacia la cama de Katie, casi tropezando con la basura esparcida por el suelo, y se sentó en el colchón.

Katie se rascó la mejilla del trasero casualmente.

«Claro que sí. ¡Aceptaré cualquier nalgada que decidas darme!»

Luego, se lanzó corporalmente sobre la cama, aterrizando sobre el regazo de su papá con un fuerte «¡Pum!»

La cara de papá se puso morada al quedarse sin aliento.

«¡Uf! ...Muy bien. Lamento tener que hacer esto, Katie, pero voy a darte unas palmadas. ¡Sé

valiente, quédate quieta, y todo terminará pronto!»

Con eso, el señor Bolker envolvió un brazo sobre la espalda musculosa de Katie, levantó la otra mano bien alto y la bajó con fuerza sobre el asiento de sus shorts ajustados y delgados.

Katie sintió el golpe y tensó los hombros. Para su deleite, escuchó a su papá jadear en protesta por el ardor en su propia palma. Katie sonrió para sí misma. Esperaría a que esto terminara, y cuando papá no pudiera soportarlo más, se levantaría y volvería a su juego sin decir una palabra. ¡Incluso un tonto como papá vería que esto era un ejercicio inútil!

Mamá se sentó en la silla de gamer de Katie y apoyó su bolsa de lona en su regazo.

«¡Vamos, querido! Es como un apretón de manos. ¡Tienes que causar una fuerte primera impresión!»

Katie se burló, pero antes de que pudiera pensar en un comentario mordaz, escuchó un zumbido suave en su auricular. Era la alerta de notificación que indicaba que había conseguido un nuevo suscriptor.

«¡Genial!» pensó Katie.

La segunda palmada de papá la tomó por sorpresa.

«¡Oop!» resopló Katie. Dos alertas sonaron en su auricular.

«Huh, la gente debe estar muy ansiosa por que empiece esta transmisión», pensó.

...

Mientras tanto, en internet, los comentaristas de Katie La Voluminosa estaban teniendo una discusión furiosa sobre si esta última transmisión era una broma elaborada. Algunos de sus fans más leales publicaron enlaces a otras plataformas de transmisión de Katie, y el usuario «#1VoluminosaStan» presumió que grababa cada una de las transmisiones de Katie La Voluminosa, por si acaso, ¡y nunca había visto una transmisión tan increíble!

Katie La Voluminosa tenía un total de 7 cámaras HD en su habitación, 6 de las cuales estaban ahora activas y grabando. Además de su cámara facial, que también ofrecía una buena vista de su trasero cubierto por los shorts mientras progresaba la sesión de nalgadas, su cámara «Envía Fotos de Pies» capturaba una vista de ángulo bajo de su cama. Katie tenía dos cámaras más que usaba principalmente para grabar cuando jugaba en la consola en su televisor, o cuando simplemente quería usar su cama en lugar de su silla de gamer de élite. Sus espectadores más leales habían ayudado a los padres de Katie a pagar estas cámaras, e incluso habían sugerido algunos de los ángulos artísticos, para que Katie siempre estuviera a la vista sin importar dónde estuviera sentada en la habitación. Otra cámara estaba situada en el techo para proporcionar una vista aérea de la

habitación (así como del escote de Katie cuando estaba en su escritorio), y una sexta, apodada la «Aplastadora de Muslos», estaba inclinada para mostrar sus piernas, ya estuviera sentada en su silla de gamer o en su cama. Normalmente, Katie usaba su software de streaming para destacar su ángulo preferido, cambiando según fuera necesario para celebrar otra victoria o recompensar a sus donantes. Los suscriptores que donaban 10 dólares o más podían incluso elegir un nuevo ángulo de cámara, lo que a veces llevaba a guerras de pujas entre aquellos que preferían que la cámara se centrara en el trasero o los pechos de Katie (¡y a partir de hoy, en los pies de Katie!).

La séptima cámara (que Katie también compró después de que sus padres le dijeran explícitamente que no lo hicieran) estaba colocada en su mesa de noche, esperando el momento en que Katie alcanzara su meta de 1000 espectadores concurrentes. Ya había configurado una conexión Bluetooth para que, en el momento en que se alcanzara la meta, pudiera activar la cámara y hacerla la cámara principal para las transmisiones de Twitch y YouTube. Su plan había sido caminar al baño con la cámara para provocar la primera transmisión de «Baño de Burbujas de Gamer Girl» (que, por supuesto, tenía sus propias dos cámaras dedicadas). También había visto videos de bromas hilarantes que involucraban acosar y amenazar a personas al azar, solo para anunciar: «¡Es solo una broma, amigo!», y estaba ansiosa por filmar contenido similar con la nueva cámara portátil.

Dado que cada una de sus cámaras había sido parcialmente pagada por donaciones de espectadores, como recompensa por alcanzar metas, Katie también había usado la tarjeta de crédito de sus padres para contratar servicios automáticos de respaldo en la nube. Todas las cámaras transmitían directamente a carpetas de respaldo en la nube, accesibles solo para Katie... y algunos de sus patrocinadores en Patreon. Además, Katie transmitía simultáneamente los diversos ángulos de cámara a múltiples servicios de streaming, esperando construir su audiencia en todas las plataformas.

Entre sus fieles fans, se reconocía universalmente que Katie La Voluminosa tenía una de las configuraciones más caras y meticulosas en la historia de los gamers.

Ajeno a todo esto, el señor Bolker continuó administrando palmadas débiles a la gigantesca retaguardia de su hija gargantuesca.

Lentamente, muy lentamente, intentó aumentar el ritmo y la intensidad de las palmadas.

Y lentamente, muy lentamente, los usuarios en la World Wide Web comenzaron a darse cuenta.

Un espectador primerizo se unió al chat de la transmisión, con el nombre de usuario «Señorita Pantalones de Nalgadas».

«¿Katie La Voluminosa? ¿Eres tú? ¡Soy yo, Idiota #13! ¿Me recuerdas de la secundaria?»

Algunos comentaristas dieron la bienvenida al nuevo espectador, preguntándole sobre su extraño nombre de usuario y sobre su tiempo con Katie en la escuela. Idiota #13 escribió algunas respuestas antes de que el video en vivo captara su atención.

«¿Huh? ¿Qué tipo de transmisión de juegos es esta?»

…

Katie La Voluminosa hizo una mueca mientras sentía a su papá aterrizar otra docena de palmadas. Inicialmente, su única preocupación era que esto sería aburrido, pero tuvo que admitir que papá estaba poniendo su corazón en estas nalgadas. Apretando la mandíbula, Katie decidió no dejar escapar ningún sonido de sus labios.

«Intenta poner más de tu hombro en ello, papá», sugirió mamá.

Papá intentó levantar el brazo bien alto, y tras aterrizar la palmada, se alegró de ver ondas viajando por el trasero de su hija.

«¿Pero no se supone que la frase es “Todo está en la muñeca”?»

Mamá asintió.

«Eso dicen, pero aún debes usar tu hombro. Luego usa tu muñeca para darle un poco más de energía al final, ¡como lanzar una pelota de críquet!»

Cuando Katie La Voluminosa sintió a su padre poner tanto su hombro como su muñeca en la siguiente palmada, tarareó y cruzó los pies uno sobre otro. ¡Solo tenía que resistir un poco más!

Papá notó a Katie frotando sus pies juntos. De alguna manera, la vista de su hija acostada sobre su regazo le recordó los cómics de Minnie la Traviesa que solía leer de niño. Como Katie, Minnie la Traviesa siempre se metía en algún tipo de travesura, pero los cómics solían terminar con Minnie recibiendo nalgadas de un padre o maestro como punchline.

Desde que Katie tuvo una rabieta en el supermercado a los dos años, y así ganó una discusión con él, nunca había sabido qué hacer con ella. Ahora, por primera vez en su vida, sintió que entendía lo que significaba ser «el padre de Katie». Mientras aterrizaba otra palmada con todo su brazo, se preguntó por qué nunca había intentado esto antes.

Katie apretó y relajó los puños, clavando las uñas en la sábana de su cama deshecha y desordenada. Con esfuerzo, estaba segura de que aún podía apretar los dientes y soportar sus primeras nalgadas en silencio, pero Katie se estaba impacientando. Claro, sería divertido presumir dejando que esto continuara, hasta que papá perdiera la batalla de voluntades, como siempre lo hacía. Pero como Katie estaba segura de que iba a ganar la batalla de voluntades de todos modos, decidió que bien podría ganarla ahora mismo.

«¡Ouch! ¡Está bien! ¡Entendido, ya hicieron su punto!» siseó Katie, mientras se levantaba con fuerza del regazo de papá, bloqueando fácilmente su muñeca mientras él no lograba retenerla. Ya no le importaba su plan inicial de actuar con calma, Katie masajeó furiosamente su trasero caliente. Para su alivio, el ardor ya comenzaba a desvanecerse. ¿A quién le importaba si sabían que las nalgadas dolían un poco? ¡No es como si fuera a dejar que lo hicieran de nuevo!

Por un momento, el señor Bolker frotó su muñeca dolorida, acobardándose bajo la feroz mirada de Katie La Voluminosa. Se preguntó si Katie iba a darle nalgadas a él. Pero mamá negó con la cabeza.

«Katie, estas nalgadas no han terminado. No puedes simplemente levantarte y decir que se acabó cuando quieras. Papá te dijo que fueras una buena chica, y esto terminaría rápido. Pero ahora, me temo que te has ganado otras nalgadas, gracias a tu desobediencia.»

Katie puso los ojos en blanco, luego se giró para sentarse de nuevo en su silla de gamer. Una vez que comenzara a jugar, podía subir el volumen y ahogar esta interrupción inútil.

«¡Claro! Adelante, ponme sobre tus rodillas. ¡Me gustaría verte… intentarlo!»

Sobre su escritorio, la carta de aceptación llamó su atención. La luz del monitor de su computadora parecía iluminar la firma rojo

sangre al final de la página con un brillo inquietante. «Por la presente, acepto seguir el Código de Conducta de Hell High. –Katie “La Voluminosa” Bolker.»

Con un movimiento rápido, mamá desabrochó el botón y la cremallera de los shorts de Katie, y los bajó hasta sus rodillas, luego giró a Katie para que enfrentara de nuevo el regazo de papá, guiando a su hija hacia adelante con un suave empujón. Katie sintió los vellos de sus piernas sin afeitar erizarse mientras perdía el agarre de los shorts. ¡Era como si estuviera demasiado débil para resistir! Mirando detrás de ella, Katie notó que hoy llevaba uno de sus pares de bragas de gamer afortunadas. Estampadas en sus bragas de algodón verde y amarillo estaban las palabras «¡Soy la Jefa!» en letras coloridas. Debajo del lema había una imagen de Bowser, el villano de videojuegos de Super Mario Brothers y uno de los ídolos de infancia de Katie La Voluminosa.

Katie La Voluminosa comenzó a protestar, solo para tropezar y caer hacia adelante, de nuevo sobre el regazo de papá. La tela de algodón se estiró peligrosamente mientras los traseros curvos de Katie se tensaban sobre el muslo de su padre.

«¡Oye! ¿Qué están haciendo? ¡Hemos terminado con las nalgadas hoy!» gritó Katie, estúpidamente.

Furiosa, Katie presionó sus manos contra el colchón, esforzando sus bíceps tonificados para levantarse de nuevo… pero algo estaba mal. Era

como si papá hubiera ganado la fuerza de diez hombres, sin siquiera notarlo.

Katie escuchó el sonido de una cremallera, y giró para ver a mamá abrir la bolsa de lona y sacar un cepillo de madera rojo. Como novedad, las palabras «Mantén la Calma y Sigue Adelante» estaban impresas en la parte trasera en letras blancas. Mamá se lo entregó a papá con un asentimiento alentador.

«Si al principio no tienes éxito, intenta, intenta de nuevo, querido.»

«¡No, no, no!» rugió Katie.

«¡Crac! ¡Crac! ¡Crac!» respondió el cepillo de madera.

«¡Ay, ay, ay!» contestó Katie.

Ardiendo de rabia, Katie se retorcía y esforzaba, pero sin éxito. Antes de que pudiera comprender la absurdidad de su situación, escuchó un zumbido furioso creciendo en su oído, coincidiendo con el zumbido furioso que sentía creciendo en su trasero.

«¿Más notificaciones de suscriptores? ¿Pero nunca recibo tantas de una vez?» pensó, antes de que otra nalgada le quitara la mente de su carrera de gaming.

«¿Crees que esto causará la impresión adecuada? Realmente siento pena por la pobre Katie», reflexionó papá, mientras continuaba azotando a su hija sin perder el ritmo.

«El cepillo parece estar funcionando. Al menos, a juzgar por la reacción de Katie. Espero que esto sea suficiente, y no tengamos que usar ninguna de las técnicas avanzadas de la lista recomendada de medidas disciplinarias de Hell High. Katie, ¿estás lista para ser una buena chica?»

«¡Váyanse al diablo ambos!» chilló Katie, su voz volviéndose aguda sin querer. Levantó ambos dedos medios, lo que siempre hacía que sus padres se callaran cuando estaban siendo molestos.

«…Oh, querida. Lo siento mucho, Katie», respondió papá débilmente, mientras le daba palmaditas en la espalda y la dejaba levantarse.

Katie siseó mientras sentía sus bragas de gamer estirarse y rozar su trasero enorme y ardiente.

«¿Qué demonios? ¡Más les vale estarlo, malditos!»

Mientras recuperaba el aliento, Katie sintió que sus instintos competitivos de gamer se activaban. ¡Su plan había funcionado! Por supuesto, sus padres sabían que no podían empujarla. ¡Era más grande que ambos juntos! Preparándose para darles nalgadas a su mamá y papá como venganza, Katie se arremangó y señaló autoritariamente hacia su cama. ¡No pararía hasta mostrarles a ambos quién mandaba aquí!

«¡Muy bien, se acabó! ¡Ahora es su turno para un verdadero azote! ¡Ambos, quítense la ropa y doblénse! ¡Voy a darles nalgadas hasta que estén rojos y en carne viva! ¡Ahora, saquen los traseros!»

Pero cuando Katie se abalanzó sobre mamá, la pequeña mujer pellizcó ligeramente el rostro de su hija con una mano, apretando las mejillas de Katie entre su pulgar y dedos.

«Tut, tut, tut, Katie Bolker. ¡Tendremos que curarte de esa boca sucia!»

Con eso, mamá sacó una barra de jabón amarillo de la bolsa de lona y la levantó para que Katie la examinara. Sabiendo qué esperar, Katie apretó los labios con fuerza. Pero no importaba cómo tirara contra el agarre de su mamá, era como si su rostro estuviera atrapado en un tornillo de banco. Con un suspiro, mamá soltó su agarre y pellizcó fuertemente la nariz de Katie. Katie contuvo la respiración, incapaz de resistir mientras mamá levantaba suavemente su nariz hacia el aire, forzándola a inclinar la cabeza hacia atrás. Katie podía ver el jabón amarillo por el rabillo del ojo, y sentía su rostro ponerse azul. Con un jadeo, Katie tomó aire, solo para que mamá presionara el jabón en su lugar y soltara su nariz. ¡Katie prácticamente inhaló toda la barra!

Con los ojos ardientes, Katie intentó escupir la barra de jabón, pero estaba firmemente pegada a su lengua.

«¿Qué me está pasando? ¡Necesito vomitar, pero no puedo escupirlo!» pensó Katie, con lágrimas de frustración nublándole la vista.

Entonces, escuchó campanas de iglesia sonando afuera. Al girarse para mirar, vio la carta de Hell High ondeando suavemente en su escritorio, aunque la ventana estaba cerrada y no había brisa. Su firma al final de la página parecía brillar con una luz interna ardiente.

Por fin, Katie vio lo que estaba en el monitor de su computadora. ¡Decenas de comentarios aparecían en su feed de transmisión en vivo!

No, no decenas, ¡montones de comentarios, volando por la pantalla con cada segundo que pasaba! El zumbido en su oído comenzó a construir un ritmo constante. ¡Nuevos suscriptores estaban llegando a raudales!

Y allí estaba su propio rostro atónito mirándola desde la pantalla. ¡Estaba en vivo!

Katie vio sus piernas temblando, sus shorts enredados alrededor de sus rodillas, sus bóxers de Bowser completamente visibles en la vista de la cámara. Mientras se giraba para explicarle la situación a su madre, sintió espuma de jabón goteando por su lengua y se atragantó.

Mientras mamá guiaba a Katie hacia su cama por el codo, papá ajustó su asiento para ocupar un lado de la cama a la izquierda de Katie. Con un giro elegante sobre sus talones, mamá dobló a su hija gigante sobre la cama con facilidad. Katie se

encontró atrapada entre su papá a su izquierda y su mamá a su derecha.

Era como si Katie La Voluminosa no fuera más que una muñeca de juguete, y mamá planeaba jugar a las casitas con papá dándole nalgadas a su muñeca.

«¡Mmrrmph! ¡Mpheew caaampht!» balbuceó Katie La Voluminosa, mientras sus padres cada uno sujetaba uno de sus muslos entre sus propias piernas para poner a Katie en una posición de águila extendida.

Mientras sus rodillas levantaban las caderas de Katie en un ángulo tenso, ella miró por encima de su hombro izquierdo para ver la luz roja de la cámara sobre su televisor, y escuchó una notificación en su auricular alertándola de que un espectador de la transmisión acababa de hacer una donación. Girando la cabeza a la derecha, vio que la cámara principal cambiaba a la cámara centrada en su colchón, lo que significaba que sus bragas de «¡Soy la Jefa!» ahora eran el centro de atención, robándose el espectáculo.

Mamá metió la mano en la bolsa de lona de nuevo y sacó una de las pantuflas de cuero de papá.

«¿Papá? Sé un amor y déjame probar con el cepillo de madera. ¡Tengo justo el arma para ti, mi caballero de armadura brillante!»

Papá sonrió mientras aceptaba la pantufla.

«¡Una sugerencia excelente! No sé qué haría sin ti, mi media naranja.»

Katie se tensó al vislumbrar lo que estaba sucediendo en la pantalla por el rabillo del ojo. Vio a papá y mamá estirar sus brazos, pero gracias al retraso causado por la conexión a internet, aún lograron tomarla por sorpresa. Apenas Katie los vio levantar sus implementos en la transmisión, ¡las nalgadas reales aterrizaron en la realidad! Espuma de jabón salió volando de los labios de Katie mientras gritaba, salpicando contra la pared frente a su rostro.

«Papá, por favor explica el próximo paso del programa de Hell High a tu hija, ¡mientras tienes su atención!»

«¡Gracias por recordármelo! Katie, no queríamos tener que hacer esto, pero las directrices dejan claro que, en caso de que las formas ordinarias de castigo corporal resulten ineficaces, las técnicas avanzadas del Programa Disciplinario de Hell High deben ponerse en práctica de inmediato. Ya que dices que quieres ir al infierno, tu mamá y yo haremos todo lo que podamos para ayudarte, ¡cueste lo que cueste! ¡Vamos a ponerte en el infierno, y eso es una promesa!»

Con el temperamento encendido, Katie intentó gritar otra grosería, solo para tragar algunas burbujas de jabón por error.

«¡Ffffuuuupph…kkguhg!!!»

Papá respondió como si ella le hubiera pedido educadamente que le explicara estas nuevas reglas.

«Bueno, Katie, creo que empezaremos dándote lo que el libro llama una “nalgada de mantenimiento programada regularmente” el primer día de cada mes. Según Hell High, debería ayudarte a recordar tu lugar en el hogar y animarte a someterte a nuestra autoridad. ¿Crees que eso sería suficiente para mantenerte en línea?»

Katie luchó, y logró jadear lo que claramente pretendía ser «¡No, vete al diablo!» a pesar de la barra de jabón.

«Oh, querida. Entonces supongo que tendremos que darte una nalgada de mantenimiento una vez a la semana, los domingos. ¿Será eso suficiente?»

Katie golpeó sus puños contra el colchón, justo como lo había hecho cuando tenía dos años y papá no le compraba todo lo que quería. ¡Esa estrategia siempre había funcionado en el pasado! Luchando contra la barra de jabón, intentó gritar: «¡No! ¡Voy a matarlos, malditos!»

Papá entendió la palabra «No» y suspiró decepcionado. Odiaba ver a su única hija en tal angustia, pero parecía no tener opción.

«Muy bien. En ese caso, tendremos que darte una nalgada de mantenimiento programada regularmente una vez al día, cada día. Si eres

una buena chica, será la única nalgada que recibas ese día. Pero también tendremos que darte nalgadas por ser una chica traviesa. ¡De ahora en adelante, la desobediencia, la falta de respeto y la deshonestidad equivalen a una nalgada!»

Con el rostro ardiendo de rojo, Katie La Voluminosa olvidó todo fingimiento de orgullo.

«¡Mmmooooooh, thhhtooooppffth!!!» Arañó las paredes, buscando un agarre, y no encontró nada. Luego giró las caderas, buscando un punto de apoyo, y no encontró nada. Finalmente, agitó los brazos inútilmente contra las espaldas de sus padres, y levantó los pies para proteger su trasero, solo para encontrar sus piernas sujetas en las rodillas.

Papá y mamá aterrizaron cada uno su segunda serie de nalgadas juntos, luego una tercera, y una cuarta. Los bóxers de «¡Soy la Jefa!» comenzaron a subirse, dándole a Katie un calzón chino que exponía las curvas inferiores brillantes y rosadas de sus nalgas. Después de administrar diez series de nalgadas en perfecta sincronía, papá y mamá cayeron en un nuevo ritmo, turnándose en un patrón constante de uno-dos-uno-dos. ¡Les recordaba su primer vals romántico juntos!

Tras dos minutos de azotes constantes, Katie había sido reducida a un desastre sollozante y jadeante. La imagen de Bowser había desaparecido, completamente tragada por la grieta del trasero de Katie mientras el calzón

chino subía más y más. Las marcas rosadas en su trasero se habían profundizado al mismo tono alegre de rojo que el cepillo de «Mantén la Calma y Sigue Adelante».

Finalmente, las nalgadas cesaron, y Katie se encontró demasiado débil para levantarse. El sabor acre del jabón asaltaba cada uno de sus 10.000 papilas gustativas, y sentía mocos espesos y baba jabonosa goteando por la parte frontal de su rostro.

Entonces, para su sorpresa, sintió dos manos reconfortantes.

Papá le dio palmaditas en el hombro.

«Tranquila, Katie, tus primeras nalgadas han terminado.»

Mamá frotó círculos en la parte baja de la espalda de su hija.

«¡Lamentamos haber tenido que hacer eso!»

Desesperada por levantarse, Katie sintió que sus piernas se doblaban bajo ella, pero papá la guió suavemente hacia arriba y a su regazo. Aunque lo superaba por varios pies, Katie se sintió extrañamente recordada de sus felices recuerdos de sentarse en su regazo de niña, antes de que comenzara a resentirlo por no comprarle cosas.

«Katie, queremos que sepas que nunca queremos darte nalgadas a menos que sea necesario. En Hell High, puedes esperar nalgadas como esas en cualquier momento y por cualquier

razón. Pero aquí en casa, ¡nunca te castigaremos si estás siendo buena! ...Bueno, excepto por tus nalgadas de mantenimiento diarias.»

El significado de las palabras no se registró del todo, pero Katie sintió el calor en la voz de su padre. Se sintió... segura, y amada. Más de lo que podía recordar haber sentido en mucho tiempo. Intentó decir «¡Seré buena!», pero todo lo que pudo manejar con la barra de jabón aún en su boca fue: «Aw... bee... goo!»

Mamá besó ligeramente a Katie en la frente.

«¡Buena chica! Hoy es un nuevo comienzo para ti, Katie. Dejamos todo el pasado atrás. Ahora nos damos cuenta de que al malcriarte en el pasado, ambos te fallamos. No volveremos a cometer el mismo error. De ahora en adelante, vamos a criarte bien, Katie Bolker, ¡empezando desde el principio!»

Katie parpadeó.

«¿Criarme bien? ¿Empezar desde el principio?» pensó.

Mientras papá la levantaba suavemente, Katie se sintió como un bebé, segura en sus brazos, pero algo estaba mal. Esto no tenía sentido. ¡Papá no podía levantarla! ¡Ya no era un bebé!

Entonces, finalmente conectó los puntos, todos a la vez. El jabón que no podía escupir... la fuerza inusual de sus padres... ¡la carta de aceptación! Levantando la cabeza de golpe, Katie La

Voluminosa alcanzó la carta, solo para verla alejarse de su alcance mientras papá la llevaba hacia la puerta de su habitación.

Las palabras en la parte superior de la página se desvanecieron, y nuevas letras ardientes tomaron su lugar: «¡Nos vemos en Hell High el próximo semestre!»

«Después de tu baño, te pondré a dormir una siesta», arrulló mamá.

...

Fascinada por lo que estaba viendo, Señorita Pantalones de Nalgadas, también conocida como Idiota #13, llamó a su novio, Nerd #23.

«¿Cariño? Ven a ver esto. ¿Recuerdas a Katie La Voluminosa?»

«¿Esa psicópata que te torturó durante toda la secundaria? ¿Qué pasa con ella?»

«Creo que estaba haciendo una transmisión en vivo y olvidó apagarla. Ahora sus padres le están dando nalgadas.»

«Le está bien empleado. ¿Por qué la estás viendo? ¡Fue horrible contigo!»

Idiota #13 se sonrojó al recordar su humillación.

«Bueno, sí, pero si no te hubiera enviado ese video de mí... perdiendo contra ella en el club de debate, ¿habrías sabido que quería que me invitaras a salir?»

Nerd #23 se encogió de hombros.

«Quería invitarte a salir meses antes de que ella me enviara esos videos. Además, probablemente sea solo un truco publicitario. Apuesto a que tiene un cuaderno de composición metido en los pantalones o algo por el estilo.»

«No sé, parecía muy real.»

«Bueno, ¿por qué no me dejas llevarte a almorzar para sacarte de la cabeza a ella? ¡No tiene sentido recompensar a alguien como Katie La Voluminosa con clics y vistas!»

Idiota #13 sonrió, feliz de haber encontrado a alguien que la amaba por quién era.

«¡Está bien, cariño! ¡Dejaré que me saques!»

Pero antes de que pudiera cerrar la transmisión, Idiota #13 vio la barra que indicaba qué tan cerca estaba Katie La Voluminosa de alcanzar los 1000 espectadores concurrentes, y recordó el grupo privado de Facebook dedicado a ayudar a víctimas de acoso. La mitad de los miembros eran antiguas víctimas de Katie La Voluminosa. Tras echar un vistazo furtivo para asegurarse de que no la observaban, Idiota #13 copió el enlace de la transmisión y lo compartió en una publicación para el grupo de Facebook.

«Advertencia de contenido: Katie La Voluminosa. Hola a todos, sé que muchos de nosotros pasamos un mal rato en la escuela gracias a Katie La Voluminosa, pero pensé que esto les

interesaría a la mayoría. ¡Parece que Katie finalmente está cambiando de rumbo!»

Con un suspiro profundo de satisfacción, Idiota #13 escribió un comentario final.

«¡Hola, Katie! Solo quería decirte que te he perdonado por todo lo que pasó en la secundaria. ¡Nerd #23 y yo estamos juntos ahora, y todo es gracias a ti! ¡Buena suerte con lo que te depare la vida!»

Tras escuchar a Nerd #23 llamarla, Idiota #13 minimizó la ventana que mostraba la transmisión y fue a vestirse para una noche con el chico de sus sueños.

Fin del Capítulo 1

Katie La Voluminosa recibe nalgadas

Capítulo 2: El baño de la Gamer Grrrl

«¡Ding!» sonó una notificación de la transmisión en vivo de Katie. Escuchó un efecto de sonido estándar de trompetas y niños vitoreando al alcanzar los 1000 espectadores concurrentes. Pudo distinguir un nuevo ángulo de cámara destacado en la transmisión: ¡la cámara del Baño de Burbujas de Gamer Girl se había activado!

«¿Qué fue ese sonido?» preguntó papá.

Mamá miró la configuración de juego con confusión, sin saber qué era qué.

«¿Creo que fue la cosa esa de Game Boy de Katie?»

Los ojos de papá se abrieron de par en par.

«¡Oh! Eso me recuerda, Katie ha perdido sus privilegios de juego. Tomará al menos unas semanas guiarla a través del nuevo programa, pero hasta entonces, ¡nada de tiempo frente a la pantalla!»

Mientras papá pasaba suavemente a Katie a mamá, Katie intentó lanzarse hacia su escritorio

para apagar la transmisión en vivo, solo para que mamá la alzara en sus brazos y la apoyara contra su hombro como si aún fuera un bebé. Mamá le dio una palmada juguetona en el trasero a Katie.

«¡Qué inquieta! No creo que Katie quiera que juegues con sus juguetes, papá.»

Papá asintió, mientras minimizaba la ventana de la transmisión sin cerrarla. Todavía no estaba seguro de qué era una transmisión de juegos en vivo, pero fuera lo que fuera, supuso que seguiría ahí para Katie una vez que la ayudaran a completar el programa preparatorio de castigo para Hell High.

«No te preocupes, Katie, no tocaré ninguno de tus videojuegos. Solo instalaré controles parentales en esta computadora, hasta que estés lista para tener tiempo de computadora otra vez.»

Mamá le dio un beso en la mejilla a Katie, luego arrugó la nariz.

«Y te vestiré para la siesta… ¡después de tu baño de burbujas! ¡Puf! ¡Eres un bebé apestoso! ¡Sí que lo eres! Papá, ¿serías un amor y traerías la vieja cuna de Katie para el cuarto del bebé? Creo que está en el garaje.»

Con un gemido ahogado, Katie La Voluminosa se esforzó por liberarse del agarre de su mamá, solo para sentir que mamá le daba una palmada severa en las nalgas expuestas como advertencia.

«¡Basta de alboroto! Si te portas mal durante tu baño, te sacaré de la tina y te daré nalgadas, ¡y eso no te gustará ni un poco! ¡Unas nalgadas en un trasero mojado y empapado duelen como loco!»

Pero Katie no escuchó. Mientras mamá preparaba el baño y comenzaba a desvestir a Katie sin ceremonias, la una vez orgullosa jefa gamer dominante balbuceó, tartamudeó y farfulló sin éxito. Sin saber de las dos cámaras ocultas, mamá explicó pacientemente que no tenía sentido postergar el baño. Katie La Voluminosa intentó cubrir su desnudez con sus enormes y poderosas manos, pero cada vez que cubría una parte, recordaba otra que quedaba descubierta. ¡La desnudez podía resultar en una prohibición instantánea de YouTube y Twitch! Cuando sintió que mamá le bajaba las bragas, Katie aprovechó su oportunidad, saltando libre de los pantalones y hacia el mostrador del baño. ¡Si tan solo pudiera poner sus manos en las cámaras, podría apagarlas manualmente!

«¡Ya basta!» gruñó mamá, mientras atrapaba a Katie por la cintura, antes de sentarse en el inodoro y guiar a la gamer gritona sobre su regazo. Katie pateó salvajemente, y envió el dispensador de papel higiénico volando por los aires al soltarlo. El papel higiénico mismo cayó en espiral de regreso a la tierra, rebotando en la nalga derecha de Katie un instante antes de que la palma de mamá aterrizara con fuerza en su nalga izquierda. Katie se retorció y lloró nuevas lágrimas mientras mamá administraba diez

palmadas firmes. Clavando los dedos en su cabello, Katie se preparó para soportar otra sesión larga y dura de nalgadas. Pero, misericordiosamente, mamá hizo una pausa.

«¿Vas a ser una buena chica para el baño, o necesitas unas nalgadas con el cepillo de baño?»

Al mirar el cepillo de baño de mango largo, que Katie había usado miles de veces sin pensarlo, de repente lo vio con nuevos ojos. Ahora, parecía un implemento de castigo cruel y malvado. Negando con la cabeza, Katie balbuceó disculpas a través de su barra de jabón, juntando las manos como un querubín angelical en oración. Mamá asintió, luego metió un dedo en la tina para asegurarse de que estuviera a la temperatura justa.

«¡Buena chica! ¡Ahora, a la tina contigo! ¡Tengo burbujas rosas y esponjosas para que sea divertido para ti!»

Katie tosió espuma jabonosa, desesperada por escupir la barra de jabón y explicarle la situación a su madre. Entonces se congeló de miedo. ¿Quería siquiera admitir ante mamá que había instalado cámaras en el baño? ¿Y si eso era otra ofensa digna de nalgadas?

Sabiendo que ambas cámaras HD estaban enfocadas en ella, Katie se levantó y enfrentó la tina, temblando.

No había forma de que una de las cámaras no hubiera captado algo. Con un destello de inspiración, se dio cuenta de que si se exponía

completamente, podría obligar a YouTube y Twitch a cerrar las transmisiones en vivo de inmediato. ¡Pero eso sería el fin de su carrera como gamer profesional! ¿Y quién sabía si siquiera funcionaría? E incluso si funcionara, ¡no afectaría a ninguna de las transmisiones simultáneas a las plataformas sin censura!

¿Era mejor esperar hasta después del baño y apagar la transmisión manualmente? ¿Creería su audiencia leal que todo esto había sido una broma elaborada? Aterrada, Katie se dio cuenta de que no sabía qué era peor.

Mamá chasqueó la lengua dos veces, mientras le daba dos rápidos golpecitos de cariño en las nalgas rojas y brillantes de su hija, en sincronía.

«Tut, tut, Katie. A la tina contigo.»

Con una mirada al cepillo de baño, Katie tomó su decisión. En ese momento, la perspectiva de unas nalgadas con el cepillo de baño alejó todas las demás preocupaciones de su mente.

Con cuidado, Katie La Voluminosa subió a la tina y se acomodó en el agua tibia. La temperatura era perfecta, y mamá ya había puesto pastillas de baño de burbujas rosas que teñían el agua de un alegre tono rosa intenso. Mamá usó una esponja para aplicar suavemente agua tibia en la espalda de Katie, luego examinó la tina.

«¡Buena chica! Ahora, ¿dónde puse la barra de jabón? ¡Oh, qué tonta soy!»

Con un chasquido, mamá sacó el jabón de la boca de Katie. Tosiendo, Katie escupió tanto jabón como pudo. De repente, recordó que podía hablar de nuevo.

«¡Las... las cámaras!»

Chasqueando la lengua, mamá aplicó champú al cabello de Katie.

«¡Tsk, tsk! ¿Todavía te sientes culpable por comprar esos juguetes sin pedir permiso? ¡No te preocupes, ya te dimos nalgadas por eso! Ahora, cierra los ojos, ¡para que no te entre champú en los ojos!»

Pero los ojos de Katie se abrieron de par en par mientras señalaba las dos cámaras, una escondida discretamente en el botiquín, la otra justo encima de ella conectada al accesorio de la ducha. Luego Katie recordó que sus padres no habían aprobado que ella hiciera esto, y metió las manos en el agua para sujetar su trasero, preguntándose si esto se consideraría una ofensa digna de otras nalgadas.

«¡No! ¡Tienes que apagar... digo, déjame hacerlo! ¡Quiero lavarme yo sola! ¡Ya puedes salir!»

Pero al echar la cabeza hacia atrás, dos gotas de champú cayeron en sus ojos abiertos. El mundo se desvaneció en oscuridad y luces danzantes mientras Katie cerraba los párpados, demasiado tarde.

«¡Waaaah! ¡Pica!»

Rápidamente, mamá encendió la ducha y bajó el accesorio para ayudar a lavar el champú.

«¡Oh, no! ¡Pobrecita! Te advertí que cerraras los ojos, y ahora sabes por qué. ¡Pero no te preocupes, lo lavaremos de inmediato!»

Sacudiendo la cabeza, Katie parpadeó para contener las lágrimas y comenzó a salpicar, golpeando la superficie del agua en su frustración. Si Katie fuera el rey Jerjes I, probablemente también habría ordenado a las tropas persas azotar las aguas del mar del Helesponto mientras estaba en ello.

Mamá se protegió de los torrentes de agua voladores.

«¡Katie Bolker! ¡Para de salpicar de una vez!»

«¡No! ¡No quiero!» chilló Katie, mientras levantaba una ola gigante. Pero al presionar sus nalgas doloridas contra la superficie de porcelana de la tina, Katie soltó un chillido, luego se apresuró a salir del borde de la tina.

«¡Cuidado, Katie! ¡La tina está resbaladiza!» gritó mamá.

«¡No! ¡Escúchame!» lloró Katie, mientras se negaba a escuchar a su madre. «¡Sal! Necesito…» Katie sintió que sus pies resbalaban en el fondo de la tina y se lanzó hacia adelante.

Afortunadamente para Katie, mamá la atrapó por la cintura antes de que pudiera lastimarse.

No tan afortunadamente para Katie, mamá luego dobló a Katie sobre el borde de la tina y comenzó a darle palmadas en las nalgas empapadas con su mano izquierda libre.

«¡Señorita Katie Bolker! Este comportamiento es inaceptable. Podrías haberte roto el cuello. No soporto la idea de que te lastimes… ¡así que tendré que darte nalgadas otra vez!»

Gracias a la cámara principal, los espectadores en YouTube y Twitch tenían una vista perfecta del rostro horrorizado de Katie y su espalda, así como un vistazo de la parte superior de su trasero, elevado en el aire. Algunos de sus leales patrocinadores en Patreon abrieron una nueva pestaña y encontraron los enlaces a las cuentas «subidas de tono» secretas de Katie, donde la cámara de la ducha capturaba una toma completa de su trasero. Gotas de agua volaban estéticamente mientras mamá aterrizaba cada palmada firme.

A medida que su furia de gamer crecía, Katie La Voluminosa olvidó todo lo que había aprendido de su sesión anterior de nalgadas.

«¡Ay! ¿Por qué no cierras la boca y… ¡Ouch! ¡Oh, mierda! …Escúchame, tú… ¡Ooo! ¡Ouch! ¡Estúpida…!»

Antes de que Katie pudiera terminar de pronunciar su última obscenidad, mamá volvió a colocar la barra de jabón en su lugar.

«¡Muerde, Katie, si dejas caer el jabón, recibirás otras nalgadas!»

Katie sintió una fuerza invisible comenzar a presionar la barra de jabón contra su lengua, y rápidamente la escupió. Ahogándose de rabia, Katie se levantó a su altura completa, con agua espumosa cayendo en riachuelos por sus músculos tonificados. Sus abdominales de tabla brillaban, sus pantorrillas y muslos relucían, y sus ojos ardían mientras extendía sus manos robustas hacia su madre.

«¡No! ¡La única que recibirá nalgadas hoy eres tú! ¡Veamos cómo te gusta! ¡Voy a curtirte el pellejo!»

Mirando a su hija gigante, mamá sonrió.

«No seas tonta, pequeña. ¡No puedes darme nalgadas! ¡Soy tu mamá!»

Las manos de Katie se congelaron, temblando a un centímetro de la garganta de mamá. Era como si las palabras de mamá fueran un hechizo mágico.

«¡Tú… tú no puedes darme nalgadas!» gimió Katie, esperando que pronunciar las palabras mágicas lo convirtiera en realidad.

Mamá negó con la cabeza.

«Claro que puedo darte nalgadas, Katie. ¡Después de todo, soy tu mamá! Pero no voy a pelear contigo. No tengo miedo de ponerte sobre mis rodillas si es necesario, pero espero que escuches y obedezcas, especialmente durante el baño. Ahora, tengo que darte unas nalgadas extra, pero si prometes ser una buena chica, te prometo que todo terminará pronto.»

Conscientemente, Katie reconoció que alguna fuerza infernal debía estar en acción. ¡No quería obedecer! ¡Quería darle nalgadas a su madre! Pero también no quería otras nalgadas, y lo que Katie quería ya no importaba.

Con las rodillas temblando, las manos de Katie volaron a cubrir su trasero. Con los ojos aún ardiendo por el champú, Katie La Voluminosa sintió dos lágrimas brotando pesadamente en sus párpados inferiores.

«P-por favor, no más nalgadas, mamá.»

Mamá tomó suavemente las manos masivas de Katie y las jaló hacia adelante, guiándola cuidadosamente de nuevo a la posición.

«Pero necesitas unas nalgadas, Katie Bolker. Ahora, sé una buena chica y acuéstate boca abajo sobre el borde de la tina, como antes. ¡Trasero arriba!»

Katie sintió que su cuerpo obedecía, incluso mientras su mente gritaba por desobedecer. Las dos lágrimas finalmente cedieron a la gravedad y rodaron por sus mejillas. Sus ojos aún picaban.

Mamá dio unas palmaditas experimentales al trasero de Katie, luego tomó el cepillo de baño de madera.

Katie sintió que un gemido suave escapaba de sus labios.

«¡Noooo! ¡El cepillo de baño no!»

«Sí, Katie, el cepillo de baño, pero no te preocupes, no lo usaré todavía. ¡No hasta que terminemos con tus primeras nalgadas!»

Katie sintió un escalofrío mientras las últimas gotas de agua tibia goteaban por su rostro hasta la toalla en el suelo debajo de ella.

«¿...Primeras nalgadas?»

Sin esperar a explicar, mamá administró diez palmadas firmes al trasero tembloroso y mojado de Katie con su mano izquierda.

«¡Listo! ¡Eso es por salpicar en la tina! Y esto...» Mamá administró otras diez palmadas, antes de añadir: «es por intentar salir de la tina antes de que terminara el baño. Y esto, es por levantarte durante tus primeras nalgadas...»

Otras diez palmadas. Desesperada por mantenerse fuerte, Katie maulló y agitó los pies en el agua de la tina. Sintió un chorro de agua contra su trasero, antes de que mamá aterrizara dos palmadas firmes como advertencia.

«¡Nada de patear en la tina!»

Katie se tensó y mantuvo los pies quietos, aterrada de ganarse más castigo por salpicar. Efectivamente, mamá administró ocho palmadas más para completar otra serie de diez.

«¡Mierda!» siseó Katie.

«¡Oh! ¡Eso me recuerda! ¡Esto es por usar palabras groseras!» Mamá tomó la barra de jabón y la colocó frente al rostro de Katie, luego administró diez palmadas más. Katie controló su impulso de resistirse, pero también sintió el agua de la tina ondear contra la parte inferior de sus nalgas, las olas peligrosamente cerca de derramarse por el borde de la tina.

Bajando la cabeza a la toalla en el suelo, Katie gimió.

«¡Ayyy!»

Mamá dio palmaditas alentadoras al trasero de Katie.

«¡Listo! Ahora que te he castigado por tus pequeñas travesuras, podemos discutir tus segundas nalgadas.»

Katie encorvó los hombros, finalmente recordando el cepillo de baño frente a su rostro.

«¡Pero dijiste que no recibiría más nalgadas si era una buena chica! ¡Estoy siendo buena!»

Mamá suspiró, dando palmaditas a Katie en la espalda.

«No, Katie, dije que si obedecías, todo terminaría pronto. Pero tengo que darte unas segundas nalgadas para asegurarme de que nunca, nunca te portes mal durante el baño otra vez. ¡Pusiste en grave peligro por tu desobediencia! Eso solo merece un buen y fuerte azote con el cepillo de baño. Pero primero...»

Mamá alcanzó el accesorio de la ducha sobre la espalda de Katie, encendió el agua caliente y la pasó cuidadosamente sobre las nalgas levantadas de Katie.

«Voy a asegurarme de que tu trasero esté recién mojado y goteando. ¡Esa es la única forma de dar unas nalgadas de baño de verdad!»

Katie abrió la boca para discutir, pero se desvaneció al sentir el agua tibia y reconfortante.

«¿P-pero?»

Mamá esperó hasta que vio vapor elevándose de la piel de Katie, luego apagó la ducha. La cabeza de Katie se hundió en la toalla suave y esponjosa en el suelo, y presionó su labio contra ella, disfrutando de la sensación.

«¡Mmmm!»

Entonces mamá administró el primer golpe con el cepillo de baño en la nalga izquierda de Katie, levantando una marca rojo-púrpura sobre la carne ya roja y quemada. ¡Katie La Voluminosa no disfrutó esa sensación en absoluto!

«¡Auuu!» aulló, presionando instintivamente sus piernas y estómago contra el borde de la tina, lo que solo elevó aún más su cadera, antes de que el segundo golpe aterrizara en su nalga derecha, levantando una marca ovalada a juego.

«¡Hoooowah!» Sintiendo mareo, Katie luchó por respirar, la sensación persistente de la primera marca peleando con el dolor fresco del segundo azote.

Satisfecha de que Katie estuviera lista para ser una buena chica, o al menos hacer un esfuerzo, mamá levantó silenciosamente el cepillo de baño, sabiendo que era su solemne deber maternal, y decidida a hacer que esta lección final fuera peor que todas las nalgadas anteriores combinadas. ¡Quería tanto a Katie!

La intensidad de los primeros dos azotes tentó a Katie a huir de nuevo, mientras el miedo a ganarse otra tanda de nalgadas la mantenía en su lugar. El agua se agitaba en la tina, y algunas gotas se derramaron por el borde.

«¡P-por favor, mamá! ¡Es suficiente! ¡N-no lo haré de nuevo! ¡L-lo p-prometo!»

Pero mamá solo metió la mano en la tina y sacó el tapón. Katie sintió el agua tibia cosquilleando su piel mientras se drenaba lentamente. El suave sonido del desagüe contrastaba con el siguiente crujido explosivo del cepillo de baño, y el grito igualmente explosivo de Katie.

Tras dos azotes más, la voz de Katie se quebró, y sus gritos se volvieron menos como el grito de guerra de una valiente guerrera amazona, y más como los lamentos rotos de una niña asustada.

Katie sintió nuevas lágrimas formándose en sus ojos, e hizo un último esfuerzo por ocultar sus gritos, apretando los labios. Mamá administró cinco azotes más, llegando a un total de diez, justo cuando el nivel del agua bajó hasta las pantorrillas de Katie. Katie intentó tragarse su último chillido, pero apretar los labios solo lo amortiguó ligeramente.

Recordando que su mamá siempre azotaba en series de diez, Katie finalmente se permitió tomar una respiración temblorosa. Entonces mamá aterrizó un undécimo azote. Katie soltó un yelp como cachorro.

«¿Awa?»

Justo cuando Katie comenzaba a procesar racionalmente que las nalgadas no habían terminado, el duodécimo azote aterrizó, y su súplica por clemencia se desvaneció en un chillido y jadeo.

«¡No más, mamáaaaa! ¡Waaaahaaaaw! ¡Hii! ¡Hoo!»

Tras aterrizar el decimotercer azote, mamá aumentó lentamente el ritmo de los azotes, de modo que al final Katie quedó reducida a un desastre sollozante y tembloroso. El vigésimo azote aterrizó justo cuando la última gota de

agua de baño giraba por el desagüe con un gorgoteo y un silbido, combinando perfectamente con los sollozos y gemidos de Katie.

Temblando, Katie yacía derrotada, incapaz de procesar mentalmente nada más que el hecho de que estaba recibiendo nalgadas. Todos los pensamientos sobre la transmisión en vivo habían desaparecido hacía mucho. Mamá levantó suavemente la cabeza de Katie del suelo. Vagamente, Katie sintió la barra de jabón presionarse contra sus labios, y obedientemente abrió la boca para aceptarla, haciendo una mueca y gimiendo mientras el sabor amargo asaltaba su lengua. Mamá la ayudó a sentarse de nuevo en la tina, y Katie se estremeció cuando su trasero ahora prácticamente morado tocó la superficie fría de la tina, apoyando su peso en sus manos y pies.

Mamá encendió el agua de la ducha de nuevo y comenzó a enjuagar el cabello de Katie.

«Tranquila, pequeña. Vamos a enjuagar el resto de ese champú.»

Mientras la sensación de picazón continua en sus ojos distraía su mente de la sensación de ardor continua en sus nalgas, Katie estuvo tentada de apartarse y meter la cabeza bajo el grifo para lavar el champú ella misma.

Mientras intentaba sentarse con cuidado, Katie estaba segura de que la parte inferior de su trasero estaba magullada. El ardor se desvaneció

en un dolor sordo, pero cada vez que intentaba apoyar todo su peso en su trasero, sentía un pinchazo como una aguja profunda en sus glúteos. Pero el recuerdo de las nalgadas la mantenía sentada. Después de todo, mientras su trasero estuviera presionado contra la superficie de la tina, mamá no podría darle nalgadas.

Y mientras el agua tibia goteaba sobre ella, Katie arqueó la cabeza hacia atrás y permitió que su mamá la calmara. Con la tina drenada, Katie sentía frío, excepto por los pocos lugares donde el agua tibia la salpicaba alegremente. Apenas notó cuando mamá sacó la barra de jabón y levantó su barbilla.

«Escupe», ordenó mamá. Katie obedeció, tosiendo por la gruesa capa de jabón que cubría toda su boca. Incluso después de hacer gárgaras con el agua tibia, el sabor aún persistía. Pero Katie finalmente sintió alivio.

Mamá apagó la ducha y se sentó en el inodoro, dando palmaditas juguetonas en su regazo.

«¡Listo, mucho mejor! Ahora, solo tengo que darte tus nalgadas de recordatorio. ¡Y tu baño estará terminado!»

Todo el cuerpo de Katie se tensó, su sangre se heló.

«¿N-nalgadas de recordatorio? ¿Para qué son esas?»

Mamá suspiró, como si su hija precoz hubiera hecho una pregunta adorablemente simple.

«Para recordarte que no te portes mal la próxima vez que te dé un baño, ¡por supuesto! ¿Para qué más serían unas nalgadas de recordatorio?»

Katie tosió más flema jabonosa.

«¡P-pero… Gahg-hfft …Pero ya me diste nalgadas por eso!»

«Por supuesto. Esas fueron tus nalgadas de castigo. Eso fue para castigarte por ser traviesa. Pero unas nalgadas de recordatorio son bastante diferentes. Son para recordarte que lo hagas mejor la próxima vez.»

Con la mente despejándose, Katie sintió que su temperamento subía, el calor ardiente que agarraba su trasero contrarrestando el escalofrío helado que agarraba su corazón.

«¡Pero dijiste que todo terminaría pronto! ¡Tú…!» Katie tosió con jabón justo antes de poder llamar a su mamá «mentirosa maldita». Pensándolo mejor, Katie decidió evitar usar lenguaje grosero para argumentar.

«¡Kaff! Quiero decir, explicaste que si era buena, no recibiría más nalgadas, ¿verdad? ¿No es esa la razón por la que se supone que debo obedecer?»

Mamá negó con la cabeza.

«No, Katie, querida. Lo entendiste mal. En primer lugar, no basta con obedecer solo para evitar unas nalgadas. Deberías obedecer porque quieres ser una buena chica. Y sé que lo quieres, ¿no es así?»

Katie sintió que sus puños se cerraban, pero antes de que pudiera hacerle un gesto obsceno a su madre con ambos dedos, el cosquilleo en sus nalgas se intensificó, coincidiendo con el pinchazo de su conciencia. Aunque nunca le gustaba admitirlo, ni siquiera a sí misma, una parte de Katie siempre había esperado que alguien la enfrentara, tarde o temprano. Katie carecía de la autoconciencia para poner sus esperanzas privadas en palabras, pero por alguna razón, acosar a solitarios patéticos y admiradores en internet no siempre era tan divertido como había pensado.

Tomando el silencio de Katie como un sí, mamá le dio palmaditas en la cabeza.

«¡Por supuesto que sí! ¡Lo veo escrito en tu cara, claro como el día! No eres una chica mala. Solo necesitas un pequeño recordatorio para ayudarte a volver al camino correcto. Ahora, en segundo lugar, si vuelves a leer el Código de Conducta para estudiantes de Hell High, y el Manual Disciplinario, verás que unas “nalgadas de castigo” y unas “nalgadas de recordatorio” son herramientas de instrucción completamente diferentes. Estoy segura de que recuerdas los capítulos seis al nueve, que resumen los diversos tipos y aplicaciones de nalgadas. ¡Solo porque

ambas involucran “golpes”, no significa que sean remotamente lo mismo!»

Katie palideció al mencionar el Manual Disciplinario, que supuso debía ser el libro que había hojeado. Mamá estaba bajo la impresión de que lo había leído cuidadosamente antes de firmar la carta de aceptación. Pero con horror, Katie se dio cuenta de que no solo no había leído dicho material, sino que ni siquiera estaba segura de haber firmado esa carta.

«¡Debe ser porque dije que prefería ir al infierno! No, no puede ser tan simple, ¿verdad?» pensó. Intentó abrir la boca para suplicar ayuda, pero era como si un fuego infernal ya estuviera cosquilleándola desde abajo.

Si su trasero pudiera hablar, Katie estaba segura de que habría dicho: «Nunca dejes que tu boca firme un cheque que tu trasero no pueda pagar, dulzura.»

Mamá dio palmaditas en su regazo de nuevo, aún más insistentemente, ajena al tormento interno de su hija sobre el estado de su alma inmortal (y de su trasero mortal).

«Bueno, Katie. Firmaste el formulario del Código de Conducta para Hell High, así que sabes qué sigue. ¿Estás lista para tus nalgadas de recordatorio?»

El labio de Katie tembló.

«¿E-es… es esta mi última tanda de nalgadas?»

Mamá soltó una risita.

«Por supuesto que no, tonta. Pero es tu última tanda de nalgadas por tu baño... por hoy.» Antes de que Katie pudiera protestar, mamá comenzó a contar con los dedos.

«Veamos, también estarán tus nalgadas de dormir, que papá te dará antes de arroparte esta noche. Y otras nalgadas de recordatorio en el baño, cada baño, durante una semana.»

Los ojos de Katie se abrieron de terror, pero mamá asumió que esto solo significaba que su hija estaba atenta. Complacida de ver a Katie prestando atención, mamá tarareó mientras intentaba recordar todo de su estudio inicial del manual de disciplina.

«Hmm, no recuerdo si se supone que debo darte tus nalgadas de recordatorio antes o después del baño. ¿Tal vez ambos? Tendré que verificarlo. Pero de cualquier manera, siempre que seas una buena chica y no te portes mal en el baño durante una semana entera, ¡eso será todo!»

La boca de Katie se abrió, antes de que encontrara su lengua.

«¿Q-qué pasa si desobedezco?»

La sonrisa de mamá desapareció.

«Entonces tendría que darte otras nalgadas de castigo por desobedecer, así como otras nalgadas de recordatorio para enseñarte a no desobedecer. Luego tendría que decirle a tu papá

que te dé otras nalgadas de dormir esta noche. Por supuesto, tendría que repetir las nalgadas de recordatorio para recordarte que obedezcas cada vez que te dé tus nalgadas de recordatorio para recordarte que no salpiques en la tina. Pero realmente no quiero hacer eso. Odio tener que darte nalgadas, Katie. Me duele más a mí que a ti. Así que si no quieres eso, ven y siéntate en el regazo de mamá. Deja de hacer tiempo.»

Katie sintió que sus nalgas se apretaban y su ano se fruncía. Eso significaba que cualquier acto menor de mal comportamiento le ganaría al menos tres tandas de nalgadas, y ni siquiera sabía qué estaba en la lista de ofensas merecedoras de nalgadas del Código de Conducta. Peor aún, cada acto de desafío y desobediencia aumentaría exponencialmente el número de nalgadas. Katie había tenido un mal desempeño en matemáticas, pero incluso ella podía calcular que esto podría significar rápidamente el fin de su capacidad para sentarse cómodamente nunca más.

«¡Sí, mamá, obedeceré!»

Katie se puso de pie de un salto, antes de recordar las cámaras y cubrirse furtivamente, antes de recordar que si salía de la tina demasiado rápido, podría recibir nalgadas por ser descuidada en la tina, antes de recordar que si salía de la tina demasiado lento, podría recibir nalgadas por ser lenta para obedecer. Al final, olvidó las cámaras por completo.

Justo cuando Katie levantó su último pie de la tina, su mamá levantó una mano.

«Espera, ¿dónde puse ese cepillo de baño?»

Los vellos de Katie se erizaron al ver el cepillo de baño en el gancho junto a la tina, justo donde mamá lo había dejado. Antes de que la introdujeran al maravilloso mundo de las nalgadas, Katie a menudo decía que mamá «olvidaría su maldita cabeza» si no estuviera pegada a sus hombros. Una parte de ella esperaba que mamá nunca encontrara el terrible cepillo, pero Katie vio que su dedo tembloroso se movía por sí solo.

«Está justo ahí, mamá.»

Mamá sonrió radiante.

«¡Oh, por Dios, claro que lo dejé justo ahí! ¡Qué tonta soy! A veces pienso que olvidaría mi propia cabeza si no estuviera pegada a mis hombros. Gracias por recordármelo, Katie. Debió ser difícil, sabiendo perfectamente que voy a usar ese cepillo de baño para azotar tu trasero de nuevo, ¡especialmente cuando ya está tan rojo y en carne viva! ¿Ves? ¡Unas buenas nalgadas fue todo lo que necesitabas para animarte a ser la dulce y obediente niña que siempre supe que eras, en el fondo!»

El trasero de Katie La Voluminosa ciertamente se sentía bien azotado en ese momento, pero Katie no estaba interesada en ser una buena chica todavía. En ese instante, Katie imaginaba

vívidamente cómo quería agarrar a su madre por el brazo, ponerla sobre su regazo y darle nalgadas hasta dejarla negra y azul, ahí y ahora. Pero las letras infernales del código de conducta parecían quemarse en la mente de Katie. Temerosa de que pudiera insultar a su mamá si abría la boca, Katie optó por gruñir y asentir en cambio.

«Mmm-hmm.»

Mamá ladeó la cabeza como un cachorro.

«¡Qué chica tan valiente! Sé un amor y trae el cepillo de baño para mí.»

Furiosa, Katie arrancó el cepillo de baño del gancho y lo sostuvo bruscamente.

«¡Solo termina con esto!»

Pero mamá solo levantó una mano y cerró las manos de su hija alrededor del mango largo.

«No, no, tonta. El punto de unas nalgadas de recordatorio es que discutamos tu comportamiento y te ayudemos a considerar qué hiciste mal en el pasado, y cómo lo harás mejor en el futuro. ¿A menos que quieras unas nalgadas de castigo extra, antes de tus nalgadas de recordatorio?»

Katie agarró el cepillo, poniéndose rígida como un recluta del ejército.

«¡No! No más nalgadas... ¿por favor?»

Mamá soltó una risita.

«Bueno, me temo que habrá más nalgadas, y muchas, en tu futuro, pero puedo ahorrarle a tu trasero unas nalgadas extra hoy, más o menos. Ahora, veamos si puedo recordar los prácticos consejos para administrar unas nalgadas de recordatorio... ¡Ah, sí! Antes de empezar, Katie, quiero que sostengas el cepillo frente a ti.»

Perpleja, Katie levantó el cepillo, sosteniéndolo como un garrote de mujer de las cavernas, pero mamá negó con la cabeza.

«No así. Más como dama. Así.»

Mamá sostuvo sus manos con las palmas hacia arriba para demostrar, y Katie imitó el gesto con torpeza. El cepillo de baño se sentía ligero en sus manos. El trasero de Katie se contrajo al recordar su tanda de nalgadas más reciente.

Mamá asintió, como si estuviera de acuerdo con el pensamiento silencioso de Katie.

«¡Eso es! Esa es la forma educada de ofrecer un implemento de castigo a tu disciplinario. Piensa en ti como una princesa, otorgando una espada mágica a tu Príncipe Encantador. Solo que en lugar de pedirle que golpee a un dragón terrible, él estará golpeando tu trasero. Ahora, echa un buen y largo vistazo a ese cepillo de baño. Siente su peso en tus manos... ¡Vamos!»

Mientras Katie miraba el cepillo, de repente le pareció más pesado en sus manos, y lo conectó

con los azotes cegadores y contundentes que había sentido momentos antes.

Mamá agitó la mano, como si solo estuviera invitando a Katie a ofrecer sus pensamientos sobre la artesanía del cepillo de madera.

«¿Recuerdas cómo se sintió el mismo peso de ese cepillo, cuando cayó con fuerza sobre tu travieso trasero?»

En su furia, Katie quería rugir: «¡Por supuesto que lo recuerdo, maldita sea! ¿Qué más esperas?», pero optó por decir: «¿Sí?»

Mamá sonrió como gato.

«¡Apuesto a que sí! Ahora, discutamos qué hiciste mal.»

Katie puso los ojos en blanco. Qué pregunta tan estúpida.

«Salpiqué en la tina, y luego intenté salir de la tina, y luego me levanté durante mis primeras nalgadas.»

Mamá asintió.

«¿Y te gusta que te den nalgadas, jovencita?»

Katie tembló mientras el cepillo parecía volverse insoportablemente pesado en sus manos. Sabía exactamente qué venía, y sabía que no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Sabía que su trasero estaba gritando en protesta por las últimas nalgadas, y sabía que esta cosa

horrible en sus manos iba a dolerle aún más. Sabía que podía romper este maldito cepillo de baño en dos con sus propias manos, pero también sabía que hacerlo solo empeoraría todo. Katie no lo sabía, pero por primera vez en su vida, estaba sintiendo exactamente como se habían sentido sus víctimas durante su carrera como acosadora. Lágrimas brotaron en sus ojos. Katie no estaba arrepentida por haber sido acosadora todos esos años, pero en ese momento ciertamente estaba arrepentida por sí misma.

«¿…No?»

Mamá cruzó los brazos.

«Entonces, ¿por qué lo hiciste, Katie?»

Katie bajó la cabeza.

«No sé…»

«Piénsalo, Katie. ¿Recuerdas qué me dijiste, cuando te levantaste en la tina?»

Katie estabilizó sus manos temblorosas, no queriendo descubrir qué pasaría si dejaba caer el cepillo. Ciertamente recordaba su amenaza de darle nalgadas a mamá, porque Katie aún quería darle nalgadas a su mamá incluso ahora.

«Yo… no…»

Frunciendo el ceño, mamá ladeó la cabeza.

«¡Nada de mentir, pequeña! A menos que quieras otras nalgadas, antes de que empecemos esta conversación desde el principio, di la verdad.»

Katie arrugó el rostro, dos lágrimas rodando por sus mejillas.

«Dije… dije que quería darte nalgadas, mamá.»

Mamá negó con la cabeza.

«Eso es. Pero verás, Katie, no puedes darme nalgadas, no importa cuánto quieras darme nalgadas. Soy tu mamá. Y porque soy tu mamá, no importa cuánto no quiera darte nalgadas, me temo que tengo que darte nalgadas.»

Las lágrimas de Katie rodaron libremente, su nariz comenzando a gotear mientras luchaba por respirar.

«¡Oh, por favor no me des nalgadas, mamá! ¡P-por favor!»

Usando su mano izquierda, mamá alcanzó detrás de su hija y dio un rápido golpecito de cariño en la nalga derecha de Katie, lo suficientemente firme como para hacerla temblar y rebotar.

«Nada de eso. Te daré razones para llorar pronto. Ahora, Katie, me temo que esa actitud es por lo que estás en tantos problemas ahora. Sí, te portaste mal en la tina, que es lo que hiciste para ganarte unas nalgadas. Pero por qué hiciste lo que hiciste es un asunto mucho más serio. Cuando te dé nalgadas, quiero que recuerdes tu

tonta amenaza de darme nalgadas. Quiero que recuerdes que la razón por la que querías darme nalgadas es precisamente la razón por la que tengo que darte nalgadas. Para recordarte quién manda aquí.»

Sollozando por su nariz tapada, Katie alternaba entre asentir y negar con la cabeza.

«¡Sé quién manda! ¡Tú mandas! ¡No tienes que darme nalgadas...!»

«No. No interrumpas.»

Katie cerró la boca de golpe. Su única esperanza era obedecer. Si tan solo fuera perfectamente obediente, mamá vería que ahora era una buena chica, y tal vez, solo tal vez, mamá decidiría que no necesitaba otras nalgadas después de todo. Mamá dejó que el silencio colgara, y cuando estuvo segura de que su hija estaba escuchando, continuó alegremente.

«Finalmente, Katie, tenemos que discutir cuál sería un castigo justo por tus acciones. Como estoy segura de que recuerdas, a diferencia de unas nalgadas de castigo, que generalmente involucran un número fijo de golpes dependiendo de la gravedad del delito, unas nalgadas de recordatorio pueden ser mucho más cortas, o mucho más largas, a discreción del disciplinario.»

Katie asintió, como si supiera exactamente de qué estaba hablando mamá.

Mamá comenzó a contar con los dedos.

«Por ejemplo, podría darte unas nalgadas más largas, usando solo mi mano, y ahorrarte el cepillo de baño. O podría ahorrarte las nalgadas con la mano, y darte unas nalgadas más cortas con solo el cepillo de baño.»

La mente de Katie corrió en busca de una ruta de escape.

«¿No hay otras opciones?»

Los ojos de mamá se abrieron, luego contó de nuevo con los dedos.

«¡Por supuesto! Olvidé la tercera opción. Para unas nalgadas de recordatorio, las tres opciones son solo la mano, o solo el implemento, o puedes elegir ninguna. En cambio…»

«¡Ninguna!» gritó Katie. Estaba segura de que era algo como escribir líneas, o hacer tareas extra. A Katie no le importaba qué fuera, siempre y cuando pudiera escapar de este terrible, horrible, nada bueno, muy mal baño de burbujas.

Mamá contuvo el aliento.

«¿Katie? ¿Estás segura? Si fuera tú, elegiría las nalgadas con la mano, pero…»

Katie saltó sobre sus talones. El vapor del baño había empañado el espejo, y se sentía atrapada en un sauna, pero al romper en un sudor frío, vio su escape.

«¡Opción tres!»

Mamá sonrió.

«Estoy tan orgullosa de ti, Katie. Podrías haber elegido unas nalgadas rápidas como la salida fácil, pero claramente estás lista para aceptar la responsabilidad por tus acciones.»

Katie asintió, pero justo cuando estaba a punto de arrojar el terrible cepillo, descubrió que no podía. Aunque sus brazos dolían por el esfuerzo de sostener el cepillo firme, era como si sus palmas estuvieran pegadas al mango del cepillo, y el cepillo estuviera suspendido inmóvilmente en el aire. Pensó que vio lenguas infernales de fuego envolviendo el cepillo, y estaba segura de que le estaban quemando las manos. Mientras el instinto de apartarse del fuego surgía en ella, Katie intentó tomar una bocanada de aire, solo para encontrar su nariz tapada cerrada.

Ajena al dilema de su hija, mamá extendió la mano para aceptar el cepillo.

«En ese caso, te daré unas largas nalgadas con la mano, y un azote aún más largo con el cepillo de baño, cada baño. Eso actuará como tu recordatorio para comportarte mientras estás sentada en la tina. Ahora, Katie, pásame el cepillo.»

Cuando Katie entendió qué le estaba pasando, esperaba que el poder infernal del cepillo de baño se activara, forzándola a entregar el cepillo y aceptar sus nalgadas mansamente. Pero mientras las llamas que rodeaban el cepillo parecían derretir la piel de sus palmas, Katie se

dio cuenta de que no funcionaba así. El cepillo no iba a forzarla a hacer nada. No había otra opción que tomar, pero aún tenía que elegir, libremente, aceptar las nalgadas. Mientras gritaba silenciosamente «¡No!» en su mente, Katie colocó suavemente el cepillo en la palma abierta de su mamá.

Mamá rebotó el cepillo de baño juguetonamente en su palma, mirando a Katie expectante. Mientras el silencio se volvía incómodo, mamá levantó una ceja y puso el cepillo de baño a un lado, al alcance en el lavabo.

«Katie, recuerda tus modales. ¿Qué dices, cuando es hora de unas nalgadas de recordatorio?»

«¿Eh… qué?»

«¿No lo recuerdas? El capítulo sobre nalgadas de recordatorio discute la forma educada de pedir tu castigo. Lo leíste, ¿verdad?»

«¡Uh huh!» mintió Katie, por reflejo. En el momento en que mintió, sintió que el dolor sordo en sus nalgas magulladas desaparecía, reemplazado por un cosquilleo anormalmente caliente.

«¡Ooh! Pero… ¿podrías refrescarme la memoria?»

Mamá cruzó las manos, con fingida seriedad.

«Muy bien, pero asegúrate de practicar. No mostrar gratitud adecuada durante unas

nalgadas de recordatorio merece otra ronda de nalgadas. Como aún estás aprendiendo, no te daré las nalgadas de castigo esta vez.»

Sonriendo, mamá dejó el acto serio y dio palmaditas juguetonas al trasero de Katie tres veces.

«¡Pero no más recordatorios… o recibirás más nalgadas de recordatorio! Repite conmigo: Gracias, mamá. Por favor, dame unas buenas nalgadas de recordatorio, para ayudarme a recordar ser buena.»

Katie se puso rígida, dándose cuenta de que cada uno de los golpecitos ligeros de cariño se sentía como una palmada de fuerza completa mientras las llamas infernales crepitaban en su trasero. Pero cuando mamá aterrizó el último azote, fue como si estuviera sofocando el fuego invisible que consumía el trasero destinado al infierno de Katie. Mientras las llamas se disipaban, sintió que sus lágrimas regresaban, y hipó mientras intentaba repetir las palabras que sellarían su destino.

«G-gracias, mamá. P-por favor hip dame unas b-buenas nalgadas de r-recordatorio, para… ¡Hip! Para ayudarme a r-recordar ser… buena.»

«Sí, Kitty, lo haré. ¡Y quiero que sepas: mamá te ama!»

Katie chilló cuando su mamá la levantó en el aire, como a un bebé. Mamá la sentó para descansar en su muslo derecho, sosteniendo a

Katie cerca de su pecho con un abrazo cálido, de modo que el trasero de Katie quedara hacia afuera, sus piernas colgando a cada lado de la rodilla materna. Katie se habría sentido muy segura y reconfortada, si no estuviera dolorosamente consciente de lo que le esperaba. Intentó abrir la boca para suplicar: «¡Oh, no, mamá! ¡Por favor, no!» Pero mamá no perdió tiempo y silenció las quejas de su hija con la primera palmada firme con su mano izquierda. Mientras Katie gritaba, sus hipos desaparecieron.

Katie perdió rápidamente la cuenta del número de nalgadas. Las «largas nalgadas con la mano» duraron aproximadamente un minuto, seguidas de dos minutos de azotes con el cepillo de baño. Al final, Katie había vuelto a romper en llanto, pero justo cuando se levantó y comenzó a realizar la danza de guerra de la azotada, mamá la agarró por la muñeca.

«¡Espera, tonta! Tengo que cambiar de lado. No queremos un trabajo de pintura desigual, ¿verdad? ¡El manual fue muy claro sobre la necesidad de producir un tono uniforme de rojo!»

Katie negó con la cabeza furiosamente, pero antes de que pudiera discutir, se encontró depositada en la rodilla izquierda de mamá, en una imagen especular de su posición anterior, y mamá comenzó a darle palmadas con su mano derecha.

«Soy zurda por naturaleza. Así que cuando te dé nalgadas con tu papá, puedo contar con él para equilibrar la otra nalga. ¡Pero supongo que

tendré que acostumbrarme a usar mi mano derecha cuando seamos solo tú y yo!»

Tras un minuto de nalgadas con la mano derecha, seguido de dos minutos de azotes con el cepillo de baño con la mano derecha, mamá anunció que las nalgadas de recordatorio habían terminado oficialmente. Katie se desplomó en el suelo de linóleo del baño, jadeando por aire, levantando su trasero palpitante bien alto.

«¡Mier... ¡Hip! Mierda!» siseó Katie. Vagamente, se preguntó si las cámaras habían captado suficiente para que la expulsaran de YouTube y Twitch para entonces.

Katie parpadeó mientras miraba por encima de su hombro para intentar encontrar la cámara escondida sobre la ducha. Pero mamá chasqueó los dedos.

«¡Ooh! ¡Eso me recuerda, tuve que recordarte que no uses palabras groseras!»

El gruñido de confusión de Katie, y su jadeo de terror, fueron interrumpidos por nuevos hipos.

«¿Eh? ¡Hip! ¿Qué? ¡Hipo!»

Pero antes de que Katie pudiera articular su desesperación con más detalle, mamá tomó la barra de jabón amarillo y la deslizó de nuevo en la boca de Katie, la levantó y la depositó de nuevo en su rodilla para las segundas nalgadas de recordatorio. Katie aulló y gruñó, pero sin éxito.

«¡Tengo una barra de jabón en la boca, y debo gritar!» pensó Katie La Voluminosa.

Fin del Capítulo 2

Katie La Voluminosa recibe nalgadas

Capítulo 3: Lee la letra pequeña

Por Yu May y DrKriege

Para cuando Katie había soportado su segunda ronda de nalgadas de «recordatorio suave», estaba completa y profundamente agotada. Katie apoyó la frente en la parte trasera del inodoro, estremeciéndose al sentir la aparentemente interminable ráfaga de azotes del cepillo de baño de madera. No dolían menos que antes, pero simplemente estaba demasiado cansada para patear y retorcerse más.

Mamá suspiró aliviada al dejar el cepillo de baño.

«Bueno, eso debería bastar para tus nalgadas del baño, a menos que logres encontrar aún más formas de meterte en problemas antes de la siesta.»

Katie respondió con un sollozo amortiguado, enviando espuma de jabón y saliva volando mientras balbuceaba a través de la barra de jabón.

Mamá se dio una palmada en la frente.

«¡Qué tonta soy! ¡No se puede esperar realmente que mantengas una conversación educada con una barra de jabón metida en la boca!»

Al sacar mamá la barra de jabón espumosa con un chasquido, Katie se atragantó y sacó la lengua llena de espuma.

«¡Bleah!»

Mamá le dio una palmada juguetona en el trasero a Katie.

«¡Nada de sacar la lengua a mamá, ji ji! Ahora, vamos a secarte.»

Mamá agarró una toalla y empezó a frotarla por el cabello de Katie antes de que pudiera protestar. Mamá tarareaba suavemente para sí misma mientras recogía la ropa mohosa de Katie.

«¡Dios mío, olvidé traerte un cambio de ropa! Envuélvete en una toalla por ahora, estoy segura de que papá ya tiene tus nuevos conjuntos listos. Podrás cambiarte después de que terminemos nuestra discusión familiar.»

Katie tosió unas cuantas burbujas de jabón mientras alcanzaba la toalla. Mamá se la arrebató con una risita.

«¡Oh, no, tengo unas toallas especiales para ti! ¿No recuerdas cuánto te gustaban estas cuando eras pequeña?»

Cuando mamá sacó dos toallas viejas y raídas de debajo del lavabo, Katie palideció al reconocerlas.

«¿B-B-Bob Esponja?»

Mamá asintió, su sonrisa volviéndose de pronto misteriosa.

«¡Tus favoritas!»

Katie gimoteó al aceptar las toallas, pero al recordar el lamentable estado de su trasero, se envolvió rápidamente el torso y la cabeza con las toallas infantiles sin discutir.

Para su molestia, Katie vislumbró su trasero inferior en el espejo. La toalla apenas era lo bastante ancha para cubrirle los pechos, y le colgaba de las caderas como una minifalda escandalosamente corta. Pero era mejor que nada.

Haciendo pucheros, Katie levantó la toalla para examinar sus nalgas doloridas. Seguían de un rojo diabólico, con unos cuantos moretones púrpuras manchados a lo largo de las mejillas inferiores. De pronto, mamá levantó a Katie como a una niña, apoyándola en su antebrazo.

«Ahora, vamos a buscar a papá. Tiene que explicarte todas las nuevas reglas que debes seguir, y por qué ahora necesitas nalgadas.»

Katie chilló al sentir todo su peso presionando contra sus nalgas inferiores.

«¡Eep! A-ahora, mamá… soy una chica grande, ¿verdad? ¿No podemos discutir esto en privado?»

«¿Qué quieres decir, Katie? ¡Ya estamos en privado!»

Katie tragó saliva al ver la cámara que había escondido detrás del cabezal de la ducha.

«Eh…»

Entonces mamá abrió la puerta, y al girarse Katie, vio a papá apuntando una cámara de mano directamente a su trasero. Papá se rió.

«¡Ups! Lo siento, Katie, creo que capturé un vistazo de tu pequeño trasero en la grabación. Mira, querida, esta cámara es completamente inalámbrica. Podremos grabar a nuestra pequeña preciosidad cuando la saquemos. ¿Recuerdas cómo siempre quisimos grabar videos de bebé cuando Katie era pequeña, pero nunca pudimos permitirnos una cámara? ¡Es como si tuviéramos una segunda oportunidad ahora!»

Mamá estiró el cuello para examinar la cámara.

«¿No es esa una de las cámaras que nuestra niña traviesa compró sin pedir permiso?»

Con horror, Katie notó la luz roja de grabación en la cámara de mano, y la reconoció como la que había configurado para empezar a transmitir automáticamente y anunciar su sesión de Baño de Burbujas de Gamer Grrrl. La luz azul que indicaba la conexión wifi estaba encendida. ¡Eso significaba que seguía en vivo en internet!

Ajeno a la expresión mortificada de Katie, papá levantó la cámara.

«¡En efecto lo es! Pero creo que servirá muy bien para grabar recuerdos familiares. Me da miedo pulsar cualquiera de los botones, pero creo que la puse a grabar. ¿Por qué no grabamos nuestra pequeña “reunión familiar” con Katie? Estoy seguro de que le resultará instructiva más adelante en la vida. Después de todo, Katie, ¡hoy es el día en que finalmente aprendes lo que significa ser una chica grande y asumir responsabilidades!»

Sacudiendo la cabeza, Katie apretó los dientes.

«¡Nooooo!»

Mamá le dio una palmada en el trasero a Katie.

«Oh, querida. Tengo la sospecha de que no podremos terminar nuestra pequeña charla con nuestra traviesa Kate… ¡sin tener otra pequeña charla con el travieso culito de Katie!»

Katie aspiró aire al sentir que el golpecito juguetón de cariño reavivaba el fuego infernal en su asiento.

«¡No entienden! Esa cámara es…»

Katie se interrumpió. Si sus padres descubrían para qué había planeado usar la cámara… ¡seguro recibiría otras nalgadas!

Papá parpadeó, aún sosteniendo la cámara con firmeza.

«¿Sí, Katie, querida?»

Katie fingió una sonrisa.

«Esa cámara es... ¡perfecta para hacer películas caseras! Deberían apagarla, ¡para ahorrar batería para después!»

Papá sonrió radiante.

«¡No te preocupes! Encontré las instrucciones. No entendí ni jota de ellas, pero aparentemente la batería puede durar días sin necesitar otra carga. ¡Ahora, mamá, lleva a la prisionera a la sala de estar! Es hora de su juicio.»

«¿P-prisionera? ¿J-juicio?»

Mamá arrulló.

«Ooh, no te preocupes, Kitty. Eso es solo papá jugando al juez para molestarte... por supuesto, si eres traviesa y no escuchas, estaré encantada de hacer de verdugo.»

Mamá le dio una nalgada a Katie en el trasero, lo bastante firme para que la advertencia quedara clara. Katie se tensó y apretó los labios con fuerza. Todo lo que tenía que hacer era mantener la calma hasta que mamá y papá se distrajeran... entonces podría apagar la transmisión desde su habitación. Nunca tendrían que saberlo.

Después de que mamá dejara a Katie en la sala delantera, Katie se ajustó rápidamente la toalla, antes de que papá carraspeara.

«Solo dejaré esta cámara en la repisa de la chimenea… ¡ahí! Ahora podemos capturarlo todo… ¡Ejem! Muy bien, Katie querida, escucha con mucha atención. Habrá algunas reglas nuevas en la casa… y consecuencias estrictas por romperlas. De ahora en adelante, cada vez que hagas algo travieso, recibirás nalgadas. Pero las nalgadas no son solo un castigo por ser traviesa. Son una forma de enseñarte a ser una buena chica. Así que eso significa que, de ahora en adelante, también recibirás nalgadas al menos una vez al día, ¡y una vez antes de la hora de dormir!»

Katie hizo una mueca.

«¿¡Qué!?»

Mamá levantó un libro grueso con una portada rojo y negro vívida.

«Según el Manual Disciplinario de Hell High, estas son dos tipos especiales de nalgadas. Se llaman “Nalgadas de Mantenimiento” y “Nalgadas de la Hora de Dormir”. No las recibes por ser traviesa. ¡Estas nalgadas son solo para recordarte que seas buena!»

Katie se agarró las nalgas, retorciendo el patrón de Bob Esponja de su toalla de la infancia en sus enormes manos.

«¡Pero… pero… pero ya me diste nalgadas de recordatorio!»

Papá frunció el ceño.

«Oh, querida. ¿Fue Katie traviesa durante su baño de burbujas? Supongo que todo ese alboroto que oí de fondo era eso.»

Mamá suspiró.

«Me temo que sí. Katie se ganó tres nalgadas de castigo separadas durante su baño. ¡Pero no te preocupes, me acordé de darle también las tres nalgadas de recordatorio extras!»

«Eso está bien. Desafortunadamente, eso aún significa que se ganó tres nalgadas de la hora de dormir adicionales esta noche. ¿Cuántas lleva?»

Katie apretó los dientes.

«¡Pero… ya me han dado nalgadas como doce veces hoy!»

Mamá suspiró.

«Sí, realmente deberías esforzarte por mejorar tu comportamiento, Katie. Y deberías releer tu manual. Ya deberías saber que las nalgadas de recordatorio son diferentes de las nalgadas de mantenimiento y las de la hora de dormir. Es cierto que las tres cumplen un propósito similar: todas actúan como refuerzo. Pero cada tipo de nalgada tiene su propio objetivo único.»

Sintiendo lágrimas brotar en sus ojos, Katie sacudió la cabeza.

«¿No me han castigado más que suficiente?»

Papá le dio unas palmaditas en el hombro desnudo.

«Por supuesto que sí… por las travesuras que has hecho hoy. Por supuesto, probablemente cometerás más errores y necesitarás más nalgadas de castigo en el futuro, y nos aseguraremos de que las recibas. Pero incluso si te comportas perfectamente el resto del día, todavía te espera una nalgada de mantenimiento después de la siesta.»

Mamá levantó seis dedos.

«Más seis nalgadas de recordatorio y seis nalgadas de la hora de dormir.»

Papá sacudió la cabeza.

«Oh, no, querida, tendrán que ser siete nalgadas de la hora de dormir. Siempre recibe al menos una, más una nalgada de la hora de dormir extra por cada fechoría.»

Katie sintió que la cabeza le daba vueltas.

«¿Qué fechorías?»

Mamá contó con los dedos.

«Una por gastar tu dinero de bolsillo sin pedir permiso, una por desobediencia durante una nalgada, una por usar palabras groseras, una por salpicar en la tina, una por involucrarte en un comportamiento peligroso y casi lastimarte… ¡y otra por usar palabras groseras!»

Papá asintió.

«Oh, querida, ¿una ofensa repetida? Entonces eso significará una octava nalgada de la hora de dormir.»

Katie sintió que se le cortaba la respiración.

«¿Ocho nalgadas?»

Mamá se rió.

«¡Por supuesto! Si te dan nalgadas más de una vez por cualquier ofensa dada en un solo día, eso significa que es un problema de comportamiento más serio, y merece una nalgada adicional.»

Katie sintió que le temblaban las rodillas.

«¿Quieres decir... que recibo nalgadas... por recibir nalgadas?»

Papá suspiró y alcanzó un bloc de notas en la mesa de la sala.

«Tendremos que llevar la cuenta de sus nalgadas de recordatorio. ¿Te acordaste de darle una nalgada de recordatorio para recordarle que obedezca antes de cada una de sus nalgadas de castigo?»

Mamá gimió.

«¡Oh, querida! ¡Creo que olvidé esas!»

Papá empezó a garabatear furiosamente en el bloc.

«¡Maldición! Esas son innegociables. No es de extrañar que tuvieras tantos problemas con Katie durante el baño. Bueno, solo añadiré tres nalgadas extras a su nalgada de mantenimiento de la tarde.»

Mamá tocó el bloc.

«No, querido, tendrían que ser seis nalgadas extras. Debería haber recibido una nalgada de recordatorio extra antes de sus tres nalgadas de recordatorio también.»

Papá asintió.

«¡Ah, sí! Espera, ¿se supone que debemos darle a Katie una nalgada de recordatorio, para recordarle que se comporte, antes de darle una nalgada de recordatorio, para recordarle que se comporte?»

Mamá se rió.

«¡No seas absurdo, querido! ¡Si hiciéramos eso, significaría que nunca podríamos dejar de darle nalgadas!»

Papá rio.

«¡Oh, por supuesto! Eso sería un bucle recursivo, ¿verdad? De todos modos, Katie, ¿tienes alguna pregunta para nosotros?»

La voz de Katie se quebró.

«¿P-por qué me están haciendo esto?»

Mamá y papá sonrieron dulcemente y respondieron al unísono.

«¡Porque te queremos!»

Papá parpadeó.

«Espera, ¿las nalgadas extras que recibe por mal comportamiento repetido también desencadenan un conjunto de nalgadas de recordatorio?»

Mamá hojeó el manual, sacudiendo la cabeza.

«Hmmm, no estoy segura, querido. ¿Crees que eso está en el prospecto?»

Papá recogió un montón de papeles cosidos, con el insignia de una escuela.

«El prospecto solo incluye el Código de Conducta de Katie y materiales preparatorios para el próximo semestre. Estoy seguro de que el manual disciplinario tiene la respuesta a eso.»

Cuando papá levantó el prospecto, Katie reconoció su firma al final de la primera página y se lo arrebató bruscamente a su padre.

«¡Esa cosa! ¡Tiene algo que ver con Hell High!»

Papá se rio.

«Bueno, por supuesto que sí, Katie. ¡Después de todo, es tu nueva escuela!»

Mamá suspiró al cerrar el denso manual de un golpe.

«Y no te preocupes, seguiremos revisando los detalles del programa disciplinario para tenerte lista para la escuela en septiembre... ¡no importa cuánto tengamos que darte nalgadas!»

Katie agarró el prospecto, retorciéndolo en sus manos al reconocer su propia firma desordenada, en tinta rojo sangre.

«P-pero... ¡no quiero ir a esta escuela! ¡No quiero que me den nalgadas!»

Papá suspiró y tocó con el dedo la firma condenatoria.

«Por supuesto que sí, cariño. Lo firmaste, después de todo. Mira: aquí está tu firma sellando el contrato.»

Mientras el rostro de Katie se ponía rojo como un tomate, rompió el grueso fajo de papeles limpiamente por la mitad, y luego otra vez en cuartos.

«¡No! ¡No quiero! ¡Al diablo con este prospecto! ¡Al diablo con esta escuela estúpida! ¡Yo soy la jefa de mí misma!»

Katie respiró profunda y agitadamente. ¡Lo había logrado! Ahora que había destruido el estúpido contrato, ¡su pesadilla finalmente había terminado!

Entonces mamá le movió un dedo.

«Oh, Katie, ¡ya te hemos advertido sobre usar ese tipo de lenguaje!»

Papá cruzó los brazos.

«En efecto. ¡De vuelta sobre las rodillas de papá!»

Katie se crujió los nudillos.

«¡Oh, no lo harán! ¡Ustedes, idiotas, me han azotado el trasero por última vez! Ahora es mi turno de…»

En ese momento, un trozo de papel revoloteante atrapó su atención. Aunque había roto el prospecto limpiamente en cuartos, Katie vio un trozo de papel con su firma, que permanecía completamente intacta.

Entonces papá agarró a Katie por la muñeca y la condujo hacia el sofá.

Mamá chasqueó la lengua y caminó con compostura hacia la cocina.

«¡Tsk, tsk! Traeré una barra de jabón fresca para lavarle la boca, en cuanto termines con ella.»

Katie chilló y tiró con todas sus fuerzas contra la delicada manita de su padre, en vano. Al sentarse papá, tiró de Katie hacia adelante y sobre su regazo.

«¡Oh, sí! ¡Y tengo que darle la nalgada de recordatorio, para recordarle que se comporte durante su nalgada de castigo!»

La voz de mamá resonó desde la cocina.

«¡Y no olvides su nalgada de recordatorio para recordarle que no desobedezca antes de su nalgada de recordatorio para recordarle que no use palabras groseras!»

Papá levantó las esquinas de la toalla de Bob Esponja para revelar el trasero regordete y rojo brillante de Katie.

«¡Ah, sí! Ahora, Katie, espero que seas una buena chica y te quedes quieta cada vez que sea hora de nalgadas. Porque si no…»

Papá aterrizó una palmada firme en el centro de las nalgas de Katie, y luego empezó a administrarle una nalgada firme y constante. Katie se esforzó salvajemente, pero la diminuta mano izquierda de papá contra la parte baja de su espalda se sentía como un yunque presionándola, mientras su mano derecha se sentía como el martillo de un herrero, golpeando contra su trasero llameante y al rojo vivo.

Cuando mamá dejó una barra de jabón fresca, recogió los trozos del prospecto rasgado de Katie.

«Mierda. Esperaba enmarcar esto. Esperemos que Hell High pueda proporcionar un reemplazo. Intentaré salvar esta copia por ahora.»

Papá gruñó al añadir peso extra a cada palmada en el trasero ya sensible de Katie.

«¡Hmph! Buena idea. Esto puede tomarme un rato… Muy bien, Katie, ahora que has tenido un

recordatorio, ¿estás lista para ser una buena chica y aceptar tu nalgada de castigo?»

Clavando los dedos en el cojín del sofá, Katie finalmente recuperó el aliento.

«¡Agh! ¡Esto es una locura! ¡Soy demasiado mayor para nalgadas! ¡Yo mando! ¡Yo! ¡Yo, yo, yo, yo, yooooooo!»

Pero incluso Katie podía oír la desesperación en su propia voz, antes de que papá la interrumpiera con otro azote.

«No, cariño. Lo siento, pero tienes que dejar que un adulto mande.»

Mientras Katie aullaba en protesta, papá alzó la voz para hacerse oír por encima del alboroto.

«¿Qué dice el manual sobre nalgadas extras otra vez? Esta es la segunda vez que Katie ha tenido que ser disciplinada por protestar hoy, ¿no es así?»

Mamá abrió el manual, siguiendo las líneas con el dedo.

«Creo que protestar una nalgada cae bajo la misma categoría que resistirse a una nalgada: desafío general, falta de respeto y desobediencia. Pero es una instancia separada, así que desencadenará una nalgada de castigo extra ahora, seguida de una nalgada de recordatorio, más una nalgada de la hora de dormir adicional y una nalgada de recordatorio a la hora de dormir.»

Papá gimió mientras martillaba el trasero de su hija.

«Más las nalgadas de recordatorio adicionales por desobediencia durante una nalgada. Eso son nueve nalgadas de la hora de dormir que le esperan a la pobre Katie esta noche.»

«No, diez nalgadas de la hora de dormir esta noche. Se ganó otra por usar la palabra con f.»

«¿Recibe una undécima nalgada por usarla dos veces?»

«Creo que eso queda a discreción del disciplinario.»

«Bueno, ¿por qué no nos quedamos con solo una nalgada adicional entonces? Ya me siento mal por su pobre culito.»

«Oh, cielos, eres tan suave con ella. ¿Oyes eso, Katie? Tu papá te está dejando escapar fácil.»

«¡Yeeaaaaaaarrrgh!» respondió Katie.

Papá pausó las nalgadas.

«Oh, creo que eso debería bastar para la primera nalgada de recordatorio. Katie, ¿estás lista para tu primera nalgada de castigo?»

«¡Aaaah-ha-haaaaaooow!»

Papá sonrió, levantando la mano bien alto.

«¡Lo tomaré como un sí!»

Después de administrar la nalgada de castigo de Katie por desafío durante una nalgada, seguida de otra nalgada de recordatorio, seguida de otra nalgada de castigo por maldecir, mamá le recordó amablemente a papá que Katie necesitaba una nalgada de recordatorio final por ambas ofensas, incluyendo nalgadas de recordatorio para actuar como refuerzo para obedecer durante cada nalgada de recordatorio. Después de administrar no menos de 1.000 azotes, papá hizo una mueca y flexionó los dedos.

«¡Maldición! Vamos a necesitar implementos de nalgadas robustos. Administrar todas estas nalgadas todos los días va a ser muy duro para mi pobre mano.»

Cuando las nalgadas finalmente se detuvieron, Katie jadeaba entre llantos quejumbrosos.

En ese preciso momento, el timbre de la puerta sonó con un alegre «¡Ding-a-ling! ¡Dong!»

Una mujer de rostro ordinario asomó la cabeza tras la ventana de la puerta.

«¿Servicio de Entrega Valkyrie? Necesito una firma para un paquete grande.»

Mamá abrió la puerta y arrulló mientras firmaba el formulario.

«¡Dios mío! No esperaba un paquete. ¿Qué podría ser...?»

Pero la repartidora Valkyrie ya se había ido hace rato. Mamá olfateó y cerró la puerta.

«¡Hmph! ¿Qué pasó con los buenos viejos tiempos de tener una charla amistosa con el lechero?»

Mientras Katie parpadeaba para contener nuevas lágrimas, vio un grueso sobre rojo siendo empujado por la ranura del correo. Mamá sonrió radiante al recoger el sobre y abrió de golpe la puerta.

«¿Ooh? ¿Volviste? ¿Quizá te gustaría entrar a tomar un poco de… té?»

Mamá miró el porche delantero vacío, luego miró en todas direcciones, pero no encontró a ninguna repartidora. No vio ni oyó nada, excepto el sonido de un canto de ave desde los árboles cercanos.

«…¡Qué peculiar!»

Papá le dio unas palmaditas en el trasero a Katie.

«¡Bueno, veamos qué hay en nuestro correo misterioso! Katie, marcha tu travieso culito directo a la esquina. Manos en la cabeza, y coloca la nariz en la pared.»

Cuando Katie registró lentamente sus absurdas instrucciones, cerró los puños con fuerza.

«¡No! ¡No tengo que!»

Papá suspiró y levantó un pie para quitarse una de sus pantuflas.

«Maldita sea… veo que todavía nos queda un largo camino.»

Con eso, papá administró un azote feroz con la suela de cuero de su pantufla, cubriendo fácilmente ambas nalgas de Katie. Desafortunadamente para Katie, su padre había sido dotado de pies enormes.

Instantáneamente, Katie sintió la diferencia entre la pesada pantufla y la delicada mano de su padre.

«¡Ay! ¡Ay, ay, ay! ¡Te la voy a hacer pagar por esto! ¡Me vengaré! ¡Solo espera… waaaaaiiiiiiiiiiiiiittt!»

Papá cortó el argumento de Katie con un azote tremendo, antes de aumentar el ritmo de las nalgadas.

«Ahora Katie, no podemos tener esta actitud amenazante. Y eso es otra nalgada de castigo por desafío.»

Mamá marcó un conteo en el cuaderno.

«Creo que ya va por doce nalgadas de la hora de dormir… ¡Oh, mira lo que llegó! ¿No es precioso?»

Papá pausó, estirando el cuello para mirar dentro de la caja, antes de recordar de pronto las

abundantes, brobdingnagianas nalgas desnudas delante de él.

«¿Qué es, amor? Oh, esa solo fue tu nalgada de recordatorio, Katie. Ahora empecemos el castigo real.»

Mientras papá renovaba las nalgadas con empeño, mamá sacó una pala de madera, una correa de cuero y una vara delgada de madera, junto con un folleto con una ilustración antigua de una colegiala siendo azotada.

«Son los tres implementos principales de nalgadas del programa tradicional de Hell High. ¿Ves los grabados de su escudo de armas? Además, añadieron este precioso catálogo de implementos especiales que podemos pedir. Incluso hay una sección sobre cómo preparar un haz de varas. Deberíamos hacer que Katie intente cortar y preparar su propia vara. Aparentemente es bastante catártico.»

Mientras Katie se esforzaba por entender las palabras de su madre, sintió que la cabeza le daba vueltas.

«¿Qué? ¡No, no, no! ¡No necesitamos nada de esto! Ustedes no... no necesitan... ¡por favor no me den nalgadas!»

Papá dio unas palmaditas con la suela de su pantufla sobre el asiento chamuscado y chisporroteante de Katie.

«Katie, tu incapacidad para seguir órdenes te ha ganado esta nalgada.»

Mamá levantó un dedo.

«Sin mencionar la nalgada de recordatorio.»

Papá frotó suaves círculos sobre su objetivo, y para horror de Katie, sintió que el fuego invisible e infernal regresaba, quemando el dolor sordo. Sintió cada suave toque tan intensamente como la primera nalgada que había recibido más temprano ese día, aunque ahora parecía milenios atrás. Papá le dio unas palmaditas al trasero de Katie y levantó la pantufla bien alto.

«Y, por supuesto, te has ganado una nalgada adicional por necesitar dos nalgadas de castigo en un día, por la misma ofensa.»

Mamá lamió el bolígrafo e hizo una marca en su bloc.

«¡Eso son trece!»

«Ahora quédate quieta, cariño, necesito terminar este azote con la pantufla.»

Mientras Katie sacudía la cabeza salvajemente, aullando, la toalla de Bob Esponja envuelta en su cabello se soltó, y sus largos flecos húmedos volaron desordenados.

«¡Nuuu-hooooo! ¡Uuuuaaa-ha-haaaaaaaw!»

Papá administró otro conjunto de veinte azotes a máxima fuerza, antes de pausar.

«Cariño, ¿realmente tengo que darle a Katie todas las nalgadas de recordatorio, cada vez? Me temo que nunca podré llevar la cuenta.»

Mamá suspiró y consultó el manual.

«Realmente deberíamos ser minuciosos si queremos preparar a Katie adecuadamente... pero supongo que las nalgadas de recordatorio se consideran discrecionales. Solo las nalgadas de castigo tienen un mínimo requerido de golpes.»

«Oh, gracias a Dios. En ese caso, Katie...»

Papá administró el azote más firme hasta entonces, apuntando a la nalga inferior izquierda de Katie.

«...Recuerda quedarte quieta durante las nalgadas...»

Un segundo azote, apuntando a su nalga inferior derecha.

«...Recuerda no responder durante las nalgadas...»

Una tercera palmada, exactamente en el mismo punto de su nalga inferior derecha.

«...Recuerda no amenazar a mamá ni a papá...»

Un cuarto azote, esta vez en su nalga inferior izquierda.

«...Recuerda no usar palabras groseras...»

El quinto y último golpe aterrizó en el centro de las nalgas de Katie con un grueso chapoteo.

«…Y recuerda ser una buena chica y ve al rincón cuando te lo digan. Ahora, Kitty-kat, ¿vas a ir a pararte en la esquina como una buena chica?»

Katie jadeaba, tragando aire entre sollozos.

«¡Yeeeeeeesss! ¡Yeh-he-hesssss!»

El último sonido que logró hacer fue un chillido de sorpresa antes de que mamá le metiera la barra de jabón en la boca. Instantáneamente, se presionó contra su lengua y se pegó firmemente.

Papá le dio unas palmaditas en el trasero a Katie y la puso de pie.

«Esa es una buena chica. Ve al tiempo fuera.»

Al sentir que la pequeña toalla alrededor de su torso empezaba a soltarse, Katie intentó arreglarla rápidamente, antes de que su mamá la pellizcara y se la quitara, como un mago realizando el truco del mantel.

«¡Ah, ah! Diría que ya estás bastante seca. Vamos a tener ese travieso culito a la vista completa. Si te sientes tonta con tu pequeño trasero rojo y azotado colgando, solo recuerda lo tonta que ha sido tu conducta hoy.»

Katie se puso rígida al sentir el aire fresco, pero con el dolor de la última nalgada aún fresco en su mente, intentó correr a la esquina, solo para descubrir que le era imposible moverse

normalmente sin despertar el dolor residual. Sus glúteos estaban tan doloridos y sensibles que se vio obligada a realizar una especie de movimiento de rebote, salto y arrastre con cada paso.

Justo cuando Katie presionó la nariz contra la pared, oyó que se abría un sobre, seguido del chillido de deleite de mamá.

«¡Mira esto! ¡Una copia fresca del prospecto... con la firma de Katie!»

«¿Hmm? ¿Cuándo pudo Katie haber tenido tiempo de firmar esta?»

Katie se puso rígida, luego se giró para mirar por encima del hombro, con cuidado de no quitar la nariz de la pared. Interiormente gritó.

«¡No, simplemente no es posible!»

Mamá se rió.

«Supongo que deben tener múltiples copias en archivo. ¡Gracias a Dios! Iré a colgar esta en el refrigerador, por si Katie decide tener otra de sus adorables rabietas.»

«Buena idea. Luego podemos revisar el catálogo. ¡Deberíamos pedir al menos uno de cada implemento!»

Encogiendo los hombros, Katie miró la pared, sin querer descubrir si espiar se consideraba desobediencia. Mientras estaba de pie, intentó mantener la mandíbula firme y respirar

profundamente por la nariz para evitar mojar la barra de jabón con su saliva… pero era como si un dedo invisible estuviera presionando el jabón, frotándolo suavemente de un lado a otro, luego en círculos. Rápidamente, baba jabonosa empezó a gotear del extremo de la barra. Katie casi se atragantó, antes de empezar a pensar con claridad.

Por supuesto, el contrato de Hell High debía tener algo que ver con esto. No recordaba haberlo firmado, pero había destruido la primera copia. Ahora que los tontos le habían enviado la única copia restante, solo tenía que romperla, y estaría libre de su poder.

Katie sonrió, antes de casi vomitar por la gruesa capa de jabón. Katie presionó la frente contra la pared, dejando que su baba goteara libremente hacia la alfombra. Por supuesto, era una gamer elite. Una mujer fuerte y poderosa. Y este era un simple rompecabezas. Todo lo que tenía que hacer era resolverlo, y sería libre otra vez… y entonces… sería el turno de mamá y papá para unas nalgadas. Katie mordió la barra de jabón, furiosa.

«Oh, ho, sí… ¡las nalgadas de una vida!»

Mirando por encima del hombro, Katie vio a sus padres completamente absortos en el catálogo. Estaba en su punto ciego. Cuidadosamente, Katie se deslizó fuera de la esquina y caminó de puntillas suavemente hacia la cocina, ignorando los gritos de protesta de sus nalgas con cada movimiento forzado.

Vio el prospecto colgado en el refrigerador, como si estuviera esperando para saludarla. Gracias a las burbujas de jabón, Katie parecía echar espuma por la boca al acercarse al documento, antes de oír un sonido agudo de ulular. Katie se congeló, luego giró sobre sus talones, cubriéndose los pechos y el frente con sus enormes manos. Pero no había nadie. Todavía podía distinguir a sus padres charlando amablemente en la habitación de al lado. Por el rabillo del ojo, Katie vio algo volar pasando la ventana, y silbó aliviada.

«Solo un pájaro estúpido», pensó.

Arrebatando el prospecto del refrigerador, Katie intentó romperlo en dos con un solo tirón limpio, solo para que el grueso fajo de papeles resistiera. Katie se esforzó dos veces, antes de tomar una respiración profunda y torcer con ambas manos para rasgarlo lentamente en dos. Cuidadosamente, Katie se aseguró absolutamente de que el nombre de su propia firma, «Katie “La Voluminosa” Bolker», quedara rasgado justo por el medio. Riendo y atragantándose de alegría, Katie abrió el cajón de la basura y arrojó los restos rasgados del prospecto. Entonces, notó un sobre blanco sellado y lo examinó.

«Heaven High: ¡Traer Paz a la Tierra y Buena Voluntad hacia los Hombres!»

Con un resoplido despectivo, Katie dejó que el sobre cayera de nuevo a la basura, pero al cerrarlo, un trozo de papel revoloteó al suelo.

Katie se agachó a recogerlo… y descubrió que era un trozo de papel, con su firma completa, aún intacta. Katie no parpadeó.

Entonces, con manos temblorosas, rasgó rápidamente el trozo de papel en dos y lo tiró. Por supuesto, era solo uno de los trozos de la primera copia del prospecto. ¡Ahora ambas se habían ido! Pero al abrir el cajón, vio el prospecto saludándola. Estaba arrugado y rasgado en los bordes, pero estaba completamente intacto… incluyendo su firma.

Arrebatando el prospecto, Katie arrancó la primera página del resto del documento y la rasgó fácilmente por la mitad. Pero al levantar los trozos, vio que el rasgado se había desviado salvajemente del centro, fallando su firma. Soltando la otra mitad de la página, Katie se retorció para rasgar su firma de nuevo, pero el papel no cedió. Katie hundió los dientes profundamente en la barra de jabón, esforzándose con todas sus fuerzas, pero no pudo ni siquiera abollarla. Siseando de rabia, Katie arrebató un par de tijeras, todo su cuerpo temblando mientras intentaba cortar el trozo final de papel con su firma intacta. Dos veces, el papel pareció resbalarse del agarre de las tijeras, antes de que finalmente atraparan el borde y empezaran a cortar. El sudor goteaba de la frente de Katie mientras apretaba las tijeras con tal fuerza que las hojas de metal empezaron a gemir bajo la tensión.

La voz de mamá crujió como un látigo desde detrás de ella.

«¡Katie Bolker! ¿Qué demonios estás haciendo con–»

Al saltar, Katie mordió la barra de jabón limpiamente en dos, casi tragándose la mitad, y una de las hojas de las tijeras se rompió y salió volando por el aire.

Mamá gritó.

«–¡mis tijeras? ¡Oh, Katie, qué vergüenza! Vergüenza, vergüenza, vergüenza. ¡Podrías haberte sacado un ojo! Eso definitivamente vale otra nalgada. No debes jugar con las—»

Cuando mamá agarró a Katie por la muñeca, vio los restos rasgados del prospecto.

«¿Rasgaste el código de conducta… otra vez?»

Papá apareció en la puerta de la cocina.

«¿Qué hizo otra vez? ¡Katie! ¿Qué pasará si el director de tu escuela se entera? ¡Podría pensar que no quieres ser una Hellion!»

Katie balbuceó, señalando desesperadamente los restos rasgados del prospecto.

«¡Buhb–maii domf whahmma beemah Hewweahff!» [«¡Pero–no quiero ser una Hellion!»]

Papá se arremangó.

«Eso es todo, Katie. Ahora, me temo que tendré que ser estricto contigo.»

Mamá levantó una mano mientras sacaba a Katie de la cocina.

«¡No tan rápido! Recuerda tu presión arterial. Además, creo que es mi turno de darle una lección a Katie.»

Papá se limpió la frente.

«Muy bien. Solo esperaré hasta la hora de dormir de Katie. Con suerte, para entonces me habré calmado. Recuerda, mamá, no debemos castigar a nuestra amada Katie con enojo.»

«Sí, sí, me aseguraré de haber sacado todo mi enojo en el travieso culito de Katie, antes de castigarla por las tijeras.»

Papá sonrió radiante, mientras se arremangaba el otro brazo.

«Muy bien. Entonces está el castigo por rasgar su prospecto, otra vez... lo que significa otra nalgada por repetir el mismo comportamiento ofensivo. ¿Cuántas nalgadas de la hora de dormir lleva?»

Mamá se burló mientras se sentaba en el sofá y fácilmente jalaba a su hija chillona y protestante sobre el regazo materno.

«Creo que pasado cierto punto, podemos simplemente poner un temporizador por unas horas y darle nalgadas continuamente. Hay una

sección sobre “Alternativas Creativas a las Nalgadas Tradicionales” al final del manual.»

«¡Vaya, vaya! ¡Qué progresista!»

Mientras mamá empezaba a darle nalgadas a Katie con empeño, papá recogió el manual disciplinario y se sentó a leerlo. Al sacar su pipa, tenía una expresión contenta en el rostro.

«Sabes, esta es la más relajada que me he sentido en años. Debe haber algo de verdad en toda esta teoría de las nalgadas como forma de catarsis.»

Katie gritó, sacando la lengua mientras se atragantaba con espuma, pero para entonces, los restos de la barra de jabón se habían adherido a su lengua como pegamento.

…

Mamá llevó a cabo una larga nalgada con la mano, antes de pedirle a papá que le trajera su cepillo favorito.

Papá levantó la pala de madera.

«¿Segura que no quieres probar una de estas?»

Mamá sacudió la cabeza.

«Quiero practicar con esas antes de usarlas para nalgadas de castigo.»

«¿Practicar? ¿Cómo demonios vas a practicar?»

«¡Practicaré con Katie, por supuesto!»

Katie gimió. Para entonces, la barra de jabón se había disuelto en un charco de espuma blanca en su boca, lo que significaba que finalmente podía hablar de forma semi-coherente otra vez.

«¡Noooooooo… Pah-puh-leeeeeze! ¡Hah… huh… Nah-hooooooooo!»

Papá pasó a una página del manual.

«Espera, aquí dice que preparar a Katie para la disciplina escolar cae bajo una categoría diferente… nalgadas disciplinarias.»

Mamá frunció los labios.

«¿Quieres decir nalgadas de castigo?»

«No, no, nalgadas disciplinarias. Hay solapamiento, por supuesto, pero hay una sutil distinción entre las dos.»

«¿Y cuál es?»

«Mientras que las nalgadas de castigo están atadas a una instancia específica de comportamiento inadecuado, las nalgadas disciplinarias se tratan de imponer una estructura adecuada para fomentar el buen comportamiento. Por ejemplo, todas las nalgadas de mantenimiento caen bajo la categoría de nalgadas disciplinarias. Lo que me recuerda… Katie, cariño. Si quieres, en lugar de darte tus nalgadas de mantenimiento con mi mano, puedo

usar uno de estos implementos en su lugar. ¿Te gustaría eso?»

Katie escupió, hirviendo de rabia.

«¡Pwah! ¡No! ¡Por supuesto que no me gustaría eso! ¿Eres estúpido?»

Mamá aterrizó un azote feroz con el cepillo.

«Inténtalo de nuevo, Katie, y más educadamente.»

«¡Agh! ¡Está bien, está bien! ¡Solo no hagas eso, por favor!»

Papá sacudió la cabeza.

«¿Estás segura, Katie? Vas a necesitar la pala, la correa y la vara tarde o temprano, o nunca estarás lista para someterteles en la escuela. Realmente creo que deberíamos sustituir tus nalgadas de mantenimiento regulares por una sesión de entrenamiento con cada uno de estos implementos. Será más duro al principio, pero me lo agradecerás después.»

Katie se golpeó la frente contra el cojín del sofá.

«¡Ya dije que no! ¡Cuando digo no, es no!»

Papá suspiró.

«Muy bien... En ese caso, solo te daré tu nalgada de mantenimiento regular con mi mano... seguida de una sesión de entrenamiento con los tres implementos. Todos... los... días. Eres muy

valiente al pedir disciplina adicional, Katie. ¡Estoy tan orgulloso de ti!»

Los ojos de Katie se abrieron de par en par, y rebotó arriba y abajo en el regazo de mamá.

«¿Qué? ¡No, no, no! ¡Eso no es lo que quiero! Quise decir–»

Mamá cortó a Katie con otro azote feroz del cepillo.

«Tonterías, Katie. Por supuesto que quieres que papá esté orgulloso de ti. ¿Por qué más nos pedirías todas estas nalgadas? ¡Porque en el fondo, sabes que es lo que necesitas!»

Con un largo y estremecedor aullido, Katie echó la cabeza hacia atrás, arqueando la espalda y levantando los pies para proteger su trasero, antes de recordar rápidamente retirarlos.

«¡Lo siento! ¡Lo siento!»

Mamá tocó el trasero de Katie con el cepillo.

«¡Ah, ah, ah! ¡Eso estuvo demasiado cerca! Me alegra haber tomado el tiempo de enfatizar la importancia de no proteger tu trasero esta vez. Puedo ver que esta nalgada ya está teniendo un efecto positivo y moderador en tu comportamiento. Estás volviendo a ser una buena niñita.»

Papá recogió la bolsa de lona y sacó un chupete.

«Lo que me recuerda… ¡Mira, Katie, es tu viejo chupete favorito, de cuando eras solo un bebé!»

Mientras Katie intentaba suplicar, papá le metió el chupete en la boca, y al intentar escupirlo, sintió el mismo poder infernal de antes sujetándolo en su lugar.

Papá le dio unas palmaditas en la cabeza a Katie, revoleándole el cabello desordenado.

«Ahora que has sido debidamente castigada, finalmente podemos empezar de nuevo con una pizarra limpia, justo como prometimos. Vamos, te vestiremos.»

Katie apretó los glúteos al ver el contenido de la bolsa: un babero de goma, un gorrito rosa con volantes, y un par de manoplas y calcetines, tejidos a mano de lana rosa. Katie intentó decir «¡Oh, mierda!», pero afortunadamente para su trasero, todo lo que pudo lograr fue chupar ruidosamente el chupete.

Mirando la cámara de mano en la repisa, Katie se cubrió rápidamente el frente mientras mamá la levantaba de su regazo. Katie intentó torcerse para escapar, pero mamá la sentó de nuevo en su regazo y le ató el gorrito sobre la cabeza, mientras papá le ponía el babero. El frente estaba decorado con palabras de dibujos animados: «¡Ups! ¡Hice un desastre!»

Katie sacudió la cabeza al ser depositada en el suelo, antes de ser acostada de espaldas, y le forzaron también los calcetines y las manoplas.

Papá frunció el ceño al mirar dentro de la bolsa de lona.

«Mamá… no vamos a poner realmente a Katie en pañales otra vez, ¿verdad? Encontré un par de cuando era bebé, pero… bueno, no creo que sean lo bastante grandes para caberle ahora.»

Mamá suspiró.

«Supongo que tienes razón. Pero todo el punto de este ejercicio es actuar como un reinicio simbólico. Es una lástima que no tengamos pañales lo bastante grandes para… bueno, un bebé tan grande.»

De pronto, el timbre de la puerta sonó. Papá lo abrió, y encontró exactamente a la misma repartidora Valkyrie, sosteniendo un carrito de seis cajas de cartón, decoradas con una jirafa de dibujos animados en pañales.

«Eh… tengo un suministro de un año de pañales para adultos aquí para una… ¿Katie La Voluminosa 1337 Gamer Grrl? ¿Firma aquí por favor?»

Papá examinó el portapapeles.

«¿Qué? ¿De quién?»

La repartidora se encogió de hombros.

«Eh, solo dice, de tus fans adoradores. Además hay un paquete más pequeño aquí. Este está firmado… ¿de tu vieja amiga, Señorita Pantalones de Nalgadas?»

Papá se giró para mirar a mamá.

«¿Paquetes extraños de extraños? ¿Por qué alguien le estaría enviando a Katie pañales para adultos?»

Katie se tensó y miró la cámara de mano en la repisa. Efectivamente, la luz roja de grabación seguía encendida, así como la luz azul que indicaba que la conexión wifi funcionaba perfectamente.

Mamá se rió.

«Bueno, ¿no es obvio? Los fans de Katie deben estar enviándole regalos como algún tipo de broma interna. Supongo que tiene algo que ver con memes de internet. ¡Los mejores siempre son tan aleatorios! ¿Verdad, Katie?»

Katie tragó saliva, luego asintió, balbuceando a través del chupete.

«¡Mm-hmmph!»

La repartidora finalmente vio a Katie.

«Huh. Cosas de internet. Bueno… los dejo con eso.»

Al girarse la mujer, un búho bajó en picada desde un árbol cercano y aterrizó en su cabeza. La mujer soltó el portapapeles mientras se agitaba.

«¡Agh! ¿Qué es? ¡Quítate!»

Katie vio al búho soltar un sobre rojo, antes de aletear lejos. La repartidora gimió.

«Ugh… no me pagan lo suficiente para esto…»

Entonces la mujer miró a Katie, aún agachada en el suelo.

«Katie… La Voluminosa, ¿eh? Veré si puedo buscar tu perfil.»

Papá rio.

«Ah, querida, ¿también eres gamer? Solo para avisarte, Katie ha sido una niña muy traviesa, así que ha perdido todos los privilegios de juego. Puede que pasen unos meses antes de que se le permita usar internet otra vez.»

Mamá guiñó un ojo, luego rodó a Katie sobre su estómago para exponer su trasero rojo brillante, al que mamá dio unas palmaditas juguetonas.

«Podrías decir… que va a tener un duro tiempo sentándose a jugar videojuegos por un buen rato.»

Katie mordió el chupete y miró por encima del hombro, sonrojada.

«¡Pwweeeeath!»

La repartidora parpadeó.

«Sabes qué… quizás mi trabajo no es tan malo después de todo. ¡Hasta luego, gente!»

Después de que papá cerrara la puerta, vio el sobre rojo en el suelo.

«¿Hmm? La repartidora debe haberlo dejado caer… ¡Oh ho! Creo que sé lo que es esto…»

Papá abrió el sobre rojo y sacó otra copia del prospecto.

«¡Mamá! ¡Creo que Katie nos estaba haciendo una pequeña broma!»

Las pupilas de Katie se redujeron al tamaño de alfileres al reconocer su firma al final, en tinta rojo sangre.

Mamá olfateó.

«Bueno, no fue una broma muy agradable, si me preguntas. Pero supongo que ya le dimos nalgadas a Katie por eso, así que lo único que queda es ponerle el pañal y acostarla para la siesta.»

Papá sacó un paquete de pañales y le dio unas palmaditas.

Katie se tensó al oír la palabra pañales. Agachada a cuatro patas, se preparó para saltar como un gato y pelear. Pero al ver el horrible contrato, el mundo entero pareció desaparecer a su alrededor, excepto la imagen ardiente de su firma roja brillante.

Entonces, con lágrimas brotando en sus ojos, Katie volcó el sofá entero, antes de desplomarse

boca abajo, pateando los pies y golpeando con los puños.

«¡Noooph! ¡Nommwanna! ¡Mahm'ah digh'goooh!» [«¡No! ¡No quiero! ¡Soy una chica grande!»]

Con una patada poderosa, Katie envió la mesa de la sala volando por la habitación, antes de retorcerse para acostarse de espaldas, agitando piernas y brazos salvajemente.

Mamá sacudió la cabeza al atrapar el tobillo de Katie y levantar las piernas de su hija a posición de pañal.

«¡Nah, ah ah! ¡Nada de eso! ¿Rabietas? ¿A tu edad?»

Papá hizo una mueca mientras empezaba a ponerle el pañal a Katie.

«Eh... cariño, no vamos a hacer que Katie realmente use estas cosas, ¿verdad?»

Mamá se burló.

«¡Oh, cielos, no! ...Asumiendo que se comporte. Entrené a Katie para ir al baño una vez. ¡Nunca más! ...Así que mejor esperas que tu hija aprenda a comportarse, o es tu turno.»

Papá terminó de pegar el pañal en su lugar y le dio unas palmaditas al trasero de Katie, antes de levantarla en sus brazos.

«No creo que haya necesidad de eso. Una vez que Katie aprenda a aceptar una nalgada, podemos graduarnos a ropa de niño pequeño. El libro recomienda que la reevaluemos una vez a la semana, permitiéndole avanzar a ropa más madura si progresa.»

«Esperemos que no regrese. Odiaría enviarla a la escuela vestida así... ¡Gracias por ayudarme a ponerle el pañal a nuestro dulce bebé!»

«Agarra la cámara, ¿quieres, mi amor? Estamos acostando a Katie para su primera siesta. Quiero atesorar este momento.»

Cuando mamá recuperó la cámara, vio el paquete más pequeño de Señorita Pantalones de Nalgadas.

«...Por cierto, ¿qué hay en la cajita?»

«¡Míralo tú misma! Quienquiera que sea Señorita Pantalones de Nalgadas, ¡debe ser una gran fan de Katie La Voluminosa!»

Mamá la abrió.

«¿Un monitor de bebé? ...Lo que me recuerda, necesitaremos contratar una niñera para vigilar a Katie, si tú y yo queremos salir a otra cita alguna vez.»

El rostro de Katie se hundió al ver el contenido de la caja. El monitor de bebé se parecía a un pequeño robot con una cara de dibujos animados, apuntándole con un dedito en una adorable imitación de autoridad severa.

Papá tarareó.

«¿No había una chica agradable en la clase de Katie que solía hacer de niñera? ¿La chica que Katie dijo que le gustaba tanto?»

«¿La del equipo de debate? ¿La de la cara llena de granos y con frenillos?»

«¡Sí! ¡Esa es! Creo que todavía tengo el número de sus padres.» Papá acostó a Katie en su cuna, que había sido instalada justo delante de su cama de tamaño completo. La cuna estaba tan apretada que Katie se vio obligada a doblar las rodillas contra el pecho mientras la acostaba.

Mientras llevaba a su hija a su habitación, mamá besó a Katie en la nariz.

«Ahora, Katie, querida, has tenido un primer día duro. Pero todavía tienes muchas lecciones que aprender sobre respetar nuestra autoridad. Así que descansa un poco.»

Papá dejó el monitor de bebé de dibujos animados en el tocador de Katie, antes de mover el dedo en un gesto similar de autoridad fingida.

«¡Y nada de escaparte durante la siesta!»

Agarrando el borde de su cuna, Katie se limpió las lágrimas que se aferraban a sus pestañas, y se dio cuenta dimamente de su entorno. Papá había olvidado activar el monitor de bebé. Mirando su configuración de gamer, Katie se dio cuenta de que todo había quedado intacto. Al intentar ponerse de pie, casi se resbaló. Los

calcetines rosas eran resbaladizos, y las manoplas dificultaban agarrar cualquier cosa.

Ignorando la sensación pulsátil y palpitante de sus nalgas magulladas y ampolladas, Katie se subió de la cuna y gateó hacia su computadora. Entonces de pronto recordó que no necesitaba gatear, y se puso de pie, forcejeando con las manoplas. Pero estaban atadas demasiado apretadas.

Finalmente, silbó de frustración y agarró el ratón. Lentamente, Katie empezó a escribir su contraseña, antes de pausar para arrancar una nota adhesiva de la pantalla. Decía: «Recuerda, Katie: ¡Nada de videojuegos! –Con amor, Papá.»

Gracias a sus guantes sin dedos, le tomó tres intentos antes de desbloquear el escritorio. En cuanto abrió la transmisión en vivo… Katie vio su propio rostro en la pantalla. Seguía en vivo, y cientos de comentarios volaban por el chat. Katie buscó el software de streaming para apagar la transmisión, antes de que un comentario atrapara su atención.

«¡Lo logramos, Katie! ¡Te salvamos de que te banearan!»

Katie parpadeó. Entonces notó su conteo de suscriptores y espectadores concurrentes. Esa mañana, había estado luchando por llegar a 1.000 espectadores concurrentes. Frotándose los ojos, Katie vio que ahora tenía más de 100.000 personas listadas bajo «Viendo Ahora».

Más comentarios atraparon su atención.

«¡Seguimos cambiando el ángulo de la cámara, cada vez que se acercaba demasiado a mostrar algo!»

«¡Patrocinador aquí! ¡Archivamos todo, antes de que Patreon te cerrara!»

Entonces Katie vio un nombre de usuario extraño. SeñoritaPantalonesDeNalgadas escribió:

«¡Katie Bolker! ¿Qué haces fuera de la cama, jovencita?»

Hirviendo de rabia, Katie hizo clic en el chat, planeando escribir una amenaza obscena. Pero en el momento en que hizo clic en la ventana, apareció una ventana emergente.

«Controles Parentales: ¡Esta Acción No Está Permitida! Introduce la Contraseña para Desbloquear.»

Los ojos de Katie se abrieron de par en par, antes de apresurarse a abrir las funciones de tareas de la computadora. Todo estaba bloqueado. ¡Por supuesto! Si su papá había instalado controles parentales, sin tocar nada más, eso significaba que todo seguiría corriendo, exactamente como ella lo había dejado. Katie miró a su alrededor en su habitación, y vio todas las cámaras que ella misma había instalado. Eran como ojos malignos, observándola desde todos los ángulos. Un panóptico, y todo de su propia creación. Katie

arañó el escritorio con sus manoplas rosas. Si solo pudiera desconectar la computadora…

Entonces, la puerta de su habitación se abrió lentamente y apareció papá, con mamá justo detrás.

«¡Shhh! Qué tonto. Olvidé configurar el monitor de bebé. Solo estaré callado para no despertar… ¿Katie?»

Entonces los ojos de mamá se entrecerraron.

«¡Katie Bolker! ¿Qué haces fuera de la cama, jovencita?»

Katie agitó sus manoplas rosas delante de ella, antes de que todo empezara a suceder, sin que ella pudiera hacer nada para detenerlo.

Antes de que Katie se diera cuenta, estaba acostada boca abajo sobre las rodillas de mamá y papá, antes de sentir que le quitaban el pañal para revelar su trasero desnudo a las cámaras detrás de ella.

…

Fuera de la ventana de Katie, un búho cornudo se posaba en una rama de árbol, sacudiendo las plumas mientras observaba los procedimientos.

«Hmm… No recuerdo haber visto nunca que esto ocurriera cuando entregaba cartas para esa otra escuela mágica», pensó el búho.

Mientras el búho entrecerraba sus ojos amarillos, captó una vista completa de la joven siendo acostada de espaldas. Entonces sus tobillos fueron levantados bien alto, mientras ambos padres administraban la ronda dos de sus nalgadas en curso, usando tanto una pantufla como un cepillo.

El búho chasqueó el pico.

«Aunque si me preguntas… ¡esto es una mejora definitiva!»

Fin

Katie La Voluminosa recibe lecciones: Capítulo 1

Primeras impresiones

Por Yu May y DrKriege

Los estudiantes apiñados de Hell High se apartaron con asombro cuando Katie La Voluminosa llegó al campus, con un retraso a la moda. Dejó un rastro de humo de cigarrillo a su paso mientras avanzaba a zancadas por el pasillo de entrada, sus pesadas botas militares contrastando bruscamente con sus medias hasta el muslo. Su cabello negro y lacio era un desastre, mientras que sus shorts de mezclilla roja desgastados apenas contenían sus nalgas musculosas. Todas las miradas de la habitación se dirigieron instantáneamente a su camiseta holgada de punk-rock que proclamaba orgullosamente: «¡Yuck Fou!»

Una chica de gafas se congeló como un ciervo, antes de que Katie la arrollara casualmente como un tren en marcha.

«Oye, mira por dónde vas, ardilla.»

Katie parpadeó al mirar más de cerca a la estudiante más baja. Por alguna razón, su falda estaba enrollada por detrás, revelando un

pequeño vistazo de sus bragas blancas. Casualemente, Katie le dio un golpe en la nariz.

«¿Qué es eso? ¿Algún tipo de declaración de moda? Mejor no dejes que los profesores te vean así.»

La estudiante de gafas miró la parte de atrás de su falda, sonrojándose.

«Pero... pero fue el profesor quien me obligó a hacerlo.»

Todos los estudiantes se congelaron cuando el intercomunicador se activó, y un rostro masculino severo apareció en una de las pantallas de televisión que monitoreaban desde cada esquina del techo.

«Estudiantes, tengan en cuenta que la tradicional Ceremonia de Asignación de Casas tendrá lugar inmediatamente después del último período. La asistencia es obligatoria. También, Katie Bolker, número de identificación de estudiante 1-6-1-8, por favor preséntese en la Oficina del Tormento Principal en el piso 9B, ¡inmediatamente!»

Katie sintió un vacío en el estómago.

«Ugh. Incluso aquí hay tipos rellenos», pensó.

Pero con tantas miradas sobre ella, Katie decidió mantener la calma. Después de todo, esta era su primera oportunidad de construir su reputación.

«Genial, parece que me están dando la bienvenida real. ¡Nos vemos después, nerds!»

…

Katie pasó bajo una puerta de madera de doble hoja tallada de forma ornamentada, que llevaba algún tipo de lema en latín que a Katie no le importaba leer.

Una ancianita con gafas triangulares estaba sentada frente a una máquina de escribir antigua. Colgado sobre su cabeza había un póster tipográfico: «En efecto, el camino más seguro al infierno es el gradual. –Screwtape.»

Un letrero en su escritorio decía: «Sra. Minos, Secretaria Principal.»

Katie se sentó en el escritorio de la secretaria.

«¿Por dónde se va al tipo del Mentor Principal? Quiere verme.»

La Sra. Minos parpadeó, como un sapo gordo mirando a una mosca igualmente gorda, luego señaló con una uña larga y puntiaguda la solitaria puerta del lado opuesto de la habitación.

«Si se refiere al Tormento Principal, busca al Sr. Belial. Es la puerta con “Tormento Principal” escrito encima. No puede perdérsela… por mucho que quiera.»

Katie intentó pensar en una respuesta ingeniosa, y cuando no se le ocurrió ninguna, gruñó y se marchó. Katie empujó bruscamente la puerta del Tormento Principal.

«¿Bueno? ¿Qué quieres?»

Encontró al Sr. Belial sentado detrás de su escritorio. Todo en él era afilado, desde su traje, hasta su perilla puntiaguda y cuidada, hasta el pico de viuda en su cabello negro brillante. Pero lo más afilado de todo eran sus ojos.

«Señorita Bolker, presume. Entre. Cierre la puerta. En silencio.»

Katie cerró de golpe la puerta detrás de ella.

Sin parpadear, el Sr. Belial presionó un botón en su escritorio, y la luz roja del intercomunicador parpadeó.

«…Eso no fue en silencio. ¿Quiere molestar a sus compañeros y profesores?»

Katie cruzó los brazos, adoptando su sonrisa más engreída y relajada.

«No me importa quién oiga. Me gusta la idea de que la gente sepa que Katie La Voluminosa se ganó un viaje a la oficina en su primer día. Voy a ser una leyenda por aquí.»

«Señorita Katie Bolker, ha sido convocada a mi oficina para una audiencia disciplinaria. Golpear las puertas no es aceptable en Hell High, pero abordaremos ese asunto pronto…»

Sin esperar una invitación, Katie se sentó en una silla de oficina barata frente a él.

«Ooh, ¿qué vas a hacer? ¿Darme nalgadas en mi pobre culito hasta que llore?»

...

Mientras las voces del Sr. Belial y Katie La Voluminosa resonaban por el sistema de intercomunicadores de la escuela, todo el profesorado de Hell High se detuvo a mitad de la clase, y los estudiantes reunidos levantaron la mirada para captar la conversación en curso.

Entonces, los viejos televisores empezaron a encenderse, sus pantallas crepitando mientras cargaban vistas de cámaras ocultas de la oficina del Sr. Belial. Un chiron en la pantalla mostraba la fecha y hora actuales, junto con las palabras: «Imágenes de seguridad. Archivo disponible bajo solicitud para fines legales e históricos.»

...

Con una rápida mirada a las cámaras ocultas distribuidas por su oficina cubriendo todos los ángulos posibles, el Sr. Belial sacó un pequeño libro de bolsillo negro.

«¿Ha tenido tiempo de leer las reglas de la escuela, por casualidad? Sé que sus padres recibieron una copia. Me llamaron para decirme que estaban bastante eufóricos con el régimen disciplinario de Hell High.»

Katie sintió que se le apretaba la garganta. Después de semanas de nalgadas de mantenimiento diarias, y de ser tratada como un bebé por sus padres, Katie finalmente había sido determinada «apta» para salir en público de nuevo, e incluso se le había otorgado el derecho

de elegir su propio guardarropa. Katie sabía que Hell High usaba castigo corporal, e incluso había llegado a temer la amenaza inminente de ello. Pero una pequeña parte de ella había esperado, contra toda esperanza, que una vez que saliera de la casa de sus padres y volviera a un entorno escolar, podría sobrellevarlo.

«¿Hmm? Oh sí, lo ojeé. Pero pensé, como es el Infierno, realmente debería ser yo quien administre los castigos.»

El Sr. Belial sonrió y sacudió la cabeza.

«No, señorita Bolker, así no es como funcionan las cosas en Hell High. Solo aquellos en la cima de la jerarquía pueden administrar los castigos. Y solo se asciende en la jerarquía siguiendo las reglas.»

«¿Pero pensé que ustedes odiaban las reglas y esas cosas? Eso decía su folleto.»

«Veo que no leyó la sección de Filosofía Educativa con mucho cuidado. No odiamos las reglas. Odiamos las reglas irracionales. Odiamos la ilusión de la ley moral. Verá, la mayoría de las escuelas fomentan la idea de que hay una distinción simple, en blanco y negro, entre un supuesto “bien” y “mal”. Rechazamos tales nociones de cuento de hadas. Nuestras reglas en Hell High son simplemente racionales. Nuestro sistema de reglas es lo que permite a los poderosos ascender a la cima, y mantener a los débiles firmemente bajo el talón. Llamamos a un Rey o Reina un “gobernante” precisamente

porque soportan, y hacen cumplir, este sistema de poder. ¿Es ascender en la jerarquía algo que desea hacer?»

Katie masticó esta nueva información. No era mucho de filósofa moral, pero la parte de ser una Reina y aplastar a los débiles bajo su talón tenía un atractivo definido.

«Hmm, ¿seguir las reglas significa que puedo darles nalgadas a algunos de los nerds de por aquí? Porque si es así, sí, puedo con eso.»

«Bien. ¿Entonces estamos de acuerdo? Seguirá las reglas, al pie de la letra.»

Katie levantó los pies sobre el escritorio, sus botas militares goteando barro.

«Sí, claro. Si me sube más alto en la escalera, puedo soportar lo que sea que me dé, Sargento Pepper.»

La perilla del Sr. Belial pareció ondear como humo negro, antes de que tomara una respiración profunda.

«…Lo que nos lleva a mi siguiente pregunta. ¿Por qué no está en uniforme?»

Katie resopló.

«…Eh, ¿porque no quiero parecer un niñato?»

«Usar un uniforme completo es obligatorio. Es parte de las reglas, las reglas que acaba de acordar seguir. Y no seguir esas reglas la hace

sujeta a acción disciplinaria. Una nalgada. Específicamente, una nalgada por cada y cada pieza de ropa incorrecta que está usando.»

Katie miró su outfit. Ahora que lo pensaba, sus padres habían mencionado algo sobre la necesidad de ir de compras para un uniforme escolar. Katie gimió.

«Suspiro, está bien, seguro. Terminemos con esto.»

El Sr. Belial miró el barro goteando de las botas militares de Katie.

«Así que, está usando una camisa, shorts y zapatos que no son parte del uniforme requerido. Sus medias serían aceptables, si se combinan con una falda de la longitud adecuada. ¿Sus sostén y bragas se conforman al menos a los estándares de la escuela?»

Katie miró el pequeño libro de cuero en el escritorio junto a sus pies.

«Eh…»

Bajando los pies, Katie hojeó el libro y encontró una ilustración que representaba a una joven usando ropa interior sencilla, exactamente como la suya.

«…Ahora, digamos que no, ¿es realmente justo incluir algo que nadie puede ver como parte del uniforme?»

«Es parte de las reglas de Hell High. Las hemos escrito por una razón. Sin reglas habría anarquía. Además, su blusa oficial de la escuela es lo suficientemente delgada, la mayoría de la gente podrá ver su sostén a través de ella. Y cuando su falda esté enrollada por detrás, la gente probablemente verá sus bragas.»

«¿Pero no derrota eso un poco el propósito? ¿No es el punto de un uniforme escolar que seamos modestos y esas cosas? Ya sabe, no distraer demasiado a los chicos?»

«No nos importa la modestia. Nos importa la uniformidad. Ahora, ¿sus prendas interiores se conforman a las reglas de la escuela, o no?»

Katie miró furtivamente el libro de reglas.

«Me temo que no, su Tormentinidad.»

El Sr. Belial sonrió y se puso de pie. Le pareció a Katie extrañamente alto detrás de su escritorio.

«Muy bien.

Así que camisa, shorts, zapatos, sostén y bragas. Seis ítems. Seis nalgadas separadas.»

El Sr. Belial se puso de pie y caminó hacia un armario montado en la pared con un frente de vidrio de plomo.

Katie parpadeó mientras intentaba contar mentalmente junto con el Tormento.

«Seis... espera, ¿no es eso solo–»

Katie fue interrumpida cuando Belial empujó las puertas del armario abiertas.

«Seis nalgadas… Cada una administrada con un implemento diferente.»

Katie fue recibida por una deslumbrante colección de cepillos, pantuflas, palas, varas, correas, cinturones, tawses, y varias herramientas de castigo corporal que Katie ni siquiera podía nombrar.

Mientras Katie tragaba un nudo en la garganta, el Sr. Belial la miró con lascivia.

«Como estoy seguro de que sabe, también puede tener una sola nalgada de mi mano. Algunos estudiantes parecen pensar que una nalgada con la mano es menos severa que los otros implementos. Me temo que no tengo información sobre el tema. Puede elegir el primer implemento.»

Cuando Katie vio la vara, de pronto tuvo una idea brillante. Parecía delgada, mucho más ligera que una vara de caminar adecuada.

«La vara primero.»

«Después de todo», pensó, «mejor terminar con esa sobre un trasero vestido, para que duela menos.»

El Sr. Belial levantó una ceja al procurar la delgada vara de sauce.

«Una elección intrigante… Muy bien. Inclínese sobre esa silla. Ponga las palmas planas en el asiento.»

Katie puso los ojos en blanco, luego asumió la posición. Sintió que sus shorts rojos se tensaban al inclinarse lo suficiente para alcanzar el asiento.

«Estúpidas sillas diminutas», pensó.

Katie oyó unos cuantos silbidos agudos mientras el Sr. Belial practicaba balanceando la vara por el aire, antes de tomar su posición justo detrás y al lado de Katie. Luego tocó suavemente el trasero de Katie con la vara.

«Seis golpes.»

Cuando Katie oyó la vara cortando el aire, se estremeció… y no sintió nada. Sintió un par de toques ligeros más, y al abrir los ojos y mirar a su alrededor, vislumbró al Sr. Belial arqueando todo su cuerpo hacia atrás, la vara bien alta sobre su cabeza.

¡THWACK!

Katie sintió la vara viajando en una sola línea recta, justo a través del centro de su trasero, como un cúter de caja a través de cartón. Katie había sido introducida a una vara de vivero en casa, así que se había preparado para sentir el «post-shock» cuando una delgada marca se elevaba en su lugar. Pero algo extraño sucedió.

Pensó que sentía un dolor fantasma, como una picazón, por todo su trasero.

Desde detrás, el trasero de Katie se veía perfectamente normal a ojos ordinarios. Pero desde la perspectiva del Tormento Principal, podía distinguir el calor creciente del golpe de la vara, y un resplandor rojo fantasmal mientras un fuego infernal trazaba seis marcas adicionales en conjuntos de tres, por encima y por debajo de la «real».

Katie gruñó al sentir el primer impacto, luego resopló al notar lo que indudablemente eran siete marcas frescas separadas elevándose en su lugar, todas a la vez. Con horror, Katie recordó el contrato infernal que de alguna manera había firmado por accidente ese verano. Con un esfuerzo, Katie resistió el impulso de gritar. Entonces el terror se apoderó de su corazón. Había tomado cada onza de su fuerza de voluntad para no derrumbarse llorando después de un solo golpe.

Katie abrió la boca, al notar que el calor creciente de las seis marcas ya empezaba a presionar contra sus shorts, como un horno.

«¿Qué? ¿Qué demonios?»

«Sí.»

Luego, Katie sintió al Sr. Belial tocando su trasero con la vara de nuevo, con un suave «Pat, pat, pat.»

El Sr. Belial chasqueó la lengua.

«Debo decir, quedé impresionado por su elección de la vara para su primer castigo. Hmm… quizás "impresionado" no es la palabra adecuada. Sorprendido, más bien. La vara ciertamente prepara el trasero muy bien para el resto del castigo.»

Swish… ¡THWACK!

El segundo golpe mágico de la vara trazó una línea ardiente de dolor justo debajo de la primera, seguida de otro conjunto de siete marcas.

Katie rugió, luego apretó los labios y tarareó.

Sin ninguna prisa particular, el Sr. Belial tocó juguetonamente el trasero de Katie con la vara de nuevo.

«Se romperá», pensó. «¿Intentar fingir que no duele? ¿Cuál es exactamente el punto de entretener una ficción educada, cuando ambos sabemos que es tal?»

El Sr. Belial aterrizó tres golpes precisos de la vara en rápida sucesión, sin sacrificar una onza de su fuerza feroz. Apuntó cada uno ligeramente más bajo que el golpe anterior, de modo que la quinta marca se estiró justo a través del trasero inferior de Katie, apenas tocando sus muslos superiores.

«Ahora, señorita Bolker, ¿cuántos fueron esos?»

Katie siseó por aire, pensando solo en cómo su trasero se sentía como si acabara de sentarse en las barras de hierro de un horno antiguo. Cuando finalmente registró la pregunta, se dio cuenta de que no había estado contando.

«¡Ay! …Eh… ¿cuatro?»

Belial reveló sus dientes blancos en una amplia sonrisa.

«Si usted lo dice.»

Administró otros dos golpes, uno tras otro, cada uno aterrizando perfectamente a través de una de las marcas anteriores.

El momento después de que aterrizara el sexto golpe, Katie aulló, luego gruñó al ponerse de pie, agarrándose las nalgas con ambas manos enormes.

«¡Seis!»

Belial dio una palmada juguetona a los muslos de Katie con la vara.

«Ahora, Katie, seguramente recuerda la regla que le prohíbe ponerse de pie durante una nalgada. Sé que terminamos con el conjunto de seis, pero no lo anuncié. Así que, inclínese de nuevo. Vamos a repetir ese último golpe.»

Katie frunció el ceño al enfrentarse a Belial.

«¿Huh? ¡Dios mío! ¿No puede dejarme ir con una advertencia, usted fuuuh…»

Cuando Katie notó que Belial estaba a la altura de sus ojos, se congeló. ¿No había towered sobre él cuando entró por primera vez a la habitación? Katie decidió que un cambio de táctica estaba en orden.

«¡Usted… compañero Hellion! Después de todo, no quiere pasar todo el día dándome nalgadas, ¿verdad?»

Katie aleteó los ojos, esperando que el Sr. Belial tuviera un gusto por el tipo coqueto y efeminado. Pero Belial solo se rio.

«Deje de hacer caras, mi querida. Soy el Tormento Principal. Dar nalgadas a brats traviesos es literalmente todo lo que hago, todo el día, todos los días. Sin embargo, supongo que demasiada vara puede tener un efecto adormecedor. Dado el considerable castigo que aún le espera, pasaré por alto el asunto, por ahora.»

Katie suspiró aliviada.

«Je. Gracias por dejarme ir fácil, debilucho. Ahora sé que no cumple sus amenazas…» pensó.

Belial colgó la vara en su gancho.

«Ahora, esa fue la nalgada por usar un sostén incorrecto. A continuación llevaremos a cabo el castigo por usar los zapatos incorrectos. Y creo que esta pantufla es la herramienta más apropiada.»

Katie se estremeció al sentir que las marcas de la vara tiraban, luego se quitó el cabello de los ojos.

«Kay.»

La pantufla tenía un patrón de tartán rojo desvanecido, y parecía ser al menos un tamaño 14 (o para cualquiera de nuestros lectores yankees, un tamaño 15 de hombre). Katie notó que la parte inferior estaba cubierta de pequeños bultos de goma, y adivinó que tenían algo que ver con permitir un agarre más firme.

La suela se veía suave y esponjosa.

«Después de todo, se supone que las pantuflas son cómodas, ¿verdad?» pensó Katie.

Belial se sentó en la misma silla que Katie había usado antes, agarrando la pesada pantufla en su puño derecho, que presumiblemente era su mano dominante.

«Sobre mi rodilla, señorita Bolker. Dado su considerable tamaño, puede terminar con la barbilla en el suelo para conseguir el ángulo correcto. Así que sugiero apoyarla en sus manos.»

Katie hizo pucheros al desplomarse sobre el muslo izquierdo de su tormento.

«Hmmph.»

Katie de hecho descubrió que su cara alcanzaría el suelo, pero en su lugar optó por apoyar su peso en los codos, determinada a verse genial.

«Después de todo, no puede ser peor que la vara», pensó.

Mientras Belial le daba palmaditas al trasero con la pantufla, Katie se dio cuenta de que a pesar de su tamaño, la suela casi podía cubrir ambas nalgas.

Luego hubo un silbido de aire mientras araba hacia abajo sobre su ancho trasero.

Envió una onda de choque a través de todo el trasero de Katie, la ondulación viajando a través de cada uno de los moretones palpitantes dejados por la vara, como si todos fueran golpeados de nuevo, y todos a la vez.

Al saltar hacia adelante, Katie apretó los dientes, su cara arrugándose en una expresión deliciosamente cómica de confusión mezclada con consternación.

«¡Ffffuuuuuck!»

«¿Algo que decir, señorita Bolker?»

Katie siseó.

«No señor… Solo admirando la vista de la alfombra de pelo.»

«Sabe, me sorprende que no optara por quitarse los zapatos, y evitar esta nalgada en primer lugar.»

Katie resopló, intentando disfrazar el dolor obvio en su voz detrás de sarcasmo.

«Oh, ¿eso es una opción?»

«Está claramente establecido en las reglas, señorita Bolker. Puede evitar cualquier nalgada por una violación del código de vestimenta optando por quitar un ítem ofensivo. Desafortunadamente ya hemos comenzado la nalgada por sus zapatos incorrectos, así que debemos continuar.»

«¿Wuhut? ¡Espera, me quitaré los zapatos! Solo déjame—»

Pero las protestas de Katie fueron cortadas cuando Belial tiró bruscamente de la cintura de los shorts de Katie, tirándolos en un calzón chino que exponía las curvas inferiores de sus nalgas, seguido de cinco azotes duros de la pantufla.

Aunque administró la nalgada a un ritmo furioso, Belial aterrizó cada golpe de la pantufla a través de una región diferente del trasero de Katie, solo para asegurarse de que sintiera cada uno agudamente.

Efectivamente, Katie sintió que la pantufla del Sr. Belial podría haber pertenecido al gigante de Jack y las Habichuelas Mágicas, y que el Sr. Belial podría haber sido un gigante él mismo.

Cada golpe estaba un poco descentrado: golpeando la superior izquierda, luego la inferior derecha, luego la inferior izquierda, luego las porciones superiores derechas en rápida sucesión. El sexto golpe apuntó de nuevo al centro. Los pequeños nudos de goma se

presionaron profundamente en los shorts y la carne expuesta de Katie, y Katie se dio cuenta de su verdadero propósito. A pesar del material suave y gomoso, actuaban como puntos de impacto, haciendo que cada golpe se sintiera como diez golpes pequeños.

Katie rugió como un león, antes de que el último golpe la cortara, y maulló como un gatito.

Belial deslizó la pantufla a través del trasero inferior de Katie.

«¿Cuántos fueron esos, señorita Bolker?»

Katie tragó saliva.

«¿Seis, supongo?»

«Correcto. Sin embargo, como un par de zapatos se cuentan como dos artículos de ropa separados, eso gana el doble del número de golpes.»

Los ojos de Katie se abrieron de par en par, y se retorció para mirar a su enemigo, sus ojos llameando.

«¿Huh? ¿Dónde estaba eso en las reglas? Se llama un par de zapatos. Porque es solo un par!»

«Página 184, punto 7. Un estudiante atrapado usando cualquier ítem de ropa prohibida, referido como un par, recibirá un par de nalgadas.»

Mientras Belial levantaba la pantufla bien alto, parecía bloquear toda la luz en la habitación.

Katie se atragantó al sentir su sombra cerniéndose sobre ella. La pantufla ahora parecía diez veces más ancha de lo que recordaba que era un momento atrás.

Una vez más, Belial empezó a martillar el trasero de Katie con la pantufla, cada palmada conectando contra carne fresca y sin marcar, y contra los moretones púrpuras elevados dejados por la vara.

Katie gimió al sentir el primer golpe, luego se atragantó cuando el segundo la tomó por sorpresa. No importaba cuánto intentara concentrarse, no parecía poder prepararse mentalmente para esa horrible pantufla de goma. Peor aún, parecía que estaba martillando las marcas de la vara profundamente en sus nalgas, ayudando a que el ardor se hundiera más y más profundo, hasta convertirse en un dolor sordo.

Incluso después de intentar apretar los dientes, Katie estaba gritando para el sexto golpe. Pero con un esfuerzo, se obligó a no derrumbarse llorando. Tomando respiraciones profundas y pesadas, Katie esperó el momento en que sería liberada.

«Está bien… así que puedo simplemente quitarme algo si no quiero la nalgada, ¿verdad? Así que…»

Katie meneó su ancho trasero, en lo que esperaba fuera atractivo, e intentó hacer su voz seductora.

«¿Qué quiere que me quite primero?»

Belial hizo una mueca. Como empleado de Hell High tenía un respeto a regañadientes por el arte de la seducción, pero el absurdo intento de Katie era como un garabato de crayón de un stickman colgado junto a un retrato clásico del Renacimiento pintado al óleo sobre lienzo.

Ignorando las nalgas que se retorcian, Belial examinó su armario de herramientas para el castigo.

«Bueno, ha sido nalgueada por sus zapatos inapropiados. No ha sido castigada por su camisa, sus shorts o sus bragas. Tiene al menos tres nalgadas por venir, a menos que elija quitar estos ítems antes de que comience el castigo. ¿Desea quitar alguno ahora? Puede quitarlos en cualquier orden dado, o todos a la vez, a su preferencia.»

Luchando por bloquear el dolor, Katie sonrió al ver una escape de su tortura.

«Está bien… así que no recibo las tres nalgadas, siempre y cuando las quite primero? Así que… solo déjeme quitármelas todas, y entonces las nalgadas se terminan, ¿verdad?»

Belial alcanzó a sacar una pala de su armario, la examinó delicadamente, luego la colgó de nuevo.

«¿Y pasar el resto del día usando solo su camisa y zapatos, señorita Bolker? No recupera los ítems quitados.»

Katie frunció el ceño.

«¿Huh? ¿Me dejaría caminar por el campus, medio desnuda?»

«O completamente desnuda. La humillación es otra forma de disciplina aquí en Hell High.»

Katie miró la puerta, intentando formar mentalmente una imagen de su outfit final. Mientras mantuviera sus shorts y camisa... siempre podría ir sin ropa interior.

«Está bien... entonces digamos... sostén y bragas. Me quitaré esas.»

«Ya la nalgueé por su sostén inapropiado.»

Katie casi se atragantó de rabia.

«Bueno, ¿no puede dejar que esa cuente como la nalgada por una de las otras, y dejarme quitar el sostén para evitar una de las nalgadas de todos modos?»

«No. Las reglas estipulan que una vez que un castigo por una ofensa está completo, no puede ajustarse retroactivamente. Ya la castigué por negarse a quitarse el sostén. Dado que se considera inapropiado bajo las reglas de la escuela, por supuesto es libre de quitárselo, pero no impactará nada.»

Katie puso los ojos en blanco.

«¡Bien! Como sea, solo me quitaré las bragas y saltaré esa. Pero me quedo con mis shorts.»

Belial le dio unas palmaditas al trasero de Katie, lo bastante fuerte para despertar el ardor de las primeras dos nalgadas.

«Intrigante. Puede ponerse de pie, señorita Bolker.»

Katie alcanzó sus bragas, antes de recordar que sus shorts estaban en el camino. Mientras forcejeaba con el botón de sus shorts, de pronto se le ocurrió que Belial podría estar engañándola sobre las reglas. Típico de un hombre hacer que una joven pobre e indefensa se desvista, como una pequeña broma.

«Así que, solo para estar clara… me voy a quitar las bragas, pero después de eso, me quedo con mis shorts, ¿verdad?»

Katie frunció el ceño al mirar a Belial, antes de que se le ocurriera un segundo pensamiento. Quizás la mirada masculina era un arma… a su favor. Lentamente, Katie deslizó hacia abajo sus shorts rojos, permitiendo un vistazo parcial de sus bragas no reglamentarias. Estaban decoradas por una calavera llameante, con las palabras «Bad Ass» estampadas a través de la parte superior.

Katie meneó las caderas, como si luchara por quitarse los shorts.

«…sabe, para que aún pueda darme nalgadas por usar estos shorts de botín inapropiados?»

Katie aleteó las pestañas al enfatizar la palabra «nalgadas».

Pareciendo aburrido, Belial devolvió una correa de cuero al armario, antes de aplaudir y caminar hacia arriba para mirar a Katie directamente a los ojos.

«No hay necesidad de quitarse los shorts, señorita Bolker. Simplemente desea saltar la nalgada por bragas inapropiadas, ¿correcto?»

Sintiéndose confundida, Katie miró hacia abajo a sus propias nalgas, preguntándose por qué el Sr. Belial parecía tan desinteresado en examinarlas.

«Bueno, sí, pero ¿cómo se supone que me quite las bragas inapropiadas si no me quito los shorts rápido?»

«Así.» Con la velocidad de una cobra, Belial empujó las manos dentro de los shorts de Katie. Katie chilló en protesta, preguntándose si su acto de seducción había funcionado un poco demasiado bien, pero cuando agarró las muñecas de Belial, las encontró como humo. Usando ambas manos, Belial pellizcó la cintura de las bragas de Katie por delante y por detrás. Luego tiró de las prendas interiores de Katie hacia arriba, en un solo movimiento limpio.

Katie aspiró aire al sentir que sus bragas subían contra su entrepierna y la grieta del trasero, luego se dio cuenta de que estaba siendo balanceada en el aire. Instantáneamente, Katie reconoció una de sus técnicas favoritas de sus

años como acosadora: ¡el calzón chino de hamaca!

El movimiento de balanceo hizo que la voz de Katie temblara mientras gritaba un salvaje grito de guerra berserker. Intentó llamar a Belial un «hijo de puta», pero lo que salió en su lugar fue:

«¡Fuuuuuuuck! ¡Mooommmaaaaa!»

Nada te hace querer a tu mamá como ser cortada por queso por tu propia ropa interior.

Katie chilló como un ratón mientras el Sr. Belial empezaba a rebotarla fácilmente en su lugar, arriba y abajo, y de lado a lado.

Las bragas se tensaron peligrosamente cerca de romperse. Katie se mordió el labio, jadeando.

«¡Ay, ay! ¡Al diablo con esto! ¡Cambié de opinión! ¡Solo tomaré la nalgada!»

Belial balanceó los brazos de un lado a otro para ganar impulso.

«Lo siento, no puede cambiar de opinión durante la remoción de un ítem de ropa. Ahora quédese quieta.»

Girando como un atleta olímpico, Belial empezó a hacer girar a Katie alrededor de su oficina en un amplio círculo. Katie chilló, hasta que sintió que la tela de sus bragas se estiraba para cubrir su boca y la parte de atrás de su cráneo. Al aspirar aire, Katie sintió que la tela de sus bragas se atrapaba contra sus labios, y se sintió siendo

girada como un trompo. Mientras Katie pateaba las piernas, sus shorts rojos se atraparon justo debajo de sus caderas, exponiendo la mayor parte de sus nalgas superiores mientras las bragas eran tiradas tan apretadas como hilo dental.

Mientras Belial sujetaba la cintura de las bragas de Katie sobre su cabeza con una mano, le dio una palmada al trasero de Katie para hacerla girar, como si estuviera atando una bolsa de basura.

«No se preocupe, señorita Bolker, tendremos estas prendas ofensivas fuera de usted en solo un momento…»

Con un último rebote firme, las bragas de Katie se rompieron bajo el peso completo del cuerpo de Katie.

Katie se desplomó de cara al suelo, luego tiró de sus shorts rojos para aliviar el resto del calzón chino.

«¡Aaagh… Mierda!»

Belial la ignoró mientras se sentaba de nuevo.

«Ahora, todavía tiene una nalgada por venir por elegir seguir usando sus shorts. Puede elegir cualquier implemento, o elegir mi mano. Luego súbase y sobre mi rodilla.»

Katie silbó de incomodidad mientras se levantaba sobre manos y rodillas.

«¿Huh? ¿Su mano?»

Con un rápido vistazo a sus shorts, Katie sonrió alegremente. Sus nalgadas en casa no eran un picnic, pero Katie sabía por experiencia que usualmente podía soportar una nalgada con la mano sobre sus pantalones… usualmente.

«¡Entonces la mano!»

Prácticamente se lanzó sobre la rodilla de su tormento. Mientras permitía que Katie se acomodara, Belial se acarició la perilla.

«¿Debo presumir que no está familiarizada con la Regla 18: Cualquier y todas las nalgadas con la mano deben llevarse a cabo en el trasero desnudo?»

Para prevenir que Katie luchara, Belial presionó una mano poderosa contra la parte baja de su espalda, luego enganchó la cintura de sus shorts de mezclilla roja con su otra mano.

Esforzando sus músculos tonificados, Katie presionó contra su muslo, pero los brazos delgados del Tormento eran mucho más fuertes de lo que ella jamás habría adivinado.

«¿Wuh? ¿Dónde estaba escrito eso? ¡Suéltame!»

Con un tirón rápido, Belial tiró de los shorts rojos de Katie justo debajo de su trasero, antes de que se atraparan apretados.

«La Regla 18 está en la página 4. Si no llegó tan lejos, puede que tenga que prescribirle algunas lecciones de inglés remediales.»

En pánico, Katie se esforzó por liberarse, pero su mano pesaba sobre ella como un ancla de mar. Se retorcía y se levantaba como un mustang salvaje, pero todo lo que logró fue levantarse unos centímetros de su regazo, antes de ser forzada hacia abajo de nuevo.

En el tercer intento de Katie de liberarse, Belial aprovechó su oportunidad para tirar de sus shorts libres, deslizándolos por sus muslos carnosos, todo el camino hasta sus rodillas.

Katie esforzó las piernas, y las sintió atraparse apretadas contra sus shorts arrugados.

«¡Mierda! ¡Cambié de opinión!»

«Lo siento, pero la Regla 3 establece que no puede cambiar de opinión durante un castigo.»

En su rabia, Katie empezó a balbucear y tartamudear.

Ignorando las protestas incoherentes de su víctima, Belial presionó su mano plana contra las nalgas desnudas, ampolladas y magulladas de Katie, y empezó a dibujar suaves círculos a través de la carne moteada.

«Muchos estudiantes suponen que una nalgada con la mano no duele tanto como, digamos, una pala. Pero cuando se administra en un trasero desnudo, por un disciplinario experimentado,

permite el apuntado preciso de los puntos de estrés.»

Con un último esfuerzo, Katie se derrumbó, luego jadeó al sentir el suave frotamiento.

«¡Oye! ¿Me estás toqueteando? ¡Para!»

Belial levantó ligeramente cada una de las nalgas de Katie, considerando los pálidos puntos de asiento ocultos debajo, que habían sido protegidos de la vara y la pantufla. Luego inclinó su rodilla, forzando las caderas de Katie a inclinarse bruscamente hacia arriba, y exponer la carne sensible.

«No, señorita Bolker, meramente seleccionando un objetivo.»

¡SMACK!

Katie se sobresaltó al sentir el impacto, luego arqueó la espalda al sentir su efecto reverberante. Su palma cubrió fácilmente toda su nalga inferior, junto con varias marcas circulares dejadas por la pantufla y moretones dejados por la vara, donde todos se superponían.

El nexo de marcas pareció iluminarse, como un despliegue de fuegos artificiales en el Día de Guy Fawkes. (Para ustedes yankees leyendo, los británicos no tienen fuegos artificiales el Cuatro de Julio, por razones obvias.)

La boca de Katie se abrió en un grito silencioso mientras procesaba la sensación. Era como si estuviera experimentando la vara y la pantufla

todo de nuevo, junto con la fresca palmada de la palma áspera y correosa de Belial.

«Eso es uno.»

Katie se atragantó, queriendo chillar, pero se vio forzada a aspirar aire en su lugar. Finalmente solo pudo manejar un gruñido confuso.

«¿Ggeh?»

«No, señorita Bolker. Eso sería “Uno, señor”. Puedo ver que también se requerirán algunas lecciones de matemáticas remediales. Ahora, ¿sabe qué viene después de uno?»

¡SMACK!

Hubo otro golpe atrapando otra red de marcas y moretones, iluminando una fresca ola de dolor en las nalgas de Katie. Incapaz de contar, Katie chilló como un cerdito.

Feliz de dejar que Katie tomara su tiempo procesando su situación, el Sr. Belial jugó con el dial del intercomunicador, para asegurarse de que aún estaba activo. Al ver su cámara de seguridad oculta en la esquina superior de su oficina, Belial ajustó ligeramente su asiento para que el trasero de Katie estuviera en el centro del plano de la cámara. Por supuesto, tenía todos los ángulos posibles de su oficina cubiertos para disuadir a ladrones y bromistas, pero le gustaba la idea de darles a los estudiantes que miraban más de un espectáculo. Lentamente, frotó el trasero de Katie, casi suavemente, pero no del

todo tan suavemente, hasta que estuvo seguro de que podía oírlo.

«Así que Katie “La Voluminosa” Bolker, ¿cómo está encontrando su primer día en Hell High?»

«Puede besar–»

El momento en que Katie intentó responder, Belial golpeó su palma hacia abajo, aterrizando el azote más duro hasta entonces, a través de las seis marcas de la vara a la vez.

Belial permitió que Katie aullara, luego esperó a que hiciera una pausa.

«¿Bueno? Espero una respuesta adecuada a mi pregunta, señorita Bolker.»

Sin importarle lo que dijera, Katie se retorció para mirar a su tormento directamente a los ojos.

«¡Puede sentarse en un jodido tridente!»

Belial habría quedado impresionado por su pura resolución… si no fuera por las lágrimas que humedecían sus pestañas.

«…Yyyy…»

¡SMACK!

«¡Yaaargh!»

La cuarta nalgada aterrizó en el mismo punto exacto, elevando la clara silueta blanca de una huella de mano a través de las seis marcas de la

vara. Normalmente, Belial prefería mantener su mano firme y estable, cerrando los dedos para un efecto similar a una pala. Pero por ahora, decidió que abrir los dedos le permitiría cubrir aún más de las marcas de Katie. Belial aterrizó la quinta y sexta nalgada en rápida sucesión, antes de acariciar un dedo a través de cada una de las nalgas de Katie.

«Eso son seis, por usar shorts inapropiados.»

Katie levantó la cabeza de golpe.

«¿Huh? ¡Pero acabas de quitarme los shorts!»

«Por supuesto. Porque las reglas establecen que una nalgada con la mano tiene que darse en el trasero desnudo.»

«¡Pero eso no es justo! ¿Cómo puedes darme nalgadas por no quitarme los shorts, si te quitas los shorts?»

«Simple, porque te negaste a quitarte los shorts. Según las reglas, porque te negaste a quitarte los shorts, tengo que administrar una nalgada. Y porque elegiste recibir una nalgada con la mano, tengo que quitarte los shorts para entregar la nalgada en tu trasero desnudo.»

«¡Oh, vete al diablo! ¡Si hubiera sabido eso, nunca habría acordado una nalgada con la mano!»

«Y si hubiera leído las reglas con más cuidado, habría sabido eso… Espera, acabo de darme

cuenta. Te estoy dando nalgadas por usar un par de shorts, en lugar de una falda reglamentaria…»

«¡Sí! ¡No mierda, Sherlock! ¿Alguna observación más brillante?»

«Bueno, es un par de shorts, y las reglas estipulan claramente que usar cualquier artículo de ropa no aprobada, referido como un par, recibirá un par de nalgadas.»

«¿Qué? ¡Eso no tiene ni pizca de sentido! Es solo un–»

Belial aterrizó un primer azote a través del trasero de Katie, y terminó su oración por ella.

«…Par de shorts.»

Mientras Katie hervía de rabia, Belial administró una segunda palmada firme, permitiendo a Katie unos segundos para saborear el ardor antes de entregar lentamente tres más.

Katie escupió como un gato callejero.

«¡Rrrraww! ¡Fóllame en el culo!»

«Señorita Bolker, gracias a su continuo lenguaje soez, y mala actitud, definitivamente se ha ganado una nalgada adicional, una vez que esta termine.»

Mientras Katie cerraba los ojos con fuerza, sintió dos lágrimas brotando en sus ojos, y las alejó con la voluntad. No queriendo que Belial viera ningún

signo revelador de sus lágrimas, bajó la cabeza y levantó dos dedos medios.

«¡Puedes besar mi culo, viejo masturbador!»

Belial aterrizó dos azotes a los puntos de asiento de Katie, cambiando de nuevo a usar una mano firme y cerrada para hacer un impacto más profundo.

«No, pero voy a darte nalgadas en el culo. Mientras que la regla de seis golpes generalmente se aplica a castigos administrados con un implemento, la Regla 3, Punto 2 estipula que cualquier Profesor, o Tormento, puede extender la longitud de cualquier nalgada con la mano, a su discreción.»

Con eso, Belial empezó a dar nalgadas a un ritmo constante y despiadado, cubriendo todo el trasero desnudo de Katie en una ráfaga de palmadas.

Cuando Katie finalmente sintió que el ardor fresco de los primeros azotes empezaba a desvanecerse, fue rápidamente reemplazado por la sensación de un fuego creciente, cada palmada añadiendo leña fresca al infierno.

«¡Ay! ¡Ouch! ¡Owwie! ¡WOW-ow!»

Los gritos iniciales de Katie eran más como los gritos de un artista marcial en combate. Pero sus gritos rápidamente se volvieron más agudos y desesperados.

«¡Aaagh! ¡Está bien! ¡Está bien! ¡Dejaré de maldecir!»

Belial no pausó la lluvia constante de azotes, cada uno como un trueno por derecho propio.

«Sé que lo harás, Katie. Una vez que termine. Ni siquiera hemos empezado tu nalgada por usar lenguaje soez, por cierto. Esto es solo por darme actitud.»

Después de lo que deben haber sido 100 azotes, Belial finalmente pausó, permitiendo que Katie temblara a través de sus rodillas.

«Hay buenas noticias. Esa es la nalgada terminada por usar shorts inapropiados. Ahora podemos empezar con la de su camisa inapropiada. Y es mi turno de elegir el implemento.»

Extendiendo su brazo izquierdo frente a Katie, Belial seleccionó una robusta pala de madera de su colección. La balanceó frente a Katie el tiempo suficiente para dejarla echar un buen vistazo, antes de cambiarla a su mano derecha.

Rápidamente limpiándose las lágrimas en el antebrazo, Katie se retorció para mirar detrás de ella, y vio su propio trasero temblando en el aire detrás de ella.

«Sniffle... Aw, ¿no podrías dejarme ir con solo una advertencia... guapo?»

Katie añadió la última palabra con una sonrisa dolorida, arqueando la espalda para levantar

ligeramente sus nalgas. Este intento dolorosamente torpe de parecer sumisa y femenina fue bastante socavado por el lenguaje soez en la espalda de la camiseta de Katie.

«Vamos, grandote... ¿no ha sido azotado lo suficiente el pobre culito de una por un día?»

«¡Nop! No con una actitud como esa no lo ha sido.»

Con eso, Belial aterrizó la pala a través de todo el trasero de Katie, aplastando ambos glúteos tonificados y musculosos tan fácilmente como masa cruda.

La súplica desesperada de Katie había sido una delgada máscara para su creciente miedo. El momento en que aterrizó la pala, aulló como un hombre lobo.

«¡Aahoooooaaahhh!»

«Eso es más apropiado. ¿Adivino que sintió esa, señorita Bolker?»

Katie casi maldijo, antes de detenerse. Desafortunadamente, la pregunta del tormento no había registrado del todo en su cerebro.

«Ssshhhiiii... s-perdón, señor!»

Belial aterrizó un azote a través de su mejilla superior izquierda. No tan duro, pero lo bastante para captar su atención.

«Le hice una pregunta, señorita Bolker.»

Katie jadeó mientras los golpes de la vara empezaban a palpitar.

«¡Gah! ...¿Wuh-cuál era la pregunta?»

Belial dejó que el momento se prolongara mientras miraba su trasero temblando bajo la sombra de la pala.

«Le pregunté si sintió el golpe. ¿Fue adecuadamente doloroso?»

Katie asintió tan fuerte que sus flecos cayeron sobre sus ojos.

«¡Sí! ¡Sí, fuh... jodidamente dolió... señor! ¡Fue el peor hasta ahora!»

Belial sonrió cálidamente. Era casi adorable verla intentar ser educada, cuando claramente estaba oxidada en ello.

«Jolly good. En ese caso...»

Belial puso la pala en su escritorio, y garabateó algo en una nota adhesiva. Presionó la nota contra el frente de su escritorio, dejando que Katie la leyera fácilmente: «Katie Bolker, #1718. Odia la pala.»

Mientras Katie miraba la nota con horror, Belial recogió la pala de nuevo.

«...Designaré la pala como la herramienta de referencia para cualquier disciplina adicional que requiera.»

«Pero–»

Belial aterrizó tres golpes rápidos y feroces de la pala, dejando dos marcas largas y anchas a través de ambas nalgas de Katie, y una marca a través de sus muslos superiores. Sin saltarse un latido, cambió su agarre en la pala para apuntar dos golpes finales a un ángulo más vertical, clavando el centro de la nalga izquierda y derecha de Katie, cada una a su vez.

Para el sexto golpe, los gritos de Katie habían alcanzado esa calidad inimitable que no puede ser fingida. Sus shorts colgaban hasta sus espinillas, y se atraparon contra sus tobillos. Mientras Katie intentaba lanzarse hacia adelante como una gacela salvaje, pateó los pies libres de sus botas de combate, antes de que sus shorts rojos volaran por la habitación. Katie no era del tipo de derramar lágrimas de cocodrilo, y siempre resistía lo real el mayor tiempo posible. Con un resoplido, Katie se frotó rápidamente la cara contra los hombros, en un último e inútil intento de ocultar las obvias manchas de lágrimas.

Belial dejó que Katie se quejara mientras deslizaba la pala a través de las nalgas de Katie, como si estuviera aserrando un tronco.

«…Ahora, entiende que todavía tiene una nalgada adicional por venir? Una por lenguaje soez, y una por golpear mi puerta. Ahora que hemos establecido la pala como su implemento principal de elección, la castigaré por golpear mi puerta primero. Parece apropiado, ya que esa fue

la forma en que eligió hacer una primera impresión.»

Cuando Katie finalmente reconoció el significado de estas palabras, apretó las nalgas y frunció el ceño.

«¿Wuh? ¡No dijiste nada sobre eso antes!»

«No. Pero está claramente escrito en el libro de reglas. Ahora, trate de quedarse quieta. Parece que con todo ese forcejeo, ha logrado perder sus zapatos... y sus shorts además.»

Mientras Katie bombeaba los pies, instintivamente protegió sus nalgas con los talones. En ese momento, se dio cuenta de que ahora usaba nada más que sus medias hasta el muslo, su sostén, y su camiseta holgada de punk-rock, que se había desplomado la mayor parte del camino por su espalda para revelar la parte inferior de sus pechos.

«...Pero–»

Belial de pronto comenzó una rápida y final serie de azotes con la pala. Después de seis golpes, pausó, y Katie se atrevió a esperar que la nalgada hubiera terminado. Pero en su lugar, Belial solo ajustó su agarre en la cintura de Katie y enganchó la pierna izquierda de Katie con su pierna derecha, montándola a horcajadas sobre su rótula izquierda. Esta nueva posición forzó a Katie tan baja al suelo, que su nariz se presionó contra la alfombra. También tuvo el efecto de exponer más de sus muslos internos, que

previamente habían estado intactos por la serie de nalgadas.

En un último acceso de temperamento, Katie se apresuró a morder o arañar o garras a cualquier cosa que pudiera alcanzar. Una de sus manos agarró la pata de la silla. Logró agarrar la pierna del pantalón de su tormento, pero justo cuando estaba a punto de clavar las uñas en él, comenzó la serie final de azotes con la pala. El golpe aterrizó con tal fuerza, que empujó a Katie hacia adelante, de modo que perdió su agarre. Mientras masticaba la alfombra, sintiendo que la alfombra dejaba una quemadura contra su mejilla y nariz, Katie solo pudo manejar un gruñido gutural confuso.

El pin de Belial mantuvo a Katie en su lugar a través de su rodilla, y administró rápidos golpes de pala, cubriendo rápidamente cada centímetro de las nalgas y muslos de Katie. No permitiendo a Katie un momento para recuperar el aliento, Belial azotó sin piedad, con la intención de romper el último de su resolución.

Efectivamente, Katie apretó los dientes, en un último intento de resistir el impulso de derrumbarse llorando como un bebé. Pero inevitablemente, la presa se rompió. Lágrimas frescas corrieron por sus mejillas como una cascada, y empezó a gritar y bramar.

Cuando oyó el sonido revelador de sollozos incontrolables y convulsivos, Belial dejó la pala, y examinó su objetivo. Decidió que había unos cuantos pequeños puntos que se había perdido, y

antes de que Katie siquiera se diera cuenta de que la nalgada se había detenido, empezó a darle nalgadas de nuevo, usando su mano para igualar el color de todo su trasero y muslos a un rojo enfadado consistente, junto con los moretones y ampollas moteados de púrpura. Esto continuó hasta que Katie yacía, no tan calladamente, a través de su rodilla, incapaz de reunir la energía para resistir. Mientras Belial aterrizaba un conjunto final de azotes, Katie gimoteó y gimió. Claramente quería gritar, pero su voz se había quedado ronca hacía mucho.

Belial colgó la pala de nuevo en su gancho. Satisfecho de que Katie ya no tenía la fuerza para resistir, ajustó la posición de Katie para que yaciera a través de su regazo, en lugar de a horcajadas sobre su rodilla.

«Ahí, esa es una nalgada satisfactoria por golpear mi puerta. Ahora todo lo que queda es administrar otra nalgada por su lenguaje soez. ¿Le gustaría elegir el implemento?»

Cuando los ojos de Katie se abrieron de golpe, pareció salir de un trance. La primera cosa de la que fue consciente fue que su trasero dolía por todas partes. Luego levantó la mirada para ver la horrible línea de implementos de nalgadas. Ya mucho más allá de su límite, el labio de Katie tembló mientras besaba la alfombra, preguntándose qué implemento de nalgadas dolería menos.

Afortunadamente, las muchas nalgadas que había soportado recientemente de su madre y

padre le habían enseñado a Katie a mantener la cabeza fría en medio de un castigo. Mientras parpadeaba para contener las lágrimas, decidió que las reglas se veían pequeñas e intimidantes.

«Yo... tomaré la regla... ¡Señor!»

Torsionándose en su asiento, Belial trazó los dedos a través de una serie de reglas.

«Hmmm, ¿qué regla Katie? ¿Las de plástico, madera o metal?»

Katie adivinó que el plástico sonaba el más ligero, y el menos severo.

«¡P-plástico!»

Belial tomó fríamente la regla de plástico y dio unas palmaditas a las ancas de Katie.

«Una elección audaz. ¿Sabe cuántas le esperan?»

Katie sacudió la cabeza.

«¿Cuál es la diferencia? Es lo que diga el libro de reglas, ¿no?»

«Generalmente correcto. Para infracciones menores, las reglas estipulan un conjunto estándar de seis... para ofensas de primera vez, al menos. ¡Así que, eso es precisamente lo que recibirá!»

¡THWAK!

Katie había adivinado que la regla de plástico ligera ardería menos. Aunque cada material tiene sus propios pros y contras, la superficie suave de una regla de plástico ofrece una ventaja principal a disciplinarios experimentados (o una desventaja principal, si pregunta a la víctima traviesa): una regla de plástico pica como una avispa.

El ardor persistente era tan pronunciado, que incluso sobrepasó el dolor más profundo dejado por la vara y la pala, antes de extenderse a través del trasero de Katie como un incendio forestal controlado a través de la tierra ya chamuscada del fundamento de Katie.

Katie lo notó inmediatamente.

«¡Yowl!»

Belial aterrizó expertamente seis golpes, en líneas ordenadas, que se superponían ligeramente en los bordes.

«Oh, cielos, casi se ha quitado los calcetines. ¿Le gustaría tomarse un momento para quitárselos?»

Katie hizo una mueca, y alcanzó débilmente detrás de ella para agarrar la parte superior de su media hasta el muslo suelta.

«¡No! ¡La quiero!»

«Una pena. Eso es otra nalgada por no usar medias reglamentarias.»

«¿Huh? ¡Pero dijiste que estaban dentro de las regulaciones de la escuela!»

«Si se usan con zapatos. Pero cualquier calcetín usado sin zapatos se considera una violación del código de vestimenta de la escuela.»

«¡Pero yo tenía zapatos!»

«Hasta que se los quitó.»

«¡Bueno entonces, déjame ponérmelos de nuevo! Entonces mis calcetines están bien, ¿verdad?»

«No sea absurda, esas botas de combate no están dentro del código de vestimenta de la escuela. ¿Por qué le permitiría ponérselas de nuevo?»

«¡Pero… ya me diste nalgadas, dos veces, por negarme a quitármelas!»

«Por supuesto. Porque eran un par de zapatos. Lo que me recuerda, ya que está usando un par de calcetines, sin zapatos, necesitará dos conjuntos de nalgadas. Como el lenguaje soez se considera una infracción separada de la violación del código de vestimenta, puedo simplemente usar la regla de nuevo.»

Mientras Katie pateaba los pies, una de las medias casi se desprendió de su pie, pero no del todo.

«¡No es justo! ¡No–»

Belial administró seis golpes de la regla en otro conjunto de líneas ordenadas.

«Eso es un conjunto de azotes por un calcetín. Ahora por el otro.»

Cuando Katie recuperó el segundo aliento, intentó patear los pies de nuevo. Claramente le habían azotado la mayor parte de la pelea, pero fue justo lo bastante para que uno de los calcetines volara libre de su pie.

Belial lo miró caer contra el suelo.

«Ah, qué pena. Estuvo tan cerca, pero no del todo a tiempo… Aquí está la nalgada por el otro calcetín.»

«Por favor–»

Belial cortó a Katie mientras administraba los seis golpes finales, luego pausó para examinar su trabajo, sondeando sus mejillas con su mano libre.

«¡Qué color de tomate tan precioso! Una vez que la pongamos en algunas bragas de volantes azules y blancas reglamentarias, su trasero coincidirá con la Union Jack.»

Después de pellizcar suavemente cada una de las mejillas de Katie, aterrizó un azote final firme a través del centro inferior de sus nalgas, con un chasquido agudo.

Este golpe de despedida hizo a Katie agudamente consciente de las ampollas

palpitantes que se habían formado a través de sus puntos de asiento, gracias a la pala anterior.

Presionando los pies contra el suelo, Katie intentó ponerse de pie, solo para rebotar arriba y abajo sobre el regazo de su tormento, su mano manteniéndola en su lugar.

Cuando Katie recuperó el aliento, encontró su voz de nuevo.

«¡Ay ay ay ay! ¡Tssshaw!»

El momento en que se le permitió ponerse de pie, Katie bailó en su lugar, agarrándose las nalgas doloridas, antes de chillar al darse cuenta de que dolía demasiado para masajearlas. Luego notó que usaba nada más que una sola media debajo de la cintura, y tiró hacia abajo del frente de su camisa para cubrir su vello.

«¡Agh! ¡Necesito mis shorts!»

Al retorcerse Katie, vio sus shorts, pero al alcanzarlos, Belial la pellizcó por la oreja, y de vuelta sobre su regazo.

«No del todo terminado, me temo. ¡De vuelta! Y no sea absurda, no puede ponerse esos shorts de nuevo. Están en contra del código de vestimenta.»

«¡Pero… pero te dejé darme nalgadas solo para poder quedármelos!»

Belial tarareó mientras acariciaba el trasero rojo brillante de Katie, como si calentara las manos junto a una acogedora chimenea.

«Una elección irónica, en retrospectiva. Ahora, el asunto final es darle nalgadas por usar bragas inapropiadas.»

«¿Huh? ¡Pero dijiste que no recibiría la nalgada si acordaba quitármelas! ¡Dijiste que eso está en las reglas!»

Belial jugó con su perilla.

«¿Lo dije? Quizás necesito un repaso. Echemos un vistazo…»

Belial hojeó las páginas, y escaneó las palabras con su dedo índice.

«Dice aquí mismo que el estudiante debe quitar los artículos de ropa él mismo.»

«¡Lo hice! ¡Acordé quitármelas!»

«Pero no las quitó realmente. Yo las quité por usted, por la fuerza. Según la letra de la ley, nunca cumplió con mi orden.»

«¡Entonces solo dame una oportunidad de cumplir!»

«Muy bien. Señorita Bolker, quítese las bragas de inmediato.»

Katie se agarró el trasero, luego se congeló al recordar que sus bragas ya se habían ido.

«¡Pero… pero ni siquiera las tengo ahora!»

Belial sacudió la cabeza mientras tiraba bruscamente de las manos de Katie lejos de su trasero, y aseguraba su agarre en su cintura.

«Pero las tenía, previamente, y no las quitó usted misma, como estipulan las reglas.»

Katie golpeó el suelo con los puños.

«¡Te llevaré a la corte! ¡Te demandaré los pantalones!»

Belial respondió con una palmada firme a través de las nalgas de Katie con su mano abierta.

«Qué gracioso.»

Katie hizo una mueca al sentir el ardor fresco de la palma de Belial, la sensación de cosquilleo como el crepitar de una fogata lenta. Antes de que Katie pudiera argumentar su caso más, Belial empezó a sermonearla en un tono de voz que dejaba claro que no toleraría ninguna discusión.

«Admito que se ha encontrado en un predicamento legal peculiar, pero como Tormento, se me otorgan amplias libertades para determinar la aplicación adecuada del castigo. Soy juez, jurado y verdugo, si quiere. Volviendo al asunto de su siguiente nalgada… le dejé elegir el implemento la última vez, pero esta vez, creo que tendré el honor.»

Belial agarró el mango de una larga correa de cuero, dos veces más gruesa y dos veces más

ancha que el cinturón de cuero más malo, y la balanceó frente a los ojos de Katie.

«¿Hay algo que le gustaría decir antes de empezar?»

Todas las trazas de descaro se habían ido de la voz de Katie mientras miraba la correa.

«¿Me vas a azotar… con eso?»

«Sí, es el arma perfecta para castigar el posterior de una joven descarada… Ya un posterior bastante castigado, si debo decirlo yo mismo. Levántese, y nada de frotar. Necesitaremos que esté en posición de pie para que la correa sea más efectiva.»

Las manos de Katie se congelaron antes de que pudieran agarrar sus nalgas, luego tiró hacia abajo de su camisa y se retorció lejos de Belial. Al notar sus ojos examinando su trasero expuesto, Katie subconscientemente sacó un poco más el trasero, haciendo pucheros.

«…pero… pero…»

Katie meneó ligeramente el trasero.

«…¿trasero?»

Cuando Belial no dijo nada, Katie parpadeó, preguntándose si había sido demasiado sutil.

«Eh… ¿no está mi trasero descarado todo bonito y rojo? No querría cicatrizarlo, ¿verdad?»

Belial sacudió la cabeza, y produjo un taburete de madera de tres patas de detrás de su escritorio.

«Hmm, ciertamente he hecho un trabajo minucioso ya. Si la estuviera castigando por una sola ofensa, habría estado satisfecho hace mucho. Pero las reglas estipulan claramente que cada y cada artículo de ropa no aprobada se considera una infracción separada. ¡No se puede evitar! Ahora ponga las palmas planas en el asiento de ese taburete.»

Gracias a la corta altura del taburete, Katie descubrió que tenía que inclinarse el doble para alcanzarlo con las palmas, su camisa subiendo alto sobre su trasero regordete, aunque tonificado. Sus rodillas temblaron.

«¡Por favor, señor… tenga misericordia!»

«Para que la súplica sea efectiva para reducir el castigo debe realizarse de la manera adecuada. Regla 313. Eso significa de rodillas con las manos juntas, así. Luego, pleitee su caso.»

Instantáneamente, Katie cayó de rodillas, juntando las manos delante de ella.

«¡Oh mierda! ¡Está bien, está bien! ¡Haré cualquier cosa! ¡Solo por favor, señor, no más nalgadas!»

«Lenguaje, Katie.»

«¡Mierda! ¡Lo siento!»

«Eso son dos nalgadas adicionales por usar lenguaje soez, después de ser advertida.»

Katie aulló, y empezó a balbucear una mezcla de maldiciones medio censuradas y disculpas.

Pareciendo aburrido, Belial tarareó, y miró su escritorio. De pronto, notó que su buscapersonas de la vieja escuela zumbaba. ¡Era un dispositivo nuevo que le permitía leer y enviar mensajes reales a la otra parte, escribiendo en un teclado miniaturizado! Un mensaje de la Junta de Gobernadores de la Escuela decía: «¿Oí que tienes un problema de disciplina? ¿Primer día?»

Belial agitó una mano distraídamente a Katie mientras recogía el buscapersonas y escribía una respuesta.

«¿Oh? Pero eres una chica grande y dura Katie. ¿Seguramente puedes soportar una nalgada?»

Belial escribió rápidamente: «Lo tengo bien en mano. Sube el feed de seguridad de la escuela.»

Lágrimas frescas brotaron en los ojos de Katie.

«¡No! ¡Es demasiado! ¡Mi trasero no puede soportar más tortura!»

Sniffleó, luego empezó a balbucear.

Belial suspiró mientras dejaba el buscapersonas, y recogía la correa.

«Bueno, eso es una pena, porque la Regla 313, Cláusula 2 dice que para que la súplica reduzca

un castigo, tiene que empezar antes de que sepa cuál es el castigo real. Así que, desafortunadamente, no tendrá ningún efecto en la última nalgada por su violación del código de vestimenta. Sin embargo, se me permite alguna discreción para manejar castigos por ofensores repetidos. Dado que hizo un genuino intento de súplica, reduciré su azote por lenguaje obsceno a la mitad… si acepta tener la boca lavada con jabón. Creo que eso sería una pena adecuada para su boca sucia.»

El labio de Katie tembló mientras intentaba contar el número de azotes que aún le esperaban, y al darse cuenta de que había perdido la cuenta, sus ojos se abrieron con horror.

«S-sí, señor.»

Resignada a su destino, Katie La Voluminosa gateó hacia el taburete y reassumió su posición.

«Buena chica. Parece que las nalgadas pueden tener el efecto pretendido, incluso en una chica tan voluntariosa como usted. Ahora, aquí viene su primer golpe…»

¡Thwap!

La correa tenía una cualidad diferente de los implementos anteriores. Aterrizó con un pesado golpe, como la pala de madera, pero el cuero suave se rasgó a través de la piel de Katie, la fricción añadiendo ardor extra.

Su voluntad habiendo sido desgastada, la una vez poderosa Katie La Voluminosa aulló al sentir el primer impacto de la correa.

«¡Yeehoowwwl! ¡Aaauuaaagh! ¡Guhhuh!»

Rebotó arriba y abajo sobre las bolas de los pies, claramente ejerciendo cada onza restante de su esfuerzo para permanecer en su lugar.

«Uno. Sabe lo que viene después. Cuente el resto para mí...»

¡THWAK!

«¡Agh! ¡Dos, señor!»

«Bien hecho. ¿Y de nuevo?»

¡CRACK!

Katie se recoilió al sentir el tercer golpe, y luchó por recuperar el aliento.

Belial sacudió la cabeza.

«¿Cómo está su trasero descarado ahora, Kate?»

«¡Aaargh! ...¡Tres, señor! ...¡duele, qué más?!»

«Solo quería estar seguro de que está teniendo el efecto deseado....»

¡WHAACK!

«¡Yeeowch! ¡Cuatro señor!»

«…¡Así que ahora sabe lo que su actitud descarada le conseguirá de mí! ¿Verdad, Katie?»

Katie asintió.

«¡Sí señor! ¡Una nalgada, señor!»

«Bien, bien. Ahora solo dos más… luego seis golpes por lenguaje, reducidos de doce… luego finalmente podemos darle su lavado de boca y ponerla en tiempo fuera.»

¡THA-WHAPP!

Su voz se quebró mientras aullaba libremente.

«¡Waahaaaugh! ¡C-cinco, señor! ¡Oh, Dios! ¡Mi trasero!»

Belial no se inmutó.

«Duele, ¿verdad Katie?»

Su cara aún una mezcla de aburrimiento y diversión, Belial se preparó con ambas manos para entregar un swing de dos manos, como un campeón de cricket.

(Para ustedes yankees leyendo, el cricket es un juego fascinante, mucho como el béisbol, excepto… ah, olvídenlo. No lo entenderían.)

Belial aterrizó el sexto golpe con la fuerza de dos docenas de hombres.

¡WHA-CRACK!

«¡Aaahaaagh! ¡Seis, señor!»

Belial tarareó.

«¡Bravo! Eso debería ser… espera, este castigo es por usar un par de bragas inapropiadas. Así que eso son otros seis golpes.»

Katie parcialmente salió de posición, agitando una sola mano como en rendición.

«Un par de… ¡oh por favor, señor! ¡Por favor, por favor, por favor!»

«Es demasiado tarde para súplicas, Katie. Pero no demasiado tarde para ganar una nalgada adicional por salir de posición.»

La mano de Katie voló de vuelta al asiento. Belial sonrió.

«Mucho mejor. Ahora, Katie, esto podría sorprenderla, pero estoy inclinado a ir un poco más ligero en este siguiente conjunto. Después de todo, azotar su trasero demasiado duro lo dejará adormecido. Pero si nos tomamos nuestro tiempo… bueno, su trasero aún estará en suficientemente buena forma para sentir el ardor del último golpe, con suerte. Recuerde contar cada golpe.»

Sollozando, Katie murmuró un «Sí señor…» antes de que aterrizara el primer golpe.

Efectivamente, Belial controló su fuerza lo justo para que Katie sintiera el ardor, sin añadir aún más ampollas a su ya extensa colección de marcas y moretones. Katie cayó en un patrón constante de contar cada golpe. Para el cuarto

golpe, Katie finalmente había logrado recuperar el aliento, y atreverse a esperar que al menos pudiera terminar la nalgada bien.

Justo cuando el temblor de Katie empezaba a disminuir, Belial sonrió, y aterrizó el quinto golpe con cada onza de su fuerza, rasgando una ampolla fresca a través de sus nalgas inferiores.

Katie saltó y bailó en su lugar, la silla tambaleándose salvajemente bajo su peso completo.

«¡Fuuuuhuuuuhuuuuck–!»

Sus nalgas se apretaron al atraparse maldiciendo.

«¡Fuh-cinco, señor!»

«¿Necesita los doce golpes completos como lección de recordatorio por maldecir Katie?»

«¡No señor! ¡Solo el lavado de boca será suficiente, señor!»

«Muy bien. Este es el último golpe por la violación del código de vestimenta. Y sabe que el último tiene que ser el peor.»

Cuando aterrizó el sexto golpe ardiente, la punta de la correa aterrizó como el final de un látigo de toro, dejando una marca púrpura vívida detrás. Katie chilló un aullido tembloroso, como cierto gato de cierta caricatura infantil ultra-violenta.

«¡Yeeaaahaaahooow!»

Al saltar Katie en el aire, una pata del taburete se rompió bajo su peso, y se derrumbó debajo de ella. Yació arrugada en el suelo, su trasero regordete y levantado asemejándose a un paisaje devastado por la guerra.

Belial sacó sus gafas de lectura mientras se inclinaba bajo para examinar el trasero devastado por la guerra de Katie.

«Oh querida, Katie. Debería saber que romper propiedad de la escuela resulta en una nalgada también… ¿Pero creo que ha tenido suficiente por hoy, sí?»

Mientras Belial le daba suaves palmaditas a sus nalgas desnudas, Katie levantó la cabeza, sonriendo. Al fin, se le estaba mostrando… ¿misericordia?

«Así que solo guardaremos esa nalgada para mañana, junto con los doce golpes por maldecir que aún le esperan. Por ahora, marche a enfrentar esa ventana, de rodillas, con las manos detrás de la cabeza… ¡Maldita sea, dónde puse esa barra de jabón?»

Reflexivamente, Katie juntó las manos en la posición de súplica mientras luchaba por levantarse de nuevo.

«¿O-otra n-nalgada ma-ma-mañana? ¡Oh, por favor, señor! ¡No fue mi culpa!»

Belial asintió mientras examinaba los cajones de su escritorio.

«Buena chica. Ha aprendido a suplicar. Pero cruzaremos ese puente mañana. Por el momento, arrodíllese aquí mismo, y apunte hacia la ventana cubierta por una persiana cerrada. No, no, no se moleste en ponerse de pie. Camine de rodillas, por supuesto… ¡Ah, aquí está!»

Katie entrelazó los dedos detrás de la cabeza mientras avanzaba hacia la ventana, de rodillas.

«¿Huh? ¿Qué más podría posiblemente–»

«¡Abra la boca!» Belial la cortó mientras metía firmemente una barra cuadrada de jabón amarillo en su boca. Era más ancha que una barra oblonga estándar, de modo que las mejillas de Katie se abombaban. Se veía como un hámster intentando tragar una zanahoria entera, asumiendo que esa zanahoria estaba cortada en la forma de un rectángulo perfecto.

Los ojos de Katie casi se salieron de su cráneo mientras miraba hacia abajo a la barra de jabón, pero antes de que pudiera escupirla, Belial la presionó firmemente con un solo dedo, sacudiendo la cabeza.

«¡Ah, ah! Muerda, si no quiere que se resbale. Si esa barra sale de su boca, por cualquier razón, asumiré que la escupió, deliberadamente.»

Con un último ceño, Katie mordió el jabón, cerrando los ojos llorosos con fuerza. Sintió escamas de jabón raspando entre sus dientes, y el sabor acre le dio ganas de vomitar.

Belial se inclinó para dar unas palmaditas al trasero de Katie, y presionó su nariz justo contra las persianas.

«Ahora quédese ahí por una hora, o son otros seis golpes, ¿entiende?»

Mientras Belial se enderezaba, tiró de las persianas abiertas, revelando un pasillo escolar abarrotado, justo fuera de su oficina. Los estudiantes reunidos todos miraban lejos de Katie, mirando un televisor. Al examinar Katie el TV, vio un trasero regordete y desnudo, y la parte de atrás de la cabeza de una mujer de rodillas... usando una camiseta holgada de punk-rock.

Belial asintió mientras sacaba un clip de su escritorio.

«¡Ah! Bueno ver a los estudiantes de Hell High tomando un interés saludable en la administración de la disciplina de clase. No tiene sentido obstruir la vista.»

Al sentir Katie que Belial le sujetaba la camisa por detrás para exponer completamente su trasero desnudo, vio a la mujer en la pantalla del TV expuesta exactamente de la misma manera. Katie empezó a ponerse de pie, lista para huir aterrorizada, antes de notar que estaba desnuda debajo de la cintura.

Mientras los estudiantes se retorcian para mirar lejos del TV, Katie rápidamente se arrodilló para ocultar su desnudez frontal detrás de la pared. Al

arrodillarse de nuevo, perdió el equilibrio, y se golpeó la cara contra la ventana, forzando la barra de jabón amarillo hasta la parte de atrás de su garganta.

Katie empezó a atragantarse, parpadeando para contener las lágrimas, antes de sentir que el jabón se resbalaba libre. Mordió rápidamente antes de perderlo. Al levantar la mirada, vio a toda la multitud de estudiantes girando para enfrentarla, señalando y riendo.

Un chico de grado superior señaló con el pulgar a la ventana.

«¡Oy! ¡Miren todos, es Katie La Voluminosa! ¡En carne y hueso!»

Una joven con cabello rubio inmaculado y ropa de diseñador se dio una palmada en su propio trasero mientras le guiñaba a Katie, hablando en un acento distintivo de Hollywood que destacaba entre el resto.

«Sí, en la carne totalmente azotada, roja y cruda, ¡eso es!»

«¡Qué leyenda!»

«¿Creen que si nos quedamos aquí mañana, podemos atrapar un vistazo de la ronda dos?»

La mujer rubia sacudió la cabeza.

«Chico, estoy releyendo el manual del estudiante. No, tipo, nunca quiero terminar así. ¿Por qué la castigaron otra vez?»

Una mujer de mediana edad apareció detrás de la estudiante rubia, y la pellizcó firmemente por la oreja.

«Violación del código de vestimenta. Como esa... bueno, todo lo que estás usando. ¡Ven, a la oficina de la Vice Tormento! ¡Belial dice que necesito más práctica administrando nalgadas yo misma!»

La joven rubia se agarró a la muñeca de la mujer, protegiendo su trasero vestido de minifalda con su mano libre.

«¡Oh no! Por favor, Vice Tormento, no entiende. Tuve que hacer toda esta estúpida tarea sobre, tipo, ironía poética, o lo que sea. ¡Así que eso significa que es todo culpa de mi profesora! Me distraje tanto terminándola, que olvidé– ¡yeeouchie! ¡No tan fuerte!»

Mientras Katie miraba a la estudiante rubia siendo llevada, un puñado de estudiantes sacaron sus teléfonos, tomando fotos. Cuando los flashes de las cámaras atraparon la ventana, Katie pudo distinguir la imagen reflejada de su propio rostro hinchado y manchado de lágrimas. Mocos colgaban de su nariz, mientras baba goteaba de su barbilla. Finalmente, dos gruesas lágrimas moteaban sus mejillas rojas sonrojadas.

Katie La Voluminosa sabía que, desde ese momento en adelante, sería una leyenda en Hell High.

Fin de la Capítulo 1

Katie La Voluminosa recibe lecciones: Capítulo 2

Código de vestimenta

Por Yu May y DrKriege

Después de solo cinco minutos de arrodillarse sobre la alfombra de pelo punzante, las piernas de Katie La Voluminosa empezaron a temblar. Gracias al reloj que podía distinguir a través de la ventana, Katie sabía que aún le quedaban otros 55 minutos enteros de tiempo fuera. Pero peor que el reloj era la ola de estudiantes que pasaban junto a la ventana de la oficina, todos obteniendo un vistazo claro del rostro rojo ardiente y manchado de lágrimas de Katie mientras se dirigían a clase. Varios se detuvieron e intentaron estirar el cuello para echar un vistazo al trasero de Katie, antes de mirar nerviosamente al tormento principal y continuar hacia clase.

El Sr. Belial silbó al regresar a su escritorio y empezó a ordenar clips. Cuando los estudiantes terminaron de dirigirse a clase y sonó la campana de retraso, Katie intentó suspirar aliviada, solo para atragantarse con la barra de jabón metida completamente en su boca. Mientras el reloj marcaba cada segundo que pasaba, la mente de Katie gritaba de

aburrimiento, pero al intentar ocupar sus pensamientos, el dolor palpitante y abrasador de su trasero gritaba más fuerte, exigiendo toda su atención.

Mientras Katie reproducía la serie de nalgadas que había recibido en su imaginación, una y otra vez, llegó a una conclusión ardiente. Todo esto era culpa del Sr. Belial. Un día, se vengaría. ¡Tendría su venganza! Repitió estas palabras para sí misma, una y otra vez, con cada zumbido monótono de tic, tac, tic, tac.

Katie ni siquiera oyó cuando Belial se levantó y se acercó por detrás.

«¡Su hora casi termina! Usualmente, a un estudiante castigado por una violación del código de vestimenta se le permite regresar a clase con normalidad, antes de tener la oportunidad de usar el uniforme correcto al día siguiente. Pero como usted realmente no tiene un uniforme adecuado, supongo que tendremos que concederle algo de indulgencia, para evitar pasar todo el día de mañana dándole nalgadas por una ofensa repetida. Así que la Sra. Minos la escoltará al centro comercial, para que le ajusten un uniforme reglamentario. ¿No está contenta, Katie?»

Katie mantuvo un silencio de piedra, antes de que Belial le diera una palmada en la nalga derecha.

«Le hice una pregunta, señorita Bolker. ¿No está agradecida? Responda: sí señor, o no señor.»

Katie casi se tragó la barra de jabón.

«Mnoooth…»

Belial respondió con una palmada en la nalga izquierda de Katie.

«¿No, señor? En ese caso, ¿preferiría que la enviaran de vuelta a clase, vestida tal como está?»

Katie sintió un escalofrío recorrer su espalda de arriba abajo al mirar hacia abajo y recordar que usaba nada más que una camiseta, un sostén y una sola media.

«Mmnoooth…thhrrr…»

«Entonces agradezca que la Sra. Minos va a tomarse tiempo de su ajetreado día para ayudarla a elegir un uniforme escolar para mañana. Intentemos de nuevo. Responda: sí señor, o no señor.»

Katie casi se atragantó al sentir burbujas de jabón goteando por su garganta. ¿Por qué tenía que fingir que realmente le estaba dando una elección significativa?

«Yeeeth…thrrr…»

Belial usó ambas manos para dar palmadas a los lados de las nalgas de Katie, luego se inclinó para susurrar.

«No hable con la boca llena, señorita Bolker. Ahora póngase de pie.»

Al tambalearse hacia arriba, Katie sintió hormigueo y se dio cuenta de que ambos pies se le habían dormido hacía mucho. Luego sus ojos se abrieron de par en par al oír sonar la campana.

Miró de un lado a otro, buscando una vía de escape, pero al girarse, el Sr. Belial la sujetó firmemente por los hombros.

«Espere… tenemos que revisar su conducta y firmar un formulario de Procedimiento Disciplinario Estándar. Hoy ha sido nalgueada por golpear mi puerta, por usar lenguaje soez y por mostrar desafío durante un castigo. Sin mencionar su violación del código de vestimenta por sus zapatos, sus medias, sus shorts, sus bragas, su sostén…»

Katie se tambaleó sobre sus pies temblorosos, impulsándose hacia adelante para alcanzar la puerta al oír puertas abriéndose detrás de ella, mientras clases enteras eran liberadas de sus lecciones. Se giró para mirar por encima del hombro, luego se volvió hacia Belial con ojos suplicantes, asintiendo.

Sin un atisbo de remordimiento, Belial la abrazó con fuerza y recogió un cepillo de madera de su escritorio, levantándolo bien alto.

«¡Oh… qué tonto soy! Olvidé darle nalgadas por su camiseta no aprobada. “Yuck Fou”? Supongo que pensó que eso era terriblemente ingenioso.»

Con eso, Belial se inclinó alrededor para entregar un chasquido firme a la nalga derecha de Katie. Ella siseó a través de la barra de jabón, bailando en su lugar, y descubrió que su peso tremendo era fácilmente sostenido por Belial.

«Eso es uno. No hay necesidad de contar esta vez. Pero trate de quedarse quieta. Imagínese lo tonta que se ve.»

Katie pudo distinguir los murmullos mientras toda la multitud de estudiantes se detenía para mirarla a través de la ventana, antes de que el segundo golpe del cepillo alejara todos los pensamientos de vergüenza de su mente. Incapaz de sostenerse sobre sus propios dos pies, Katie se aferró a la única cosa disponible como apoyo: el propio Belial. Para el sexto golpe, Katie había sido reducida a lágrimas frescas, deseando solo desaparecer en un agujero negro, en lugar de soportar otro momento.

Olvidando dónde estaba, Katie abrazó a Belial con fuerza, deseando en silencio que su mamá y papá vinieran a salvarla, la besaran en la frente y le dijeran que todo iba a estar bien. Entonces Belial la enderezó bruscamente.

«Nada de eso. Mi trabajo es castigarla, no mimarla. Ahora, todavía no hemos terminado sus nalgadas por dañar propiedad de la escuela y por el uso repetido de lenguaje obsceno después de su primera advertencia, pero estoy bastante cansado de darle nalgadas por hoy. ¡Tenía razón después de todo! Así que firme su nombre aquí, y retomaremos donde lo dejamos... mañana.

Espero verla en mi oficina a primera hora de la mañana, media hora antes de la primera campana. No llegue tarde.»

Katie parpadeó para contener las lágrimas al ver a Belial golpear un formulario sobre la mesa frente a ella y dejar caer un bolígrafo delante de ella con una expresión de aburrimiento. Atragantándose con jabón, Katie empezó a hipar mientras firmaba y escribía su nombre rápidamente con mano temblorosa.

El momento en que Katie escribió la fecha, Belial sacó el jabón de su boca con un chasquido.

«No hay tiempo que perder. Ya ha acumulado dos ausencias injustificadas en su primer día de escuela.»

Katie miró sus shorts, bragas y zapatos abandonados.

«¿Huh? ¡Pero estoy medio desnuda!»

«En realidad, está más cerca del 75% desnuda, si no se baja un poco esa camisa.»

Cuando Belial abrió la puerta, Katie vio a la Sra. Minos justo donde la había dejado, sentada en su escritorio. La Sra. Minos parpadeó, sus ojos luciendo extrañamente alienígenas detrás de sus gruesas gafas.

Belial le dio unas palmaditas al trasero de Katie para sacarla de su oficina.

«Sra. Minos, por favor escolte a la señorita Bolker al Strip Mall. Necesitará un uniforme completo. Si le da algún problema, tiene plena discreción para administrar disciplina sobre el terreno. Por supuesto, por cada período de clase que se pierda, tendrá que ser nalgueada al final de la semana. Pero tómase el tiempo que necesite, siempre y cuando la traiga de vuelta a tiempo para la Ceremonia de Juramento de Casas.»

La Sra. Minos chasqueó sus largas uñas lacadas en verde, luego agarró a Katie por la muñeca.

«Sí, Tormento Principal. Venga, chica.»

Katie tartamudeó mientras intentaba mantener el frente de su camisa bajado.

«Pero–pero–pero–»

Minos se estiró para dar una palmada al trasero expuesto de Katie.

«No tengo todo el día. Y si se demora demasiado, perderemos el autobús. Supongo que, junto con descuidar su uniforme, también debe haber fallado en comprar sus libros de texto requeridos. No, no se moleste en responder, está claro como el día en su cara. Tendré que recoger esos también. Ordinariamente, solo la dejaría sufrir las consecuencias, pero su rendimiento académico impacta nuestro Bono Anti-Navidad.»

Katie se puso rígida, soltando su agarre de la camisa para cubrir su trasero con su única mano libre, antes de que Minos la tirara bruscamente

hacia adelante por la muñeca y la pellizcara por la oreja. Con dos metros de altura, Katie se vio forzada a inclinarse el doble mientras era arrastrada por la diminuta secretaria. Los tacones altos de Minos clicaban y cloqueaban con cada paso.

Katie chilló, y olvidando toda modestia, se aferró a la muñeca nudosa de Minos, desesperada por aliviar la presión en su oreja. Pero la anciana parecía completamente ajena al ponderoso poder muscular de Katie. Cuando Katie oyó risitas de risa, rápidamente bajó el frente de su camisa de nuevo, sonrojándose locamente.

«¡Oh, por favor! ¡Déjeme usar mis shorts!»

«Tonterías. No son atuendo apropiado para la escuela. ¡Acaba de ser nalgueada por usarlos! ¿No quiere otra, verdad?»

Katie intentó sacudir la cabeza, haciendo una mueca al sentir su oreja sujeta firmemente.

«¡No! ¡No más nalgadas!»

Cuando Katie cambió rápidamente su agarre de la camisa para intentar cubrir su trasero expuesto, Minos solo sacudió la cabeza.

«¡No sea absurda! Por supuesto que habrá más nalgadas por venir. ¡Tenemos tradiciones que mantener! Pero al menos el Sr. Belial ha causado una impresión duradera. Feh, no se preocupe tanto por su trasero. Las chicas malas tienen esos en exhibición todo el tiempo en Hell High.»

No obstante, mientras Minos la conducía a la parada de autobús, Katie seguía intentando cubrirse con su camisa, solo para que se le subiera y expusiera ya sea su frente o su trasero con cada tirón. En el autobús, Katie se sentó rápidamente en los asientos pegajosos y multicolores. Estaba tan agradecida por la oportunidad de esconder su trasero, que se obligó a ignorar el dolor punzante. Pero al oír a un grupo de chicos reírse al verla, Katie arrugó la cara.

«Sra. Minos... si solo soltara mi oreja, podría cubrirme mejor... no quiere que Hell High tenga una mala reputación, ¿verdad?»

Los viejos huesos de Minos crujieron al girar la cabeza.

«Mi querida, Hell High no podría tener posiblemente una reputación peor. Está llena de estudiantes de la fibra moral más baja. Mostrar lo sólidamente que disciplinamos a malhechores como usted solo mejorará nuestra imagen. Además, estoy segura de que ya ha exhibido ese trasero antes.»

Katie sintió que le ardían las orejas, antes de que Minos la pellizcara por la oreja de nuevo y la bajara del autobús. Katie maulló.

«¡Yow! Bueno, ¿cómo le gustaría si yo le diera nalgadas a usted?»

Minos se congeló, luego retorció la oreja de Katie para bajarle la cabeza un poco más. Con Katie

inclinada el doble, ahora estaban a la altura de los ojos.

«¿Me está amenazando, señorita Bolker? ¡Ese tipo de actitud le ganará nalgadas!»

Katie se obligó a mantener el labio superior rígido. Seguramente, si Katie estaba destinada a ascender a la cima de la jerarquía de dominancia, debería poder manejar a esta secretaria del tamaño de un hobbit.

«¡No es una amenaza! ¡Es una promesa! ¡Ya verá! ¡Para el final del primer trimestre, estaré gobernando Hell High con puño de hierro!»

Katie intentó enderezarse, en vano.

Minos levantó una ceja.

«Buen intento, pero según las reglas de la escuela, una amenaza implícita aún se trata como una amenaza a un profesor. Olvidó un ítem de ropa.»

Cuando Minos soltó su agarre de la oreja de Katie, la anciana agarró el dobladillo de la camiseta de la joven y tiró de ella hacia sí en un solo movimiento limpio. Al ponerse Katie de pie instintivamente, el efecto fue ayudarla a liberarse de su propia y preciada camiseta de punk-rock. Katie miró hacia abajo y descubrió que usaba nada más que una sola media hasta el muslo y su sostén. Cada copa de su sostén estaba decorada con el símbolo del ojo que todo lo ve de Lord Sauron, tal como lo imaginó el

Profesor J.R.R. Tolkien, a quien debemos nuestras más profundas disculpas.

Luego Minos chasqueó los dedos, y el sostén de Katie desapareció con un soplo de humo y azufre.

Katie oyó sonidos de risitas y silbidos, y miró a su alrededor en el amplio estacionamiento. Vio a una multitud de espectadores señalando, parejas de ancianos chasqueando la lengua, y un grupo de adolescentes susurrando furiosamente y sacando sus teléfonos inteligentes.

Inmediatamente, Katie se cubrió los pechos flojos.

«¡Oy! ¿Cuál es la gran idea?»

Minos se encogió de hombros y levantó la camisa.

«Esta parece la forma más expedita de llevarla a la tienda con prisa.»

Con un gruñido, Katie agarró la camisa y tiró con todas sus fuerzas, clavando sus talones desnudos en el asfalto. Aunque Minos poseía menos de un cuarto de la masa corporal de Katie, la anciana permaneció inmóvil en el juego de tira y afloja, hasta que la camisa de Katie se rasgó limpiamente en dos.

Levantando el magro trozo de tela, que era todo lo que quedaba de su camiseta favorita, Katie gimió e hizo una carrera hacia la tienda departamental, cubriéndose lo mejor que pudo.

Arrojando la otra mitad de la camisa al bote, Minos siguió a Katie a un ritmo sin prisa, asegurándose de mantener a la vista el trasero regordete y rojo de Katie. Era difícil de pasar por alto, mientras la multitud se abría con asombro, todos los ojos fijos en el espectáculo. Katie se lanzó hacia la salida de la tienda de ropa, llamada «Uni-formally». En el frente de la tienda, un póster representaba a un gato gordo y de aspecto gruñón usando un traje formal de tres piezas, con un globo de diálogo que proclamaba: «¡Si cabe, me siento™!»

Una dependienta pelirroja de edad universitaria empezó a saludar a Katie, antes de hacer una doble toma.

«¡Bienvenida a Uniformally! ¿Cómo puedo servirle... hoy?»

Mientras la dependienta la miraba boquiabierta, Katie vio un probador y se lanzó dentro.

Rápidamente, Katie se envolvió la cortina alrededor de sí misma como una toga improvisada.

Katie frunció el ceño mientras esperaba a que Minos alcanzara, luego ladró.

«¡Está bien! ¡Usted gana! ¡Solo páseme el maldito uniforme y me lo pondré!»

Minos sacudió la cabeza al entrar a zancadas en la tienda.

«No con una actitud como esa. Usted no da órdenes, chica. Además, no tiene uniforme que ponerse, por la razón obvia de que aún no se ha hecho para usted. Ahora salga aquí, para que esta asistente la mida adecuadamente.»

Con un chasquido de su brazo, Minos señaló a la dependienta, que apenas contenía su expresión divertida. Una multitud se reunió para pararse fuera de la ventana de la tienda.

Katie intentó salir de puntillas del probador, aún sosteniendo las cortinas sobre su forma desnuda.

«¡Solo termínenlo! ¡La gente está mirando!»

Frunciendo el ceño, Minos agarró el brazo de Katie y la tiró libre de la cortina.

«¡Bueno, van a echar un buen vistazo de esto!»

Minos vio un letrero que decía: «¡El Centro de Sastrería Uni-Formally! ¡Para Cuando Necesite Medir Algo!™» colgado sobre un taburete de madera.

Minos se sentó su delicada figura en el taburete y fácilmente dobló a Katie sobre su rodilla huesuda, enganchando los enormes muslos de Katie entre sus piernas como ramitas para sujetar a la poderosa joven en su lugar. Gracias a la baja altura del taburete, las rodillas y el pecho de Katie alcanzaban fácilmente el suelo. Katie golpeó los puños y los pies contra el suelo, pateando un letrero de exhibición detrás de ella y empujando una fila de maniquíes como

dominós delante de ella, pero Minos no pareció notarlo.

Katie oyó jadeos y rugidos de risa, antes de que la primera nalgada cortara el ruido como un trueno.

Al sentir que las marcas, moretones y ampollas de su sesión de disciplina anterior empezaban a inflamarse, la voz de Katie tembló.

«¡Nooo! ¡Seré buena! ¡Seré una buena chica!»

Minos aterrizó un azote resonante y levantó la mano, asintiendo lentamente.

«Sé que lo será, Katie, porque está a punto de ver qué pasa cuando no lo es.»

Su pequeña mano aterrizó una serie de palmadas ardientes en el trasero ya sensible de Katie con toda la fuerza y enfoque de una bala golpeando su objetivo. Los golpes no dolían ni de cerca tanto como cualquier cosa que Belial le hubiera hecho a Katie, pero aún ardían bastante, y el calor fresco parecía penetrar profundamente en la carne del amplio trasero de Katie.

Una dama en la multitud se rio.

«Debe ser una estratagema publicitaria.»

Un hombre sacudió la cabeza, sosteniendo su teléfono mientras grababa cada segundo con la configuración de cámara lenta.

«¿A quién le importa? ¡Se ve lo bastante real para mí! ¡Puede que tenga que comprar aquí yo mismo!»

Katie apretó los labios con fuerza, solo para sentir que la frágil mano de Minos aterrizaba como una pesada pala de madera, con una fuerza tan mareante que estaba más allá del reino de la posibilidad física.

Minos descargó una docena de azotes en el trasero de Katie, determinada a hacer que su cargo suplicara, se retoriera, se sacudiera y llorara en público. Después de otro conjunto de doce nalgadas, Minos ya había logrado su objetivo, pero por si acaso, aterrizó una decimotercera nalgada de todos modos.

«¡Ahí, eso es una docena de panadero pareja! ¿Vamos a tener más tonterías, o va a dejar que esta joven haga su trabajo?»

Jadeando, Katie luchó por dejar de llorar lo suficiente para hablar.

«¡No! ¡No más tonterías! ¡Baaaw-haaaaw!»

La dependienta pelirroja se rio entre dientes mientras sostenía su cámara de teléfono, embelesada por su propia grabación. Minos carraspeó y dio a la dependienta una mirada severa. La dependienta tragó saliva y guardó el teléfono, entendiendo el mensaje no hablado demasiado bien: «Guarde el teléfono a menos que quiera un poco de esto también.»

Minos le dio unas palmaditas al trasero de Katie, acariciándolo suavemente hasta que los gritos de Katie se redujeron a suaves gemidos.

«Bien. Ahora, levántese Katie, y deje que esta joven la mida.»

Al ponerse de pie, Katie asintió furiosamente, su pecho desnudo agitado mientras tomaba respiraciones temblorosas y rasposas. La dependienta pelirroja sacó cinta métrica y rodeó para enfrentar a Katie.

«¡Gracias, señorita! Párese derecha y abra los brazos, por favor. Esto solo tomará unos minutos.»

Parpadeando para contener las lágrimas, Katie vio a la multitud y se dio cuenta de que la dependienta la había posado deliberadamente para mostrar sus pechos desnudos a la audiencia que miraba. Katie gimoteó y cerró los ojos con fuerza, intentando bloquear a la multitud. Pero los sonidos de sus burlas y risas, y los clics de sus obturadores de cámara, eran inescapables.

Cuando la dependienta midió la cintura y las piernas de Katie, se aseguró de girar a Katie, de modo que sus nalgas ahora estuvieran presentadas completamente a la vista. La dependienta suspiró, con decepción fingida, pero su sonrisa revelaba un profundo sentido de contento.

«Vaya, vaya. No estoy segura de que llevemos tallas estándar que puedan caber en estas…

magníficas caderas. Casi siento envidia… Katie “La Voluminosa” Bolker.»

Katie miró hacia abajo y medio recordó un recuerdo olvidado.

«¿Yo… yo la conozco?»

En respuesta, la dependienta pelirroja azotó su cinta métrica a través del trasero de Katie con un suave chasquido. Ordinariamente, no habría dolido en absoluto, pero el trasero de Katie estaba particularmente sensible en ese momento. Luego la dependienta alcanzó alrededor de la cintura de Katie para atrapar el extremo de la cinta métrica, y la usó para levantar ligeramente la grasa de bebé de las nalgas inferiores de Katie, oh tan ligeramente, para exponer los moretones púrpuras y moteados ocultos debajo.

«¿Me ha olvidado? Estoy ofendida, Katie. Yo nunca podría olvidarla.»

Luego la dependienta chasqueó la cinta métrica como un látigo, tirándola a través de los puntos de asiento doloridos de Katie. La dependienta se volvió hacia Minos.

«Estoy segura de que tenemos bragas para ella. Pueden estar un poco “anticuadas” en cuanto a moda.»

La dependienta trajo un par de calzones azules, con volantes blancos, que parecían reliquias de

uno de los mandatos de Sir Winston Churchill como Primer Ministro.

«Estas son la talla única más grande que tenemos. ¿Le gustaría probarlas para ver si le quedan, señorita?»

Katie se abalanzó para arrebatar las bragas de abuela y se las puso. Katie siseó al sentirlas chasquear en su lugar, y solo cuando miró hacia abajo notó lo ajustadas que quedaban. El dobladillo con volantes no cubría del todo la parte superior de su trasero enrojecido. Peor aún, se hundían en su grieta del trasero, y al mirar hacia atrás, Katie vio que podría perfectamente estar usando un hilo dental. Al mirar hacia atrás, vio la boca de la dependienta contraerse al reprimir una sonrisa.

«Pongámosle una blusa. Tendrá que atarla por detrás para proporcionar algo de… soporte.»

Katie suspiró aliviada al tirar de la blusa sobre sus hombros. Pero cuando la dependienta abrochó los botones apretados por detrás, Katie se dio cuenta de que el escote hacía poco por contener su escote por delante.

Katie aspiró el estómago, esperando desesperadamente que los botones no reventaran en las costuras, agradecida por cualquier cobertura que pudiera obtener.

La dependienta tarareó dulcemente mientras hojeaba una pila de faldas, sacudiendo la cabeza al examinar las etiquetas.

«Lo siento, olvidé sus medidas de piernas. Párese con los pies separados. Sí, así… Ahora, ¡arrodíllese para mí!»

Al arrodillarse Katie, algo hizo clic en su mente. Recordó vívidamente ordenar a la dependienta pelirroja que se arrodillara para besar sus botas, si no quería otra nalgada.

«¿Rosie-Ass? ¿Eres tú?» susurró Katie para sí misma.

La pelirroja levantó la mirada, su cara una mezcla de rabia y terror.

«Mi nombre es Rose, en realidad. ¡Creo que usted es la única con el trasero rosado, señora!» Rose le dio unas palmaditas suaves al trasero de Katie al añadir el último comentario.

Katie frunció los labios al darse cuenta de lo que acababa de decir en voz alta. ¡Por supuesto! En la secundaria, después de que la pelirroja hubiera besado las botas de Katie, Katie le había dado nalgadas de todos modos.

«¡Guau! ¿Odias tanto las nalgadas? ¡Gracias por hacérmelo saber!» había dicho Katie en ese momento, antes de desnudar el flaco trasero de la nerd pelirroja. Junto con Señorita Pantalones de Nalgadas, Rosie-Ass había sido una de las víctimas regulares favoritas de Katie.

Rose levantó una serie de opciones de ropa.

«¿Quiere medias, pullings o calcetines?»

Katie miró a Minos.

«Eh… ¿cuáles de esos están permitidos en el código de vestimenta?»

«Cualquiera de ellos, Katie. A opción del estudiante. Es una buena chica por preguntar. Claramente, las nalgadas son un método efectivo para disuadirla, cuando no está siendo una buena chica.»

Katie hizo pucheros, antes de señalar los pullings.

«…En ese caso, quiero los pull-ups, por favor.»

Una joven pareja con un bebé arrulló al oír.

«¡Aw! ¡Está ceceando!» dijo la madre.

Katie hizo una mueca al oír su propia voz. Después de que sus padres la hubieran puesto en pañales para representar cómo estaban «empezando de nuevo con una pizarra limpia», Katie había empezado accidentalmente a regresar cada vez que una nalgada estaba fresca en su memoria… incluso después de que finalmente se le permitiera usar sus outfits adolescentes favoritos de nuevo, empezando la semana pasada.

Minos se puso de pie y se alisó la falda.

«Voy a almorzar. Si tengo tiempo, recogeré los libros que nuestra estudiante errante necesita para las clases de hoy. Señorita Rosie, la dejo a cargo. Tiene mi permiso para darle nalgadas a

Katie si eso es lo que se necesita para mantener su trasero en línea. Regresaré por usted pronto, señorita Bolker.»

Mientras Minos sonreía, Katie pensó ver un destello brillante de luz amarilla. Al mirar más de cerca, Katie tembló.

«…Probablemente solo otro flash de cámara», pensó.

Después del largo calvario de Katie, toda la pelea le había sido azotada. Se permitió dócimente ser vestida. Pero al ver a Rosie sonreír con malicia, Katie frunció el ceño.

«Oh, vete al diablo, no es como si no hubiera visto tu trasero azotado desnudo un montón de veces antes.»

La sonrisa de Rose desapareció.

«Deje de retorcerse. ¡Oh, mire lo que ha hecho! Ha rasgado estos pullings.» Luego Rose tiró de los pullings hacia arriba con tal fuerza que se rompieron.

Al inflamarse el temperamento de Katie, intentó agarrar a Rose, solo para sentir una extraña fuerza infernal sujetándola en su lugar. Entonces Katie recordó las palabras ominosas de Minos, y la magia vinculante del contrato que había firmado cuando accidentalmente aceptó su carta de aceptación a Hell High.

Un momento después, Rose pasó las uñas por la otra pierna de Katie, arruinando la tela delgada.

«Y ahora también ha rasgado estas. ¡Muy traviesa! Tendré que decirle a la Sra. Minos lo mala que ha sido.»

Al sentir el fuego infernal sujetándola en su lugar, Katie reconoció algo sobre el aroma: era el perfume nauseabundo de la Sra. Minos. Katie sabía que tenía que obedecer lo que dijera la Sra. Minos. Pero desafortunadamente para Rose, ella no era parte del personal de Hell High, y las órdenes de la Sra. Minos habían sido bastante vagas. Ignorando la compulsión, Katie agarró a Rose por el cuello de su camisa.

«¡Zorra diminuta! ¡Lo hiciste a propósito! ¡Oooh, ya tuve suficiente!»

Rosie chilló al recordar de pronto cómo Katie la towered.

«Pero la señora dijo–»

Sin notar el alfiletero apoyado en el taburete de madera, Katie se sentó, solo para saltar, rugiendo de agonía fresca. La multitud igualmente rugió de risa fresca, antes de que Katie pateara el taburete. Envolviendo un brazo alrededor de la cintura de la dependienta, Katie levantó fácilmente a la chica y la sujetó contra su costado, dejándose libre para dar nalgadas al trasero levantado de Rose.

Mientras Rose pateaba los pies, Katie se carcajeó con risa.

«¡Aw, como en los viejos tiempos! ¿Cómo pude olvidarlo? “¡Rosie de nombre, Rosie de naturaleza!” ¡Es una pena que haya estado demasiado ocupada para cumplir mi promesa y mantener tu trasero de un agradable color rosa rosado en todo momento! ¡Empezando desde que te cambiaste por primera vez en el Año 10!»

Katie arrebató un folleto de muestras de color cuadradas.

«¡Di! ¿Recuerdas los buenos viejos tiempos? ¿Cuando solía desnudar tu trasero regularmente para chequear su color? Y si no era lo bastante rosa… ¡Ka-pow! ¡De vuelta sobre la rodilla de Katie La Voluminosa para Rosie-Assed Rose! ¡Hombre, esos fueron dos de los mejores años de mi vida!»

Mientras Katie La Voluminosa administraba palmadas agudas a través del trasero de Rosie-Ass, finalmente empezó a sentirse como su yo antiguo de nuevo.

Desafortunadamente para Rose, el uniforme de su tienda era un vestido de algodón delgado, con una falda relativamente corta. Ofrecía poca protección, incluso antes de que Katie levantara fácilmente la falda de Rose.

«¡Me aseguraré de que nunca olvides quién te dio tu nuevo nombre!»

Rose usaba bragas de algodón delgado, decoradas con un patrón de fresas.

«No espera, no puedes…» empezó Rosie.

Riendo con triunfo, Katie La Voluminosa empezó a dar nalgadas con todas sus fuerzas, ignorando los aullidos de Rosie-Ass. Por un momento, Katie está tan jubilosa… que olvidó que todavía era estudiante en Hell High.

«¡Así es! ¡Cuando necesitas que te pateen el trasero, llama a Katie La Voluminosa!»

Con eso, Katie La Voluminosa tiró hacia abajo de las bragas de Rose. Efectivamente, el trasero de Rosie-Ass Rose era de un precioso color rosa rosado, para coincidir con su nombre. Pero con toda la furia reprimida de Katie, no tomó mucho antes de que el trasero de Rosie estuviera bronceado a un rojo fresa enfadado, para coincidir con sus bragas.

Mientras todo el terror de sus años de adolescente regresaba en oleada, Rosie-Ass empezó a sollozar.

«Para, Katie por favor. Para. ¡Yow! Tu profesora–tienes que–dijo–era–¡Aaaaaah–yo estaba a cargo…»

De pronto, hubo otro destello brillante de amarillo, y un leve olor a azufre. Rose aulló por unos momentos más, antes de notar que los golpes de Katie solo se sentían como suaves y débiles golpecitos de cariño. Al retorcerse para mirar a su alrededor, instantáneamente rompió el antiguo agarre de hierro de Katie en su cintura. Rose saltó a sus pies, frotándose el

trasero furiosamente, y frunciendo el ceño hacia abajo a Katie. Solo entonces ambos notaron que Katie ahora era más baja que Rose.

De pie a aproximadamente 1,20 metros de altura, Katie examinó sus diminutas manos y esbelto marco.

«¿Huh? ¿Qué le pasa a mis manos?»

Al oír su propia voz aguda, se agarró la garganta.

«¿Qué le pasa a mi voz? ¡Suenó como una de esas malditas ardillas!»

Rose estaba impactada, pero no lo bastante como para dejar pasar esta oportunidad. Rápidamente se subió sus propias bragas, luego agarró a Katie por la oreja.

«¡Has sido muy traviesa, Katie (la-no-tan-Voluminosa-ya) Bolker! ¿Y sabes qué les pasa a las niñitas traviesas? ¡Reciben nalgadas!»

Rose recogió el taburete que Katie había derribado, luego izó a Katie en el aire, antes de acomodarse en el taburete y posicionar a Katie a través de su regazo para una nalgada.

«Voy a disfrutar esto», susurró Rose.

Katie pateó y se retorció a través del regazo de Rosie, su voz de pronto inmadura.

«¡No! ¡No nalgadas!»

«Oh, sí Katie, va a haber un montón de nalgadas. Has tenido esto viniendo desde hace mucho, mucho tiempo.»

Y con eso…

¡SMACK!

Rosie administró una palmada firme y abierta a través del asiento de los calzones anticuados de Katie.

Y luego otra. Y otra…..

Katie aulló al darse cuenta de su predicamento, y rápidamente se derritió en lágrimas infantiles.

«¡Waaaaah!»

Rose suspiró con simpatía fingida.

«Oh, Katie, ¿eso le duele a tu culito? ¡Bien!»

Después de plantar unos cuantos azotes más, Rose pausó para examinar las prendas interiores anticuadas.

«Oye, ¿sabes qué casi olvidé, Katie?»

Para responder a su propia pregunta, Rose agarró la parte superior de las bragas de Katie para tirarlas hacia abajo. Pero Rose no era una azotadora particularmente experimentada, y luchó por tirarlas completamente debajo del trasero ya golpeado por el clima de Katie. Katie pateó las piernas tan salvajemente, que los

calzones se atraparon justo debajo de sus caderas, y casi se liberó del agarre de Rose.

«¡Noooo! ¡Eso no! ¡No trasero desnudo!»

«Awww. Pero pica mucho más en el trasero desnudo…»

Rose plantó un azote firme.

«…¿verdad, Katie? Sin mencionar lo embarazoso que es.»

Mientras Katie se retorcía y rebotaba en su lugar, Rose aprovechó su oportunidad para tirar de los calzones completamente, exponiendo el trasero desnudo de Katie a la multitud deleitada.

Mientras Katie aullaba de miseria, la multitud aullaba de risa. Clavando los dedos en su cabello desordenado, Katie se golpeó el cráneo, derritiéndose en sollozos incoherentes, antes de que las nalgadas hicieran sus gritos más desesperados.

Rose estaba perdida en el momento, disfrutando el emoción de atormentar a su acosadora. Pero al final, Rose se recompuso y adoptó una voz maternal.

«¿Vas a comportarte, Katie? ¿O necesitas más nalgadas?»

Entre sniffles y jadeos, Katie logró gritar.

«¡Sí! ¡Sí, sí, yeeesss!!»

Rose le dio dos nalgadas sólidas a Katie.

«¿Sí, necesitas más nalgadas?»

Katie sacudió la cabeza, sus largos flecos volando salvajemente.

«¡No! ¡No nalgadas! ¡Me comportaré!»

«Bien. Entonces, levántate.» Rose añadió un último azote por si acaso, antes de poner a Katie de pie de nuevo. Al aplaudir Rose, hizo una doble toma y examinó las caderas de Katie de nuevo. Efectivamente, eran tan grandes como las recordaba durante su medición.

«Hmmm, eso es extraño. Bueno, no hay nada más que hacer. Tendré que coser dos faldas juntas para caber en ese trasero masivo tuyo.»

Katie realizó la danza de guerra de la bien azotada, antes de notar el cambio en su altura y su trasero desnudo. Rápidamente se subió sus calzones aprobados por la escuela.

Al cruzar los brazos y hacer pucheros, Katie se veía, y de hecho estaba, tan herida en el trasero como posiblemente podía estar.

«¡Bien! ¡Haz lo que quieras!»

Rosie tarareó una canción de Cenicienta mientras cortaba las dos faldas a lo largo del dobladillo, luego las envolvió alrededor de las caderas de Katie.

«Quédate quieta.»

Luego Rose clavó un alfiler en el trasero oh tan sensible de Katie.

Al sentir el pinchazo, Katie estuvo segura de oír un pequeño «¡Ploink!», luego saltó rígidamente en el aire, aullando.

Rose levantó la mirada, coquetamente.

«Oh, lo siento mucho, ¿te atrapé con un alfiler?»

Katie frunció el ceño y se agarró el trasero.

«¡Lo hiciste a propósito! ¿Quieres otra nalg…»

Al sentir que empezaba a encogerse de nuevo, Katie se interrumpió antes de terminar la palabra «nalgada». Luego, dócimente se giró e inclinó, apoyando las manos en las rodillas.

«…Eh, no te preocupes por eso. Por favor termina tu trabajo. ¡No me hagas caso!»

Rose se frotó los ojos, y efectivamente, Katie era tan grande y ponderosa como siempre. Con un encogimiento de hombros, Rose se puso a trabajar. Tomó seis alfileres para sujetar la falda de Katie en su lugar, y ¿no lo sabrías?, cada uno solo parecía atrapar las nalgas de Katie.

Con el recuerdo de las nalgadas aún fresco en su mente, Katie gruñó y chilló mientras soportaba los pinchazos, desesperada por quedarse quieta.

Rose sacudió la cabeza al examinar su trabajo.

«Bueno, supongo que esto será lo bastante ancho para acomodar tu… construcción única. No hay mucho que podamos hacer para compensar tu altura. Vas a estar mostrando un montón de muslo todavía. Esperemos que eso esté dentro de tu código de vestimenta, porque si no, ¡no aceptamos devoluciones ni alteraciones! ¡Me llevaré eso de vuelta ahora!»

Katie gimió mientras miraba a Rose trabajando en su máquina de coser. Cuando la falda estuvo completa, Katie examinó su uniforme escolar completo. Con medias deshilachadas, un espacio visible entre la parte superior de sus medias pull-up y la parte inferior de su minifalda estilo Novia de Frankenstein, y sus pechos agitados esforzándose por liberarse de su blusa, Katie no pudo evitar preguntarse si el libro de reglas que no había leído tocaba alguno de estos particulares.

Justo entonces, regresó la Sra. Minos.

«¡Ah! Qué almuerzo tan maravilloso. Gracias por su ayuda, jovencita. ¿Le dio Katie algún problema?»

Rose se volvió para mirar a Katie, una sonrisa malvada cruzando su cara.

Katie sacudió la cabeza, levantando las manos como en oración.

«¡No! ¡Puhleeze–nunca–nunca haré cosas malas otra vez!»

El mundo pareció oscurecerse al estrecharse solo a las dos. Katie estuvo segura de poder leer la mente de Rose.

«Desnudaste mi trasero en los pasillos casi todos los días durante dos años, y me diste nalgadas al menos una vez a la semana, solo porque mi nombre era Rosie.»

Katie palideció al recordar la verdad de ello. Recordó ser la aterradora acosadora. Lo extraño es que no sabía qué era peor: saber que era exactamente el tipo de persona que odiaba entonces, o saber que estaba a punto de recibir exactamente lo que le venía ahora.

Pero incluso en ese momento, Katie La Voluminosa no estaba arrepentida. No estaba triste porque quisiera dejar de ser una acosadora. Estaba triste porque todavía quería ser una acosadora, pero ya no podía acosar a Rosie-Ass.

Entonces, el mundo volvió a enfocarse a su alrededor.

Rose suspiró.

«Lo siento, señora, pero fue una pesadilla total. Quejándose y parloteando todo el tiempo. Incluso me amenazó una vez.»

Minos dio a Katie una mirada severa.

«Ese tipo de comportamiento no se tolera, jovencita. Informaré de usted al Tormento Principal tan pronto como regresemos al campus.

Aquí están sus libros. Por suerte para usted, tuve tiempo de reunirlos. Informaré a sus padres de su olvido, y les aconsejaré que tomen el costo de su dinero de bolsillo.»

Minos balanceó la pesada bolsa de compras contra el vientre de Katie, dejándola sin aliento. Al doblarse Katie para recuperar el aliento, Minos aprovechó su oportunidad para pellizcarla por la oreja y apresurarla.

«Solo espera hasta que el Tormento Principal oiga lo que has estado haciendo, después de todo el trabajo que puso. No me sorprendería si te pone de ejemplo en la Ceremonia de Orientación, frente a todo el cuerpo estudiantil. ¡De hecho, espero que lo haga!»

Sabiendo exactamente lo que eso significaba, Katie ni siquiera pudo hablar. Solo sollozó y se derrumbó llorando, pensando lo tonta que se veía en el tipo de «uniforme cursi» que una vez se había burlado.

Mientras esperaban el autobús, Minos continuó gruñendo para sí misma. Katie intentó ofrecer disculpas y promesas, ninguna de las cuales realmente significaba, antes de que finalmente llegara el autobús. Minos la silenció y la arrastró al autobús.

Minos sacudió la cabeza y sentó a Katie en su regazo, de modo que Katie estuviera sentada de forma incómoda en posición pecho con pecho contra la diminuta anciana. Mientras Minos tiraba hacia arriba de la falda de Katie por el dobladillo

y la metía a un lado, la furiosa secretaria levantó una mano.

«No hay nada más que hacer. Solo tendré que darle nalgadas durante todo el viaje de regreso, solo para mantener su trasero tostado para el Tormento Principal.»

Katie tartamudeó al mirar hacia abajo y saber lo que estaba a punto de pasar, pero no pudo hacer nada para detenerlo. Minos empezó a darle nalgadas a Katie de nuevo, trabajando duro para abofetear cada centímetro cuadrado de las bragas de abuela de Katie con su pequeña palma.

Después de solo diez palmadas, Katie empezó a aullar, antes de que los botones de su blusa reventaran, pero la Sra. Minos solo continuó las nalgadas estoicamente.

Unos turistas de ultramar parpadearon.

«¿Es esto algún tipo de arte performativo?»

Un londinense local se encogió de hombros.

«¿Quizás es una protesta radical?»

El conductor del autobús miró en su espejo superior.

«Diga, señora... ¿podría quizás bajar un poco el volumen?»

Minos gruñó, luego soltó su agarre de la cintura de Katie, solo para arrebatarla por la oreja y

arrastrarla hacia abajo y a través de su regazo, a una posición de nalgadas más tradicional.

«No, esta jovencita ha sido una pastilla todo el día. Ha tenido esta nalgada viniendo desde hace mucho, mucho tiempo, y la va a recibir ahora, y por tanto tiempo.»

Para entonces, Katie derramaba lágrimas frescas de desesperación, demasiado cansada para resistir mientras Minos empezaba a desnudar a Katie. Katie era tan enorme que ocupaba seis asientos enteros mientras yacía prona a través del regazo de Minos.

El conductor del autobús se encogió de hombros al ver el voluminoso y desnudo trasero de Katie llenando su espejo retrovisor.

«Bueno, ¿quién soy yo para juzgar?»

El viaje en autobús de regreso al campus de Hell High fue rápido para todos, excepto para Katie. Al llegar a su destino final, la Sra. Minos suspiró y dejó a Katie levantarse.

«Bueno, gracias a usted por hacer las cosas difíciles, se ha perdido la mayor parte de su primer día. Tendrá unas siete ausencias injustificadas que recuperar, en detención. Pero al menos estaremos de vuelta con mucho tiempo para hacer la Ceremonia de Juramento de Casas. Me estremezco al pensar qué pasaría si nos perdiéramos–»

Cuando la puerta del autobús se cerró detrás de ellas con un silbido, Minos de pronto recordó que había olvidado ordenar a Katie que se vistiera de nuevo. Katie estaba ajena, hasta el momento en que Minos chilló y se tambaleó tras el autobús.

«¡Espera! ¡Vuelve! ¡Necesitamos el uniforme de esta estudiante, o si no... ah, maldición. Ahora mira lo que me hiciste hacer, señorita Bolker? Todo ese problema, y ningún uniforme que mostrar por ello.»

Katie resopló al volverse plenamente consciente de su predicamento actual. Luchó por hablar a través de su nariz tapada.

«...gugh?»

Minos suspiró.

«Oh bien, no hay nada más que hacer sino seguir adelante. Al menos no puede ser nalgueada por una infracción de uniforme inapropiado dos veces en un día. Eso puede esperar hasta mañana por la mañana, ya que estar completamente desnuda es definitivamente una violación del código de vestimenta.»

Katie se esforzó por alcanzar el autobús mientras desaparecía en la distancia, antes de que la Sra. Minos la tirara bruscamente por la oreja, a través de las puertas, y de vuelta a Hell High. Después de que Katie hiciera un último, valiente, pero finalmente condenado intento de escapar, la Sra. Minos bufó y cargó a Katie sobre su hombro, administrando una palmada aguda. Katie lloró,

como una niña rota, clavando las uñas en el asfalto mientras era arrastrada de vuelta a los terrenos de Hell High.

Cuando las puertas se cerraron de golpe, revelaron un relieve de acero de una línea de hombres y mujeres jóvenes, con sus traseros desnudos y presentados a sátiros cornudos sosteniendo haces de abedul.

Sobre las puertas estaban escritas las palabras: «Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate.»

Fin

Becky la Traviesa: Informe de lectura

Parte 1: La última de la clase

Por Yu May y Dr. Kriege

«Es una verdad universalmente reconocida que una chica traviesa en posesión de un buen trasero y una mala actitud necesita unas nalgadas.»

Las palabras estaban escritas con una caligrafía impecable en la pizarra detrás del escritorio del señor Paimon, mientras él ordenaba el montón de informes de lectura calificados en dos pilas ordenadas. Era un hombre de cabello plateado y gafas que parecía preferir trabajar en la Facultad de Inglés de Oxford.

«Tengo las notas de su reciente ensayo sobre Orgullo y prejuicio. Algunos de ustedes lo hicieron bien. Otros, menos. Antes de empezar a entregar las notas, ¿alguien desea confesar que no hizo la lectura asignada? La confesión les otorgará la Absolución.» Sobre su escritorio colgaba una pala sobredimensionada llamada «Absolución», lista para ser concedida.

Becky Skiee se limaba las uñas, sin notar la pala, y gruñó entre dientes. Era totalmente rubia,

totalmente bronceada e inconfundiblemente una chica de California.

«Suspiro... me alegro de que haya terminado. Odio todo ese rollo de acción y aventura. ¡Prefiero las comedias románticas! Ojalá la próxima sea algo más romántico. Como Cincuenta sombras de Grey.»

El señor Paimon no oyó este último comentario y empezó a llamar los nombres y las notas de los estudiantes, hasta llegar al de Becky.

«Becky Skiee: F. Felicidades, has conseguido la peor nota de la clase. Claramente le dedicaste el mínimo esfuerzo a esta tarea.»

Becky hizo un puchero.

«¿De qué habla? Escribí sobre cada escena aburrida. Trata de que el prejuicio contra los zombis es malo, y deberíamos estar orgullosos de eso.»

«No hay zombis en Orgullo y prejuicio. Al menos encuentra una forma de decirme que solo viste la película sin decirme simplemente que solo viste la película, Becky. Para el caso, viste la película equivocada. Lo único que acertaste en este trabajo es tu nombre. ¿Leíste algo del libro?»

«Claro que sí. Leí la portada. “Orgullo y prejuicio”. Sé todo sobre esas cosas.»

El señor Paimon ajustó sus gafas y examinó el ensayo de Becky.

«Quizá debería leerles algo de su ensayo a la clase. Podrían encontrar su prosa… instructiva.»

Mientras algunos compañeros de Becky empezaban a reírse, él comenzó a leer.

«Y cito: “El señor Darcy no debería tener problemas para ligar con un trasero como ese. Pero más le vale mostrarle respeto a esa reina perra, o ella lo aplastará como hizo con los tipos de los muertos andantes.” Oh, una alusión.»

«No, uh. Es una referencia a la cultura pop. No tiene nada de mágico.»

«Bien dicho, señorita Skiee. Por favor, levántese y venga al frente de la clase.»

Con un resoplido, Becky se levantó de su asiento y caminó con paso de supermodelo. El señor Paimon deslizó su silla desde detrás del escritorio y se giró para enfrentarla.

«Becky, no solo no has completado claramente la lectura asignada, sino que continúas mintiendo al respecto. Eso te ha ganado no una, sino dos nalgadas. Normalmente asignaría tarea extra a toda la clase, pero no tengo ganas de calificar más de sus ensayos de lo absolutamente necesario en mi breve vida restante.»

El señor Paimon se sentó y dio una palmada en su muslo.

«Creo que un castigo simple y directo es lo adecuado. ¡Ahora, ponte sobre mi regazo!»

Becky parpadeó. Entonces imaginó una nube de pensamiento de cómic sobre su cabeza, conteniendo una imagen de su increíble trasero siendo premiado con una cinta azul.

«¿Huh? Pero me han votado “El trasero más caliente de Hell High”. No puede darme nalgadas. Ahora tengo poder político aquí.»

Mientras el aula estallaba en risitas burlonas, el señor Paimon sonrió con malicia.

«Le aseguro que esto solo reforzará su lugar en esa posición tan codiciada.»

Becky intentó tener un momento de iluminación. Entonces la bombilla de 2 vatios sobre su cabeza se apagó con un chisporroteo.

«¿Qué?»

«Voy a darte un trasero muy, muy caliente, señorita Skiee.» De pronto, el señor Paimon le agarró la muñeca y la tiró sobre sus rodillas.

Becky imaginó su trasero ardiendo en llamas, antes de que la realización de la situación finalmente amaneciera en ella y su nube de pensamiento desapareciera con un poof.

Intentó forcejear, solo para ser forzada de nuevo sobre su regazo.

«¡Nooo! ¡Soy demasiado popular para que me den nalgadas! ¡Por favor, no frente a toda la clase!»

«Oh, unas nalgadas públicas no dañarán su popularidad, Becky. Si acaso, la aumentarán. Le aseguro que, para la hora del almuerzo, la mitad de la escuela estará hablando de Becky Skiee y de lo mal que la azotaron hoy…»

El señor Paimon se interrumpió al levantar la falda de Becky, revelando las medias de nylon transparentes que cubrían su trasero. De la clase que miraba salieron varios jadeos. Como si estuviera de acuerdo, una de las jóvenes dejó caer un vaso de vino, aunque lo que bebía en clase de inglés seguía siendo un misterio.

El señor Paimon apretó la boca.

«Becky Skiee… ¿qué son estas?»

Becky miró hacia atrás y notó que su trasero era ahora el centro de atención de toda la clase.

«¿Huh? Son medias, por supuesto. Están de moda esta temporada.»

El señor Paimon aterrizó una palmada aguda a través del asiento de gasa fina de las medias de Becky.

«Estas son mallas. ¿No leyó el código de vestimenta, Becky? Explica claramente que los estudiantes no pueden usar mallas en el campus. Solo se permiten calcetines y medias de tirar.»

«¡Yow! …¿Está, tipo, ciego? ¡Estas son medias! ¡Las mallas son lo que usan los superhéroes! ¿Ha visto alguna vez a un superhéroe en pantimedias? ¡Duh!»

El señor Paimon se frotó los ojos.

«¡Urgh! ¿“Pantimedias”? Becky, esta es clase de inglés. Y mientras ese siga siendo el nombre del idioma, no aceptaré vernáculo estadounidense vulgar en mi aula.»

Becky se retorcía sobre su regazo.

«¡Esto no tiene sentido! ¡Me cubren las piernas! ¿A quién le importa cómo se llamen?»

«Porque, en Inglaterra, estas se conocen como mallas, y las mallas están estrictamente prohibidas. Está fuera de uniforme. Lo que le ganará una nalgada extra. Y como estas…»

Agarró las mallas y las tiró hacia arriba en un calzón chino tenso.

«…están proporcionando algo de acolchado a su trasero, las reglas de la escuela me permiten duplicar la duración de cada nalgada administrada.»

Luego las dejó chasquear de vuelta contra el trasero de Becky. Ya la tela había empezado a deshilacharse.

Becky jadeó al sentir alivio del calzón chino.

«¡Ay! ¡Oooh! ¡Oh, por favor, señor! ¡Esto es embarazoso! ¡Va a arruinar mis medias!»

Levantando una ceja, empezó a tirar lentamente de las mallas hacia abajo.

«¿Quizá le gustaría que se las quite?»

Becky recuperó el aliento al sentir que la parte superior de su grieta del trasero quedaba expuesta al aire libre.

«¿Oof? ¡Nooooo! ¡No al desnudo! ¡No mi hermoso trasero!»

Al soltar su agarre de las prendas, el señor Paimon las acarició de vuelta a su lugar, incapaz de disimular el tono de triunfo.

«Recibe el doble de nalgadas por tenerlo cubierto, Becky. ¿Está segura de que no lo quiere al desnudo?»

Becky parpadeó.

«Bueno... eh...»

Luego miró hacia atrás, mirando su propio trasero.

Pasaron tres segundos.

Seis segundos.

Del escritorio del señor Paimon, su antigua computadora de repente reprodujo el sonido de internet de AOL mientras luchaba por conectarse. Becky forzó una sonrisa.

«¿No podemos simplemente hacer la cosa en la que yo obtengo lo que quiero? Podría, ya sabe, encontrarme con usted después de clase y hacer... crédito extra?» Becky hizo abiertamente

un gesto con la mano que se asemejaba a meter un plátano invisible en su boca.

El señor Paimon respondió con otra palmada juguetona.

«Sospecho que se sale con la suya en otras clases, Becky, pero en la mía aprobará de forma justa. Quizá un calentamiento le dé algo de tiempo para considerar.»

Frotó la planta de su palma contra el delicioso trasero de Becky, antes de levantar la mano bien alto y aterrizar una palmada feroz a través de su trasero bien formado.

Becky hizo una mueca.

«¡Yeeow! ¡Ooww! ¡Ouch! ¡Está bien, lo entiendo! ¡Leer es bueno y esas cosas!»

«Ve, qué avance tan temprano. Imagine lo que lograremos después de sus seis nalgadas completas.»

Los ojos de Becky se abrieron de par en par.

«¿Seis? Pero... ¿seis es más que dos?»

«Una por no hacer la lectura asignada.»

El señor Paimon puntuó su oración con una palmada de mano abierta en la corona del trasero de Becky.

¡SMACK!

«Otra por mentir…»

¡WHACK!

«Una tercera por estar fuera de uniforme.»

¡THWACK!

«Eso son tres nalgadas. Luego duplicadas, por tener el trasero cubierto.»

Con eso, empezó a dar nalgadas a un ritmo rápido y constante.

¡SMACK! ¡SMACK! ¡SMACK!

Becky aullaba entre cada nalgada y meneaba el trasero.

«¡Ooch! ¡E-espera! ¡Ouch! ¡Solo quería saber si podía tener una nalgada sobre la ropa—AY!—en lugar de al desnudo! ¡No sabía que estaba aceptando esto! ¡Eep! ¡Lo quiero al desnudo! ¡Al desnudo!!»

Imperturbable, el señor Paimon continuó descargando palmadas duras sobre su trasero ligeramente protegido.

«Demasiado tarde, Becky. Me temo que las reglas de la escuela me prohíben detener una nalgada una vez que ha empezado.»

Era un hecho poco conocido por los estudiantes de Hell High que cada estudiante tenía un expediente, que se compartía entre el profesorado. Contenido en cada expediente

había, entre otras cosas, notas sobre la ubicación de cualquier punto dulce en su trasero y el ángulo de golpe necesario para producir el máximo efecto. Había sido observado por otros profesores que Becky llevaba grasa de bebé extra en su trasero, por lo que se recomendaba usar más fuerza para azotar a Becky que a la mayoría de las estudiantes femeninas. También se había notado que le molestaba bastante la sensación de marcas, y se quejaba de que eran una mancha que estropeaba la belleza de su trasero perfecto.

El señor Paimon hizo una breve pausa para estirar tautas las mejillas de su trasero. Para gran pesar de Becky, sintió marcas en forma de sus dedos abiertos elevándose contra la tela ajustada.

«Ooh… ¡vamos! ¿No le dan las reglas de la escuela un poco de… eh… cuál es la palabra para hacer lo que le dé la gana? ¡Oh sí! ¡Discreción procesal! ¿No puede dejarme escapar fácil, solo esta vez?»

El señor Paimon solo empezó a dar nalgadas de nuevo, con empeño. Becky aulló al sentir que el impacto de cada palmada aumentaba en fuerza, junto con el ritmo acelerado de las nalgadas. Rezaba a nadie en particular para que su estratagema funcionara.

«Después de todo, ¿quién podría resistirse a este botín?»

Parecía que el señor Paimon podía, al menos durante los siguientes cinco minutos. Sin piedad azotó el trasero parcialmente protegido de Becky, hasta dejarla aullando. Agitó su mano ardiente.

«Muy bien, Becky. Una nalgada ha terminado. ¿Quería preguntarme algo?»

«Ooooh, cielos... ¿Huh? Oh, eh... ¿puedo obtener el otro tipo de nalgada? ¿La en la que solo recibo dos nalgadas o algo?»

Él acarició su trasero, casi cariñosamente.

«Bueno. Se le debían seis nalgadas porque insistió en estar cubierta. Ha tenido una, así que quedarían cinco más. Sin embargo, si desea cambiar de opinión y tener el trasero desnudo para sus nalgadas, puedo reducir ese número a solo tres.»

Becky asintió furiosamente.

«¡Oh sí! ¡Desnudo es mejor! ¡Le mostraré mi trasero desnudo todo lo que quiera!»

Él le dio unas palmaditas en el trasero.

«Muy bien, Becky, levántese.»

El señor Paimon levantó el brazo y permitió que Becky se pusiera de pie.

«Ahora, desnude ese trasero, señorita.»

Becky alcanzó el dobladillo de sus pantimedias/mallas, luego de pronto recordó al resto de la clase.

«¡E-espera! Pensé que quería decir que quería ver mi trasero desnudo después de clase. ¿No puedo obtener la versión corta y al desnudo de la nalgada… sin desnudar mi trasero?»

«Por supuesto que no. Todavía está intentando negociar, pero no estoy interesado en regatear. Estaba dispuesto a dejarla desnudar su trasero y darle solo tres nalgadas más, en lugar de las cinco restantes que tiene por venir. Pero si no quiere ese trato…»

Agarrando a Becky por la muñeca, la tiró de nuevo sobre su regazo.

Becky agitaba los brazos salvajemente.

«¡Nooo! ¡Espera! ¡Hagamos un nuevo trato! Si me da lo que quiero, haré lo que usted quiera! ¡Usaré un disfraz de chica gato! ¡Un traje de criada! ¡Spandex! ¡Lo que su pervertido corazoncito desee!»

Él la sujetó entre las piernas para restringirla y usó su rodilla para levantar su trasero en un ángulo agudo.

«Las reglas me prohíben detener una vez que ha empezado una nalgada, y empieza en cuanto se pone sobre mi rodilla. Además, el manual disciplinario recomienda que use un implemento diferente para cada nalgada.»

Cogió una regla de madera de su escritorio y la balanceó frente a la cara de Becky.

«Esta debería servir perfectamente.»

Becky miró la regla.

«¡Noooo! ¿Qué quiere de mí? ¿Tetas? ¿Trasero? ¿Fotos de pies?»

«Lo que quiero, Becky, es que hubiera hecho su lectura asignada. Pero como no lo ha hecho, me aseguraré de que sea castigada apropiadamente.»

Con eso, el señor Paimon cambió la regla a su otra mano y aterrizó un golpe sólido a través del trasero de Becky.

¡THWAP!

«¡Yiiiikes! E-en ese caso, ¿q-qué tal si hago una tarea de recuperación? ¿Haré, eh, un proyecto de escritura creativa? ¿Podría dibujar una imagen de cómo me hizo sentir la historia? ¡Eeeeeek!»

«Esta no es clase de arte, Becky. Esta es inglés. ¡Y el inglés de lo que está a punto de recibir es una buena paliza!»

Lenta y cuidadosamente, el señor Paimon empezó a entregar golpes sólidos con la regla, trabajando hacia abajo a lo largo de las nalgas cubiertas de mallas de Becky. Cada uno se superponía perfectamente de modo que no hubiera solapamiento, pero ni un centímetro del trasero de Becky se salvaba. Se enorgullecía de

sus habilidades con una regla. «Mide dos veces, corta una», reflexionó.

Cuando, por fin, llegó al fondo de sus mejillas, entregó un segundo golpe a través de su trasero inferior y empezó el proceso de nuevo a la inversa, dejando cada marca roja fresca directamente encima de la anterior.

Becky aulló al sentir el calor elevándose contra sus mallas.

«¡Gyaah! ¡Omigooooooosh!»

Sus mallas y bragas reglamentarias de la escuela apenas proporcionaban ningún efecto de acolchado. Becky perdió la limitada coherencia que tenía y empezó a tartamudear entre cada golpe.

El señor Paimon levantó una ceja al entregar otro conjunto de golpes con la regla.

«Es un poco más dura de lo que esperaba, para una chica de California. Quizá se ha acostumbrado a que la azoten para ahora», pensó.

Becky chillaba y gritaba, pero aún no había derramado una sola lágrima.

Con un asentimiento de desaprobación, el señor Paimon dejó a un lado la regla.

«Eso son dos. Ahora, ¿quiere cuatro nalgadas más, Becky, o quiere reducir su total de nuevo a tres desnudando su trasero?»

Ella siseó, el dolor de las nalgadas superando rápidamente su miedo a la vergüenza.

«Cuatro... tres... espera, ¿recibo menos nalgadas si voy desnuda, verdad? ¡Está bien! ¡Está bien, tipo, definitivamente desnudaré mi trasero!»

Sonriendo, el señor Paimon aprovechó la oportunidad para quitarle los zapatos a Becky, admirando sus pies delicados mientras ella los pateaba detrás de sí. Finalmente, la dejó levantarse de su regazo.

«Levántese.»

Se puso de pie y señaló un taburete de madera que estaba en la esquina opuesta de la habitación.

«Ahora, párese encima de la silla de tiempo fuera.»

«¿Huh... pararme? Pero... ¿los taburetes son para sentarse?»

Él entregó una sola palmada dura, aterrizándola directamente a través del centro del trasero de Becky.

Becky chilló y saltó en su lugar.

El señor Paimon cruzó los brazos.

«Si no obedece, podemos empezar de nuevo. ¿Le gustaría eso?»

Aún rebotando como un conejito, Becky saltó hacia el taburete y subió.

«¡Eep! ¡No señor! ¡Woah... soy súper obediente, vea!»

El señor Paimon suspiró, luego marchó a su escritorio y rebuscó en los cajones.

«Bien. Puede continuar demostrando contrición quitándose cualquier artículo de ropa que pueda inhibir mi castigo de su trasero. Específicamente su falda y bragas.»

Asintiendo, Becky se bajó las bragas y la falda y las arrojó a un lado casualmente. Luego se ató la blusa por delante para exponer su abdomen, balanceándose precariamente en el taburete.

Entonces oyó a alguien reírse, y de pronto, finalmente, recordó que la clase estaba mirando.

«Ugh... ¡al menos esta es mi última nalgada!»

Delicadamente, el señor Paimon recogió la ropa descartada de Becky.

«No sea absurda, señorita Skiee. Tiene tres nalgadas al desnudo por venir.»

Becky se puso rígida.

«¿Huh? ¡Pero ya me dio dos! ¡Tres menos dos es uno!»

El resto de la clase empezó a reírse mientras se daban cuenta lentamente de la ironía de la situación de Becky.

El señor Paimon guardó la falda y las bragas de Becky en un cajón del escritorio.

«Eso fue cuando estaba siendo testaruda e insistía en mantener el trasero vestido. La alternativa eran tres nalgadas al desnudo, así que eso es lo que recibirá.»

«¿Huh? ¡Eso no es justo!»

«Es perfectamente justo. Le estoy dando exactamente lo que le prometí que le daría.»

Becky golpeó el suelo con el pie, casi volcando el taburete en el que estaba parada.

«¡Woah! ¡Bueno, al diablo con esto! Si hubiera sabido eso, nunca habría aceptado desnudar mi trasero. ¡Solo deme las seis nalgadas, idiota!»

El señor Paimon cerró de golpe el cajón y tomó una respiración profunda.

«Como desee, señorita Skiee.»

Becky levantó la nariz.

«¡Genial! Así que, devuélvame mi ropa.»

Él abrió un segundo cajón y sacó una caja de jabón.

«No. Eso no es parte del trato que hicimos…»

«¿Qué trato?»

«Pidió seis nalgadas. Así que con gusto complaceré. Pero primero, necesitamos hacer algo con esa lengua afilada suya.»

Se estiró y pellizcó la oreja de Becky entre el índice y el pulgar. Ella se arqueó hacia atrás, casi cayéndose.

«¡Yeep! ¡Espera, pensé que quería decir, tipo, el trato de “encuentra-me-después-de-clase-usando-un-traje-de-conejita”!»

«No. Pidió volver a las seis nalgadas, así que eso es lo que haremos. Eso significa que le quedan cuatro más. Pero, mire el lado positivo…»

Con un giro de muñeca, la forzó a girar la cabeza y mirar a toda la clase que la observaba. Algunos de los chicos se habían metido los puños en la boca para contener la risa.

«…es la chica más popular de la clase ahora mismo.»

Las rodillas de Becky temblaron al casi caerse del taburete.

«¡Cuidado! ¡Me va a hacer caer de culo!»

«¡Bueno, entonces salte!» Él aterrizó un chasquido a través de su trasero con su mano libre.

Becky aulló y saltó hacia atrás del taburete, agarrándose el trasero. Luego bailó en su lugar, frotándolo.

El señor Paimon chasqueó la lengua.

«Tut, tut. ¿Frotarse sin permiso, Becky? Sabe mejor que eso. ¡Y también sabe la pena por ello!»

Becky se congeló.

«¿Huh? ¿Pena? ¿Pero qué tiene que ver el hockey con esto?»

«No sé qué es el hockey, y no me interesa saberlo. Me refiero al castigo por frotarse el trasero sin autorización durante una nalgada. Piense duro, Becky. ¡Estoy seguro de que puede recordar qué es!»

Becky de pronto notó que estaba desnuda debajo de la cintura y se cubrió la ingle.

«Eh... ¿tengo que usar algo súper nerd y embarazoso? ¿Como la línea de temporada del verano pasado?»

«En realidad, creo que hacerla ir el resto del día vestida así será adecuado.»

Ella miró hacia abajo.

«Pero... ¿no estoy vestida?»

«Pero piense lo popular que la hará con los chicos. Ahora, ¿dónde estaba? ¡Ah, sí! ¡La pena!

Frotarse el trasero significa que tendré que empezar sus seis nalgadas, todo de nuevo desde el principio. Lo que significa que también puedo reutilizar su implemento favorito...»

La arrastró por la oreja hacia su escritorio y arrebató la regla de madera. Los ojos de Becky se abrieron de par en par al ver la horrible regla.

«¡No! ¡Esa es mi menos favorita!»

«Precisamente.»

Becky echó la cabeza hacia atrás y aulló a los cielos.

«¡Aaargh! ¡Odio esta maldita escueeeela!»

El señor Paimon arrebató las manos de Becky lejos de su entrepierna y la forzó a inclinarse y apoyar su peso contra el escritorio. Llamas infernales se encendieron, cubriendo el trasero de Becky. Chillando, asumió inmediatamente la postura adecuada, sacando su posterior para presentar un objetivo adecuado para el castigo.

El señor Paimon levantó la regla bien alto.

«Bueno, puede odiar esta escuela todo lo que quiera, pero no se sentará cómodamente mientras esté ocupada odiándola.» Una vez más, sistemáticamente entregó un conjunto fresco de golpes paralelos con la regla, superponiendo líneas rojas ordenadas a través del ahora desnudo trasero de Becky.

¡SNAP! ¡CRACK! ¡THWACK!

«¡Yaaaagh!» La resolución de Becky empezó a derrumbarse, más por frustración que por el dolor. Pero al sentir que el fuego infernal empezaba a apagarse, Becky se obligó a sacar el trasero, aunque solo fuera para salvarlo de quemarse más.

Después de terminar otro conjunto de golpes de regla, cubriendo el trasero de Becky de arriba abajo y de abajo arriba, el señor Paimon dejó la regla y abrió el cajón de su escritorio.

«Este implemento parece prometedor. ¿Qué piensa, Becky?»

Balanceó una pala corta y redonda ante sus ojos.

Becky bufó.

«¡Oh, vamos! ¡La regla ya era lo bastante mala!»

«Por mucho que aprecie la regla, no puedo usar el mismo ítem dos veces. Esta es su segunda de las seis nalgadas al desnudo que aceptó. Supongo que es tan derrochadora con los contratos verbales como con la lectura de literatura.»

Con eso, aterrizó la pala firmemente en la mejilla derecha de Becky. Ella bailó en su lugar, levantando los pies detrás de sí.

«¡Owwww! ¡Esto es como, asalto y batería de trasero, o lo que sea!»

De la clase de música vecina llegó el sonido amortiguado de un rimshot. «¡Ba-dum-tss!»

Como en homenaje, el señor Paimon empezó a tocar un instrumento de percusión propio, aunque en este caso era el bongó de trasero. Becky realizó un acompañamiento lírico apto, aunque improvisaba las palabras.

Aullaba, al ritmo del equipo de música tocando «Oh Danny Boy» al lado.

«¡Oooh, maldita sea! ¡Mi trasero! ¡Mi trasero está ardiendo!»

«¡Oh, qué alboroto está haciendo, señorita Skiee! A este ritmo, para cuando terminen sus seis nalgadas, tendremos material suficiente para un álbum entero.»

Desde la primera fila de la clase, una joven levantó la mano para hablar. Llevaba un pin no autorizado que la marcaba como miembro del culto Swifty.

«¿Podría llamarlo The Tortured Rear’s Department?»

El señor Paimon entrecerró los ojos mientras azotaba a Becky, más duro y más rápido.

«No interrumpa, señorita Americana, o es la siguiente.»

Para este punto, Becky había sido reducida a gritos incoherentes.

«¡Wah. Waah! ¡Waaaaaah!» Sus lamentos dolientes fueron acompañados por el sonido de un trombón triste desde al lado.

El señor Paimon hizo un ruido de aprobación y dejó a un lado la pala.

«Bueno, señorita Skiee, eso son dos nalgadas al desnudo abajo, cuatro más por venir, y parece que finalmente estoy llegando a usted. Ciertamente ha adquirido un precioso tono de rojo. En ambos extremos. ¿Está lista para su siguiente nalgada?»

Ella balbuceó como un bebé sollozante y de trasero desnudo, antes de comprender sus palabras y caer de rodillas agarrándose a sus zapatos.

«¡Oh, por favor, señor, tenga misericordia! ¡Mi trasero no puede soportar este abuso!»

«Bueno, ya sacrificó toda su ropa debajo de la cintura. ¿Qué más tiene que ofrecer, si quiere que le muestre algo de misericordia?»

«Eh... ¿mi eterna gratitud?»

Toda la clase rió a carcajadas. Incluso el señor Paimon rio.

«Lo siento, no estoy interesado. Continuemos con su siguiente nalgada, entonces.»

Abrió el cajón aparentemente sin fondo que contenía sus herramientas de nalgadas y rebuscó, dándole a Becky algo de tiempo para pensar.

Otra bombilla de 2 vatios apareció sobre la cabeza de Becky.

«Espera… ¿quiere que me quite la parte de arriba?»

El señor Paimon sacó una vara imposiblemente larga del pequeño cajón, luego metió el brazo de nuevo en el vacío infinito dentro del cajón.

«Hmm… ¿está diciendo que se quedará completamente desnuda, Becky, solo para librarse de una nalgada?»

Becky miró hacia abajo a sus pechos abundantes, luego a los estudiantes que se reían, luego a su trasero rojo, y finalmente a él, con el labio temblando.

«Pwease… ¡no más nalgadas!»

El señor Paimon sacó una correa de cuero de tres lenguas, luego caminó a pararse frente a Becky.

«Bueno, esto es Hell High. No más nalgadas es poco probable. Pero aceptaré perdonarle su siguiente nalgada, si acepta permanecer desnuda el resto del día.»

El labio de Becky tembló.

«Okaaaay…»

El señor Paimon se inclinó alrededor para acariciar el trasero de Becky, luego pasó su palma callosa contra la superficie ardiente y ampollada de su piel.

«Hmm, ¡el trasero más caliente de la escuela en efecto!»

Estremeciéndose, Becky saboreó el breve alivio proporcionado por el masaje, luego bajó la cabeza al oír las risitas detrás de ella.

Lentamente, empezó a desabotonar la parte de atrás de su camisa, antes de que el señor Paimon le agarrara las manos para detenerla.

«Enfrente a la clase, Becky. Les está proporcionando una lección, también podría proporcionarles una buena vista.» Puntuó la petición con una palmada en su trasero inferior.

Becky bailó sobre los talones y giró.

«¡Eek... sí señor!»

De cara a la clase, dejó caer la parte de arriba por debajo de sus hombros desnudos, revelando un sostén de diseñador.

El señor Paimon arrulló.

«Oh querida, Becky... Sabe, no creo que ese sostén esté en la lista de uniforme aprobado.» Su voz estaba cargada de implicación.

Becky se tensó.

«¡Oh no, señor! ¡Hice todo lo que me pidió! Seguramente, no quiere decir...»

Él le dio un golpecito firme de cariño en el trasero.

«¿Otra nalgada? Ese es el único castigo adecuado para una violación del código de

vestimenta. Mientras use ese sostén, estará fuera de uniforme. Por supuesto, siempre tiene la opción de quitar el artículo ofensivo de ropa. Pero sabe lo que eso significa…»

Llorando a mares por encima de las carcajadas, Becky desabrochó lentamente la parte de atrás de su sostén. Justo antes de que cayera, se lo apretó al pecho con una mano, gimoteando.

«Oh, por favor, señor, por favorcito–»

El señor Paimon cortó sus protestas con una palmada dura en su trasero desnudo.

«¡Nada de cubrirse!»

Señaló hacia su frente.

«Eso también va para aquí abajo. Ponga las manos en la cabeza y déle un turno a sus compañeros. Déjelos ver cómo se ve una chica tonta, traviesa y burra.»

Lentamente, Becky cumplió. Para cuando terminó de girar, sollozó, luego lloró de desesperación.

El señor Paimon miró su reloj, dándole unos momentos para dejar de llorar lo suficiente para oírlo.

«Ahora, se alegrará de oír que nuestro acuerdo se mantiene. La dejaré libre de su siguiente nalgada, siempre y cuando acepte permanecer así todo el día. Lamentablemente, aún le quedaban cuatro nalgadas más. Ahora, dudo que

le vaya mejor en matemáticas que en inglés, pero ¿qué obtiene si se le deben cuatro nalgadas, menos una nalgada?»

Con puro horror, Becky dejó caer la mandíbula.

«¡¡Tres nalgadas más!!»

«Ve, puede restar. Solo necesita estar debidamente motivada. Deberíamos azotarla así en cada lección.»

Lágrimas caían por la cara de Becky como cascadas.

«¡¿Por qué me está haciendo esto el universo a míííííí?!»

«Porque no hizo su tarea y mintió sobre ello.…»

Becky brincaba sobre las bolas de los pies, como si intentara huir, solo para quedarse atrapada en un lugar.

«¡No mentí! ¡Solo dije que leí el título!»

Él se sentó de nuevo, sonriendo ampliamente.

«También afirmó que estas no eran mallas que estaba usando, lo cual era una mentira descarada. Y a los mentirosos descarados se les dan nalgadas de trasero desnudo.»

Becky saltó de rabia, haciendo rebotar sus pechos.

«¡Pero mi mamá las llama medias! ¡De verdad lo hizo! ¡Lo recuerdo porque dijo que no podía usarlas de vuelta en América! ¡Quiero ir a casa! ¡Waaaah!»

Luego tropezó, se cayó y se desplomó hacia adelante, aterrizando justo sobre su regazo.

El señor Paimon le dio unas palmaditas en el trasero, juguetonamente.

«Necesitamos lidiar con su tosco intento estadounidense de lenguaje hablado. Invitaré a su madre a mi oficina para discutir su apoyo parental a su educación. Pero primero….»

Aterrizó una palmada de mano abierta a través del trasero sensible de Becky, sujetando la parte baja de su espalda mientras ella se sacudía y aullaba.

«¡Wha! ¡Wah! ¡Woooow!»

En la clase de música vecina un trombón hizo eco del grito de Becky con tres notas tristes, como para burlarse de su predicamento.

Para entonces, Becky se había derretido completamente en lágrimas incoherentes, forcejeando mientras su trasero era azotado sólidamente una vez más.

Finalmente, el señor Paimon pausó el castigo.

«¿Va a darme más problemas, jovencita? Porque si se hace la tonta o intenta cubrirse, ¿sabe lo que pasará?»

Dada la falta de capacidad académica de Becky, era enteramente posible que no supiera lo que pasaría, así que el señor Paimon eligió puntuar la pregunta con tres palmadas rápidas más a sus mejillas muy rojas.

Becky gritó.

«¡No, no, noooo!»

Pero él cortó su último grito prolongado con una palmada reverberante. Ella jadeó, luego le pidió tímidamente que repitiera la pregunta. Después de que lo hizo, hizo una pausa para considerar su respuesta.

«Yo... eh... ¿recibiré más nalgadas?»

«Eso es lo primero que ha acertado en todo el día, jovencita. Ahora póngase de pie y marche directamente al lavabo.»

Recogió la caja de jabón de su escritorio y señaló firmemente a la parte de atrás de la clase.

Becky tropezó desnuda pasando a todos sus compañeros que se reían.

«¿El lavabo? ¿Va a... azotarme con el fregadero de la cocina?»

El señor Paimon se inclinó más allá de Becky para abrir el agua.

«No, Becky, no voy a azotarla con el fregadero. Eso sería tonto. Y altamente impráctico. Vamos a

lavarle la boca con un buen jabón inglés de la vieja escuela.»

«¿Pero por qué? No usé ninguna palabra malsonante.»

El señor Paimon sacudió la cabeza mientras enjabonaba la barra de jabón.

«Créame, su tosca lengua estadounidense fue suficiente! Cuando termine con usted, sabrá llamar a las cosas por sus nombres ingleses adecuados. Y será capaz de poner “U”s en los lugares apropiados.»

Al soltar el jabón, flotó en el aire, flotando hacia la cara aterrorizada de Becky.

Becky tartamudeó, antes de que la barra de jabón volara servicialmente a su boca.

«¡Buh—bumff!!»

El señor Paimon se frotó el hombro.

«Dios mío, mi brazo necesita un descanso. Mire, Becky, le haré escribir algunas líneas en lugar de una de sus nalgadas restantes. Le gustaría eso, ¿verdad?»

Espuma de jabón goteaba de la barra.

«¿Wyen’th? ¡Yeth’ppft! ¡Yeff, pweeth!»

El señor Paimon la giró y le dio unas palmaditas en el trasero para empujarla hacia adelante.

«Muy bien. De vuelta al frente de la clase, Becky. Suba a la pizarra y escriba lo siguiente cien veces: “Soy una rubia tonta y de cabeza hueca.” ¡Y nada de cubrirse!»

Ella hizo un ruido quejumbroso pero obedeció. Mientras escribía «Soy una rubia tonta y de cabeza hueca», se preguntó lo absurda que debía verse.

Becky no tenía más remedio que quedarse allí, goteando lágrimas de los ojos y jabón de la boca, escribiendo líneas como un hermoso Bart Simpson de trasero desnudo. Pero sintió un sentido de alivio.

«¡Al menos esto casi ha terminado!» pensó Becky.

Por supuesto, si realmente se hubiera puesto a pensarlo, Becky podría haberse dado cuenta de que, incluso después de terminar las líneas, todavía le quedaba una nalgada más.

Mientras el señor Paimon dejaba cuidadosamente a un lado la regla y la pala redonda, consideraba los otros implementos en su cajón aparentemente infinito. Becky «felizmente» continuaba escribiendo, ajena a lo que ocurría detrás de ella.

Después de que Becky hubiera escrito unas diez repeticiones, el señor Paimon levantó la mirada para chequear su progreso.

«Maldita sea, Becky, su letra es ilegible, y a este ritmo estará aquí todo el día. Solo tendré que darle su última nalgada ahora, y luego retenerla después de clase para terminar el resto.»

Becky se puso rígida, luego se giró, cayendo de rodillas.

«¡Buh ah diff waffu pp'thaid!»

«Empecemos viendo si este jabón le ha lavado el acento estadounidense tosco.»

Sacó la barra de jabón de la boca de Becky. El momento en que Becky empezó a hablar, habló con un inconfundible acento cockney de la vieja escuela, sacado directamente de dramas de época de la BBC.

«¡Oi! ¡Pero, no es un trato justo, guvna! ¡Escribí las malditas líneas y todo, justo como usted pidió!»

Una vez más, tomó la oreja de Becky y la marchó por el aula hasta el lavabo.

«Oh querida. Esto va a requerir mucho más que un simple enjabonado.»

Al lado, un trombonista de la clase de música proporcionó obligadamente un sonido tenso de «whooooooooow» mientras la clase estiraba el cuello para seguir el progreso de Becky. Una vez que llegaron al lavabo, el señor Paimon sumergió la barra de jabón en el agua.

«No se preocupe, señorita Skiee, pronto la tendremos hablando el inglés del Rey. Ahora abra bien….» Para facilitar su petición soltó la oreja de Becky y le dio una palmada firme al trasero de la traviesa desnuda.

Becky saltó en su lugar, aullando.

«¡Aaow! ¡Me bloomin' aaaaarr—» La barra de jabón ahora mojada y espumosa fue firmemente insertada en la boca de Becky. El señor Paimon pellizcó la nariz de Becky con su mano libre y movió la barra de jabón de un lado a otro.

«Cuando esto termine estará hablando como un dulce angelito. Ahora, sea un amor y mueva la lengua alrededor del jabón. Deje que la espuma llene todos los rincones y grietas.»

Mientras espuma y burbujas salían de la boca de Becky, murmuró de una manera distintivamente británica.

«¿Mumth, frirr? ¿Mammph ah meemph ffummph'd eenoofh?» El señor Paimon sacó la barra de jabón.

«Escupa», instruyó, gesticulando hacia el lavabo. Al inclinarse Becky, atragantándose con espuma de jabón, toda la clase fue tratada a una agradable vista trasera de su trasero. Becky escupió una bola de flema, luego lo miró lastimeramente.

«Oh, por favor, señor, ¿no he sido castigada lo suficiente?»

Finalmente, era perfecto inglés del Rey.

«Bueno, su acento está arreglado, pero todavía se le debe otra nalgada, Becky. ¿A menos que quiera confesar sus pecados de Pereza y Orgullo, y buscar la Absolución?» Miró de reojo la gran pala grabada que colgaba sobre su escritorio.

Los ojos de Becky se veían esperanzados.

«Oh, buen señor, ¿realmente lo dice en serio? ¿Verdaderamente? ¿Si confieso, me perdonará la última nalgada?»

«Por supuesto que no. ¿No puede leer? El nombre de la pala es Absolución. Recibirá una muestra de ella, en cualquier caso.»

Becky miró la pala y lentamente juntó dos y dos. Entonces, de pronto, se deslizó a un grueso acento escocés.

«¿Wuh? ¡Ye snake-tongued blighter! ¡Och, A widnae hae confessed a single word if A'd kent that wis whit ye were up tae, ye treacherous auld scunner!»

El señor Paimon frunció el ceño.

«¿Escocés? Honestamente, Becky, ¿es demasiado estúpida para saber qué es un acento inglés? Parece que se ordena una lección remedial de geografía básica.» Pellizcándola por la oreja, la izó sobre las puntas de los pies, forzándola a trotar detrás de él mientras la arrastraba de vuelta a su escritorio.

El señor Paimon recuperó la larga pala de madera de su manto, girándola para mostrarle a Becky el nombre grabado de cerca: «Absolución.»

«Además, apenas es mi culpa si olvidó mi pala. La mencioné al principio mismo de la lección.»

Becky forcejeaba en vano mientras la llevaban.

«¡Ya great fookin' bounder! ¡I'll scratch yer eyes out!»

«¿No estaría amenazando a un profesor, verdad, Becky? Porque sabe exactamente cuál es el castigo por tal comportamiento incivilizado.»

Becky prácticamente estaba teniendo una crisis. Su acento ahora «fluía libremente» a través de cualquier número de las colonias vagamente conectadas al Imperio Británico. En ese momento, sonaba distintivamente australiana.

«¡Do your worst, yah bugger!»

«Como pide, señorita Skiee.» El señor Paimon la izó a través de su escritorio, trasero de cara a la clase, y agarró el largo mango de dos manos de la pala.

Becky luchó por ponerse de pie, pero era como si sus manos estuvieran superpegadas a la parte superior del escritorio. Maldijo, ahora deslizándose a un acento irlandés.

«¡Noooo! ¡Ye' fookin' gobshite!»

Después de probar su swing, justo como un jugador de béisbol, el señor Paimon aterrizó un golpe feroz de la pala, cubriendo fácilmente todo el trasero de Becky. Después de que Becky sintió el primer impacto, quedó momentáneamente aturdida, luego aulló, rebotando sobre los talones y pateando las piernas en una reacción retardada.

«¡Bloody baaaaaalls!»

«Ah, vea, ¡esa es una enunciación mucho mejor! Ahora, veamos si podemos dejar en claro la distinción entre el Reino Unido y Gran Bretaña. Nada más de expresiones gaélicas, si sabe lo que le conviene.»

La golpeó de nuevo, produciendo un trueno resonante.

Después de dos azotes parecía que Becky finalmente había redescubierto el inglés shakesperiano adecuado.

«¡Ooh! ¡Prithee, sir! ¡Mercy! ¡I don’t want no more! ¡Boo hooooo!»

«Ah, vea, se ha hecho un progreso adecuado. Obviamente estamos llegando al fondo del problema….»

¡WHAP!

«¡Yooow! ¡Oh, alas! ¡Alas for mine ass!»

«Buena chica. ¿Ahora va a hacer su tarea en el futuro?»

¡CRACK!

Becky chilló mientras la pala aplastaba su trasero plano.

«¡¡Yeeesss!! ¡Sí, señorrrrr!»

«¿Y va a escribir sus líneas, legiblemente, en mi pizarra?»

¡WHACK!

Becky golpeó la frente contra el escritorio.

«¡Sí! ¡Lo haré! ¡Haré—hooo! ¡Doooooo iiiiiiit!!»

«¿Y pasará el resto del día sin su uniforme?»

¡THWAP! ¡THWOP!

Antes de que Becky pudiera responder su primera pregunta, el señor Paimon entregó rápidamente un segundo golpe de la pala.

«¿Y nada de cubrirse?»

Becky rugió al sentir el efecto acumulativo de la paliza construirse hasta un fuego de trasero llameante.

«¡Está bien, sí! ¡Ooooowww! ¡Sí, sí, lo que diga!!»

«¡Bueno, dije haga su tarea!»

¡THWACK!

«¡Aaaagh! ¡Sí sí sí! ¡Haré cualquier cosa! ¡Oooooh-aauuu!»

«Muy bien, Becky. Vuelva a esa pizarra y continúe con esas líneas. Escribiré a su madre, y espero que haga cumplir la regla de que una nalgada en la escuela significa una nalgada en casa. Porque entonces tendrá otras seis por venir.…»

«Síííí… señorrrr…» Sollozando, Becky se dirigió a la pizarra y empezó a escribir sus líneas. Su caligrafía era tan horrible como siempre. Temblorosamente, empezó a escribir una undécima repetición de: «Soy una rubia tonta y de cabeza hueca.»

El señor Paimon chasqueó la lengua mientras miraba.

«Oh querida, Becky. Su escritura sigue siendo terrible. ¿Qué podemos posiblemente hacer para motivarla a ser más ordenada?»

Le dio un suave golpecito de cariño a su trasero, para gran diversión de la clase.

Becky se puso rígida, luego levantó la mirada a su profesor con los ojos de un cachorro azotado.

«Umm… ¿darme tarea extra de caligrafía?»

«Lo haría. Pero vea, Becky, no puedo confiar en que haga su tarea, ¿verdad?»

Le dio unas palmaditas en el trasero de nuevo, apretando cada una de sus mejillas calientes, una tras otra. Dos lágrimas rodaron por su cara. En su desesperación, ni siquiera podía hablar.

El señor Paimon le dio un pellizco final, retorciendo la grasa de bebé de su trasero, antes de soltar su agarre de ella.

«Pero ha tenido seis castigos adecuados, y supongo que mi brazo se está cansando. Tendré que retenerla después de clase, para que practique la caligrafía adecuada en detención. La estaré monitoreando, muy de cerca.»

Ella suspiró aliviada.

«Sí señor.»

Pero más tarde ese día, mientras Becky se sentaba en un taburete de madera duro e inflexible, usando nada más que un gorro de burro, su trasero palpitante era un vívido recordatorio de que esta no había sido su mejor idea después de todo.

Después de doce intentos, finalmente copió su línea con una letra que se consideró legible, y se le permitió continuar escribiendo el resto de sus líneas. Luego, el señor Paimon le entregó una copia de Orgullo y prejuicio y le ordenó que se sentara en la esquina, mientras terminaba de calificar su siguiente lote de informes de lectura.

Mirando nerviosamente por encima del hombro, Becky se retorcía incómodamente en su asiento. El señor Paimon había tenido la amabilidad de darle un estropajo Brillo áspero para que actuara como «cojín de asiento».

Haciendo una mueca, Becky examinó al hombre y la mujer representados en la portada del libro, que era una edición de los 90 destinada a coincidir con el estreno de la adaptación televisiva de la BBC.

«Huh. Es un tipo de trasero bastante atractivo. Puedo ver el atractivo.»

Y así, Becky se puso a leer.

Fin de Parte 1

Becky la Traviesa: Informe de lectura

Parte 2: De tal madre, tal hija

Por Yu May y Dr. Kriege

En el aula de latín de Hell High, Becky Skiee estaba sentada en el borde del escritorio del profesor con su uniforme escolar, la falda sujeta hacia arriba con una pinza de la ropa para revelar su trasero perky, vestido con simples bragas escolares de color azul cielo. Las queridas mallas de Becky no se veían por ninguna parte. Durante los últimos cinco días, eso era prácticamente todo lo que había estado usando.

Un gorro de burro puntiagudo se posaba sobre su cabeza, y estaba ocupada escribiendo líneas en la pizarra como castigo. Una y otra vez, escribía en silencio las palabras: «Debo poner más esfuerzo en mis estudios vocacionales», con una letra temblorosa.

Sentado directamente junto a Becky, el Hellmaster se inclinaba hacia adelante en su escritorio, inclinándose y mirando las nalgas temblorosas de la joven por el rabillo de sus ojos amarillos. Era un hombre anciano, muy delgado y muy alto.

Se oyó un golpe en la puerta. Becky se puso rígida, pero siguió escribiendo, mientras el Hellmaster solo sonreía.

«Adelante.»

Una mujer curvilínea de mediana edad irrumpió en la habitación. El Hellmaster levantó una ceja afilada.

«Bienvenida, Sra. Skiee. No creo que hayamos tenido el honor de ser presentados formalmente antes. Soy el Hellmaster–»

«¡Para usted es Señorita Skiee!» La señorita Skiee se dirigió a zancadas hacia el escritorio del Hellmaster. Vestía un traje formal de dama con hombreras y una falda negra, mientras que su cabello estaba peinado en un permanente corto y platino. Resopló.

«Hmmph... no puedo creer que no tengan aparcamiento reservado para padres. Tuve que caminar todo el camino desde la bodega. Oh, hola Becky, cariño, te ves... esa es una elección bastante audaz para un sombrero. ¿Es un Maison Michel?»

La única respuesta de Becky fue un suave sonido de gemido, antes de que accidentalmente raspase la tiza demasiado fuerte contra la pizarra.

El Hellmaster sacudió la cabeza.

«No, señora. Ese es un gorro de burro para significar el estatus de Becky. Específicamente,

su horrible rendimiento en sus estudios vocacionales. No te gusta usarlo, ¿verdad Becky?»

Becky se retorció en su asiento pero no se arriesgó a pausar su trabajo en las líneas.

«No, señor. Pero lo usaré, porque soy una rubia tonta que necesita... eh, ¿aprender inteligentemente?»

«¡Aprender con prontitud!» Se inclinó hacia atrás para entregar dos palmadas agudas a través de las piernas desnudas de Becky, cada una a su vez.

«Como puede ver, Becky necesita desesperadamente una disciplina firme para concentrarse en sus estudios. Me temo que también necesita urgentemente un diccionario.»

La señorita Skiee agitó un dedo en la cara del Hellmaster.

«¡Oye! ¡Manos lejos de los activos de mi hija! La estoy criando para que sea una feminista fuerte e independiente.»

La expresión del Hellmaster no cambió.

«La está criando para que sea una bimbo irreverente. Sin mencionar un dolor de cabeza de primera. Pero no todo está perdido. Con dosis regulares de disciplina en casa creo que su actitud puede darse la vuelta.»

«Disciplina… quiere decir…» Los ojos de la señorita Skiee de pronto se fijaron en el estante de implementos de nalgadas en la pared.

«¿Qué? ¿Dan nalgadas en esta escuela? Pensé que eso estaba prohibido después de la Edad Media o algo así.»

El Hellmaster soltó un largo y pesado suspiro.

«Parece que no se ha familiarizado muy cuidadosamente con el manual disciplinario, señorita Skiee. Verá, esta es Hell High. Y aquí practicamos una forma de disciplina muy tradicional, algunos incluso dirían arcaica, pero completamente científica. Una que ha demostrado ser altamente efectiva para cambiar la actitud de chicas traviesas… ¡de cualquier edad!» Al pronunciar las últimas palabras con énfasis, miró cuidadosamente de arriba abajo a la señorita Skiee.

La boca de la señorita Skiee quedó abierta.

«Pero pensé que se supone que esta es una escuela de élite, de alta clase. Acentos de la BBC y todo. En los Estados Unidos, solo los padres de clase baja, tipo redneck de las colinas, todavía azotan a sus hijos. ¿Ha intentado motivar a Becky con premios? Eso suele hacer maravillas.»

Becky sacudió la cabeza.

«¡No, mamá! No lo empeores para mi…»

Entonces Becky notó que el Hellmaster la miraba con dureza, y enfrentó la pizarra.

«… ¡Ahem! ¡Soy una rubia muy tonta!»

El Hellmaster curvó el labio.

«Los premios no han motivado a Becky a hacer su tarea. Está suspendiendo en numerosas clases.»

La señorita Skiee hizo un sonido de desaprobación.

«¡Feh! Tanto por su método científico, o como quiera llamarlo.»

«Nuestros métodos son demostrablemente efectivos para motivar a nuestros eruditos a aplicarse. Me temo que Becky es un ejemplo de lo que educadamente nos referimos como “una estudiante problemática”. Pero a pesar de toda evidencia en contrario, no creemos que su hija sea un caso completamente desesperado. Simplemente creemos que necesita recibir el refuerzo adecuado en casa. Desafortunadamente, el consejero de orientación de Becky le ha enviado numerosos correos electrónicos, e intentado llamarla repetidamente, solo para ser dirigida por su secretaria a un contestador con la bandeja de entrada llena.»

«¿Son ustedes los que me han estado llamando al trabajo? ¡Cómo se atreven! ¡La gente de la oficina pensará que no muestro el compromiso adecuado con los valores de nuestra empresa en casa!»

«Encuentro su ambición de perseguir su carrera más admirable. Pero si desea preparar a su hija para el éxito, le insto firmemente a considerar implementar nuestro régimen disciplinario completo recomendado para Becky, en casa.»

«¿Quiere decir que quiere que yo le dé nalgadas a mi preciosa Becky? ¡Cómo se atreve a sugerirlo! ¡Es antifeminista!»

«Al contrario... cuando se trata de asuntos de disciplina, somos igualitarios de principios. ¿Quizá debería demostrar? Dígame, ¿está usted opuesta a hacer un trato, señorita Skiee?»

La señorita Skiee se burló.

«¡Bah! ¡Estoy rompiendo el techo de cristal trabajando en RR.HH. para la solución de vibe coding de aplicaciones web de Silicon Valley en ascenso de mi marido! Creo que sé una o dos cosas sobre hacer tratos.»

«Excelente. Así que propongo probar la validez de mis métodos, y si se demuestra que son efectivos, entonces usted los aceptará usted misma y luego los implementará a mi satisfacción.»

La señorita Skiee levantó la nariz.

«Hmmph. ¿Efectivos? Yo seré la juez de eso. Si puede probar que tales técnicas de crianza bárbaras y no no-violentas realmente funcionan, a mi satisfacción, admitiré que tiene razón.

Diablos, incluso podría empezar a broncear el trasero de Becky yo misma. Tiene un trato.»

Becky chilló de alarma.

«¡No, mamá, no! ¡Nunca hagas tratos!»

La señorita Skiee levantó un dedo índice.

«Silencio, cariño, mamá está trabajando. Nada le pasará a tu precioso y perfecto trasero sin mi consentimiento.»

Los labios del Hellmaster se entreabrieron lentamente, revelando cada uno de sus dientes grises opacos.

«Tiene bastante razón, Becky. Ahora, levántese, jovencita. Venga alrededor al frente de mi escritorio. Está atrasada para otra pequeña demostración. Asuma la posición correcta.»

Becky se veía apenada, pero con un esfuerzo, compuso su cara y saltó del escritorio.

«¡Ooohhh nooo, otra vez no! Uh… ¡quiero decir, sí señor! ¡Sí, sí, sí, señor!»

La señorita Skiee parpadeó, luego su boca quedó abierta.

«¿Whuzzah?»

El Hellmaster la miró en silencio. Nerviosamente, Becky se arrastró alrededor del escritorio y apoyó las manos en la superficie lisa superior,

sacando el trasero. A pesar de su obediencia, su angustia aún era terriblemente aparente.

Mientras el Hellmaster miraba a Becky directamente a los ojos, se burló.

«Buen trabajo con su postura. Como recompensa, puede tener algo de crema fría más tarde... asumiendo que no desperdicie el privilegio. Ahora, Becky, está al tanto del castigo de la escuela por mentir, ¿verdad?»

Becky se tensó, luchando por recordar la sección relevante del manual de disciplina.

«Eh... sé que mentir está prohibido, señor. Olvido los detalles exactos de mi castigo.»

«Entonces se lo recordaré. Mentir se castiga con seis golpes de la regla. Afortunadamente, no mintió—admite que olvidó. Estoy orgulloso de usted por eso. Sin embargo, ha olvidado una regla de la escuela, y ¿sabe el castigo por eso?»

Las nalgas de Becky se apretaron.

«... ¿Era seis con la regla?»

«No, Becky. Eran cuatro con la regla, que ahora recibirá. Además, dio una respuesta incorrecta a mi segunda pregunta, lo que constituye mentir, así que eso le ha ganado otros seis con la regla.»

Con eso se puso de pie y rodeó el escritorio para pararse junto a Becky. Luego quitó la pinza que sujetaba su falda.

«Quitemos esto del camino. Odiaría lastimarla… sin propósito.»

Luego levantó el dobladillo de su falda y lo metió ordenadamente en su cintura. Finalmente, tiró firmemente de sus bragas hacia abajo hasta los muslos, desnudando su trasero bien formado, que aún era de un brillante tono rosa rosado.

Intrigada, la señorita Skiee se acercó al otro lado del escritorio.

«¿Huh? Becky nunca habla tan educadamente cuando le pido que—»

Entonces, la señorita Skiee adoptó una cara enfadada de «mamá osa».

«Quiero decir—¿qué está haciendo? Dije: no va a poner un dedo en el trasero de Becky sin mi aprobación. Dijo que iba a probar la efectividad de las nalgadas. Pensé que tenía algunos estudios revisados por pares o algo.»

Becky, mientras tanto, estaba inclinando la cabeza baja hacia el escritorio, su voz suplicante.

«¡Oh-por-favor-oh-por-favor-señor-fue-un-accidente-no-quise-mentir! ¡Solo… soy una rubia tonta y olvidadiza! ¡Por favor, oh por favor, perdone mi pobre trasero! ¡Se lo ruego! ¡Oh no, no no! ¡Oh, noooooez!»

«No», dijo el Hellmaster, llanamente.

«Por supuesto, señorita Skiee, debo proporcionar una demostración de castigo corporal adecuado,

para probar su eficacia. De acuerdo con sus términos, no pondré un dedo en su trasero. Sin embargo, pondré esta regla en su trasero, varias veces. Y, de acuerdo con mis términos, usted me permitirá hacerlo.»

Se volvió hacia Becky.

«Becky, está al tanto de que la posición adecuada para suplicar no es inclinada sobre una mesa? Puede adoptar la postura adecuada para suplicar, si así lo desea!»

Becky se desplomó de la mesa, cayendo de rodillas, balbuceando.

«¡Puh-leeze! ¡Se lo ruego! ¡Seré buena! ¡Intentaré más duro no ser una bimbo sin cerebro y de cabeza de hueso! ¡De verdad lo haré!»

Luego agarró los tobillos del Hellmaster y presionó los labios contra sus botas. Su madre miró en silencio atónito.

El Hellmaster tarareó, como si estuviera hechizado por el sonido de música melodiosa.

«Muy bien, Becky. Renunciaremos a los seis golpes adicionales por mentir. Ahora, reasuma la posición para sus primeros cuatro golpes, por olvidar el código de castigo de la escuela.»

Becky besó sus botas agradecida.

«¡Oh, gracias, amable señor!»

Al ponerse de pie Becky, su falda se desató de su cintura, concediéndole un breve momento de modestia. Sonrojándose ligeramente, levantó su falda con delicadeza, reasumió su posición en el escritorio y arregló su falda, metiéndola completamente hacia arriba y fuera del camino para presentar un objetivo claro. La señorita Skiee se sonrojó ante la vista.

«Vaya, es tan enérgico. ¡Autoritario y… patriarcal! ¿Pensé que se supone que este es un programa educativo progresista?»

El Hellmaster tocó suavemente la regla a través del trasero de Becky.

«Como verá, estamos haciendo mucho progreso. ¡Ahora Becky, aquí vienen!»

Levantó la regla y la colocó con fuerza a través de la porción superior de las mejillas del trasero de Becky.

Becky gritó, luego respondió con una voz seca y monótona, como en piloto automático.

«¡Eeeyooowlll! … ¡Uno señor, gracias señor!»

El segundo golpe aterrizó justo encima del primero, a través de la corona de su trasero. Becky chilló.

«¡Eeee-yipe! ¡Dos señor, gracias señor!»

El tercero atrapó sus mejillas donde sobresalían sobre sus muslos.

Becky arqueó la espalda, atragantándose.

«¡Yoikes! ¡Aaw, gawd! ¡Tres-señor-gracias-señor! ¡Ooow!»

El cuarto y último golpe vino directamente desde arriba, golpeando el borde de sus mejillas con un brutal y ardiente golpe de «sideswipe». Becky aspiró una respiración y jadeó el conteo final.

«¡Cuatro... señor... gracias... señor!»

El Hellmaster habló a Becky, pero mantuvo los ojos fijos en su madre.

«Bravo Becky. Como recompensa por manejar ese castigo apropiadamente, puede tener treinta segundos de tiempo de frotar.»

Colocó un temporizador de huevo en el escritorio.

«Esté de vuelta en posición antes de que se acabe la arena.»

Becky inmediatamente saltó del escritorio, agarrándose el trasero y aullando mientras bailaba en su lugar. Estaba ajena a cómo su pecho rebotaba arriba y abajo con cada movimiento. Su gorro de burro ahora corría el riesgo de caerse de su cabeza.

Contento de dejarla bailar, el Hellmaster regresó a su asiento, sus ojos nunca dejando el temporizador de huevo.

La señorita Skiee tartamudeó.

«Nunca he visto nada como eso. Becky solía hacer un berrinche cada vez que tenía que sacarle una astilla del dedo, o lavarle el cabello. Es un precioso bebé pequeño sin tolerancia al dolor. ¿Qué está pasando aquí, una broma práctica? ¿Me están haciendo una broma?»

Aún mirando el temporizador, el Hellmaster tamborileó los dedos.

«No, mi querida mujer. Está viendo los frutos de una semana de disciplina adecuada.»

«¡Ding!» sonó el temporizador de huevo.

Los ojos de Becky se abrieron de par en par, y golpeó las palmas en el escritorio con sorprendente velocidad, asumiendo obedientemente la posición correcta. Pero al oír a Becky el temporizador sonar, tembló.

Ahora cara a cara con su víctima, el Hellmaster la miró con una mirada fría.

«Becky, ¿no dije que estuviera de vuelta en posición antes de que se acabara el tiempo?»

Becky gimoteó.

«Sí, señor… ¡lo intenté! Intenté obedecerle, pero–»

«¿Y sabe el castigo por desobediencia?»

Becky arrugó la cara, lágrimas derramándose por sus mejillas.

«¡Otra nalgada, señor! ¡Oh, por favor por favor por favor, tenga piedad de mí!»

«Pondremos esa nalgada en espera, por ahora. Primero, tenemos que probar la efectividad de mis métodos. Así que, Becky, ahora que sabe la pena por mentir, le voy a hacer algunas preguntas. Y si no responde con verdad, lo sabré. ¿Entendido?»

Las nalgas de Becky temblaron mientras las mantenía altas.

«¡Yessir!»

«Bien. Ahora, primera pregunta: ¿realmente quiere hacer su tarea?»

«¡No, señor! ¡Odio hacer mi tarea! ¡Pero la haré! ¡La haré toda, solo no me dé nalgadas!»

La señorita Skiee jadeó.

«¡Pero… nunca hace su tarea!»

El Hellmaster se puso de pie, towerando alto sobre Becky.

«Segunda pregunta, Becky. ¿Quiere pasar otra semana usando nada más que ese gorro de burro?»

«¡No, señor! ¡Cualquier cosa menos eso, señor! ¡Haré lo que digaaaa!»

¡THWACK!

Con un movimiento rápido como un rayo, el Hellmaster se inclinó alrededor y abofeteó las nalgas levantadas de Becky con ambas manos huesudas, acunándolas bruscamente entre sus largos dedos.

«Entonces, en lugar de eso, ¿qué tal si le doy otra sólida nalgada?»

Becky se estremeció, antes de que sus ojos se abrieran de par en par.

«¡Ay! Eh... uh... ¿q-quiere decir s-solo u-una nalgada, señor, en lugar de una semana de desnudez forzada?»

«No, no solo cualquier nalgada. Una sólida nalgada.»

Abriendo un cajón del armario detrás de su escritorio, el Hellmaster produjo una tawse de cuero, la sostuvo frente a la nariz de la chica y la chasqueó entre sus manos.

La cara de Becky palideció al mirar la tawse.

«¡E-esas d-dos suenan horribles, señor! ¡Por favor, señor, no me haga elegir! ¡Si solo me dejara libre con s-s-solo la nalgada que ya tengo por venir, p-prometo, seré una buena chica!»

Lentamente, el Hellmaster caminó de vuelta alrededor del escritorio para pararse junto al trasero desnudo de Becky.

La señorita Skiee casi se desmayó.

«¿Mi Becky? ¿Prometiendo ser una buena chica? ¡Siempre dijo que ser una goody two-shoes era súper lame-o!»

¡CRACK!

Becky jadeó al sentir la tawse impactar contra su trasero levantado y abrasado.

El Hellmaster levantó el brazo bien alto, apuntando cuidadosamente.

«Esas son sus únicas dos opciones. ¡Ir desnuda, o más de esto!»

De nuevo, azotó la tawse a través de sus ancas.

Becky se puso de puntillas, luego rebotó sobre los talones.

«¡Ay! ¡Ayay! ¡Está bien, está bien, está bien! ¡Tomaré la desnudez forzada! ¡No la correa! ¡Mi trasero es tan sensible! ¡No puedo soportar este abuso!»

El Hellmaster gesticuló hacia la asombrada señorita Skiee.

«¿Ve? A través de la aplicación adecuada del castigo, Becky ha sido convencida de hacer algo que no deseaba hacer. Por lo tanto, debe aceptar la efectividad del castigo corporal como herramienta de motivación.»

La señorita Skiee se aclaró la garganta.

«Erm… ¡Bueno! Eso solo prueba que Becky hará algo que no quiere hacer si la amenaza con golpearla. Afirmó que me probaría que las nalgadas son un método efectivo a mi satisfacción. Apenas estoy satisfecha. Quiero ver alguna prueba real. Sea más convincente.»

Agitó la muñeca con delicadeza y examinó sus uñas permanentes.

«Es decir, si cree que está a la altura de la tarea.»

El Hellmaster sonrió.

«¡Absolutamente!»

Entonces, agarró a la asombrada mujer por la muñeca, se sentó encima de su escritorio y la tiró sobre su rodilla.

La señorita Skiee chilló, agitando los puños contra la espalda del hombre.

«¿Wah? ¡Suélteme, rufián!»

Pero el Hellmaster sujetó fácilmente a la mujer mayor, ignorando sus protestas.

«Empezaremos con una simple nalgada con la mano y subiremos. Becky, su semana de estar desnuda empieza en treinta segundos. Mejor esté lista cuando empiece.»

Becky chilló, luego Becky empezó a desvestirse.

«¡Yessir!»

Era como si estuviera haciendo su mejor imitación de Clark Kent cambiándose a Superman, pero sin la cabina telefónica. Pronto, Becky se quedó completamente desnuda excepto por su gorro de burro, y juntó las manos detrás de la cabeza.

El Hellmaster asintió con aprobación ante la vista, luego volvió su atención a la madre de Becky.

«Ahora, ¿dónde estábamos? Ah, sí, me temo que todavía no hemos sido presentados adecuadamente. Soy el Hellmaster–»

La señorita Skie se sacudió y se levantó, uno de sus tacones altos rompiéndose suelto mientras raspaba los pies contra el suelo.

«¡Suélteme, hijo de puta!»

En respuesta, el Hellmaster bajó su pesada mano, duro, a través de las ancas de la mujer.

«Esa es la segunda vez que me interrumpe. No se ha presentado. Por favor, dígame su nombre, madame.»

La señorita Skiee aulló.

«¡Argh! ¡Que te jodan! ¡Esto es asalto y batería! ¡Lo haré arrestar por esto!»

Becky sacudió la cabeza, sus ojos saltones.

«¡No, mamá! ¡Discutir solo lo empeora!»

El Hellmaster se acarició la barbilla, mirando las caderas de maternidad de la señorita Skiee retorcerse y menearse sobre su rodilla.

«Sí. Y no vamos a hacer mucho progreso así. Becky, sea una joya y traiga a su madre una de las palas del cajón de mi escritorio. Luego, vaya a pararse junto a la ventana donde todos puedan verla. Manos detrás de la cabeza, querida.»

«¡Yessir! ¡Inmediatamente, señor!»

Becky entregó la pala al Hellmaster, luego marchó su trasero desnudo directamente hacia la ventana.

«Lo siento, mamá. Estás sola.»

Al ver la pala, los ojos de la señorita Skiee se abrieron de par en par.

«¡Cómo se atreve! ¡Soy una mujer muy importante y poderosa!»

El Hellmaster balanceó la pala hacia abajo con fuerza, plana a través del centro de la grieta del trasero de la señorita Skiee.

«Ya no. Aquí en Hell High, todos son tratados exactamente como merecen ser tratados. Y usted, señorita Skiee, es una traviesa que ha fallado en enseñar a su hija adecuadamente. Pero vamos a enseñarle lo efectiva que es este método. Incluso si tenemos que romper la pala para hacerlo.»

¡THWACK!

Con eso, el Hellmaster aterrizó otro golpe atronador, seguido de otros siete en rápida sucesión.

Después de eso, aumentó el ritmo de nuevo. Y mientras los golpes empezaban a llover espesos, rápidos y duros en su trasero, la señorita Skiee chilló.

Mientras tanto, Becky fue rápidamente vista por un grupo de estudiantes que pasaban junto a la ventana del aula. Becky sacudió la cabeza mientras miraba a sus compañeros sacar sus teléfonos, pero era demasiado tarde.

Ya una de las chicas más calientes de Hell High, Becky se había vuelto famosa por todo el campus después de su último período de desnudez forzada. Podía oír sus teléfonos zumbando desde detrás de la ventana, y ya más estudiantes empezaban a reunirse en el patio abierto.

La cara de Becky se puso rojo remolacha, pero presionó la nariz (y los pechos) planos contra el cristal.

«Becky, puede saludar a la multitud y soplarles besos si lo desea», dijo el Hellmaster.

Los hombros de Becky se tensaron. Lentamente levantó la mano para hacer el saludo de desfile y sopló besos a la multitud reunida.

Para este momento, la señorita Skiee había logrado recuperar el aliento.

«¡Yow! ¡Ay, ay ay! ¡Pare! ¡Yo... exijo ver a su gerente! ¡Lo demandaré! ¡Lo cancelaré! ¡Aaaagh! ¡Oooowwwie!»

El Hellmaster rio, pero no pausó las nalgadas ni por un momento.

«Use su cabeza rubia, querida. Soy el Hellmaster de Hell High. No tengo gerente. ¿Debo asumir de esas palabras que quiere que deje de usar esta pala?»

«¡Aaaiiiee! Sí, por supuesto. ¡Solo pare, pare, staaahp iiit!»

«Para que pare, primero tiene que pedirme amablemente que pare.»

Ralentizando su ritmo ligeramente, el Hellmaster entregó tres golpes sólidos, usando toda la longitud de su brazo largo.

¡THWAP! ¡WHACK! ¡THWHOP!

Las nalgas maduras de la señorita Skiee se retorcían de lado a lado, tensándose contra su falda formal.

«¡Yeeeaaaah! ¡Oh, que me jodan! ¡Eso arde!»

Apuntó un golpe feroz a través de las mejillas inferiores del trasero de la mujer, aplastándolas como dos panqueques mientras sujetaba la pala firme.

«No la oigo pedir educadamente.»

«¡Ack! ¡Está bien, está bien! ¡Lo siento! ¡Puede parar ahora!»

«Nop. Olvidó decir por favor. Becky, mejor no se esté cubriendo por allá.»

Becky se puso rígida, mirando con pesar por encima del hombro.

«No señor… dicen que pueden verlo todo.»

La señorita Skiee rugió, su voz resbalando accidentalmente de vuelta a su antiguo acento de chica de California.

«¡Ay! ¿Qué quiere de mí? ¡Tipo, totalmente dije que lo siento! ¡Lo siento, lo siento, lo siento! ¡Por favor, pare! ¡Por favorcito! ¡Por favorcito con azúcar encima!»

«La forma adecuada de dirigirse a uno en mi posición sería o “Hellmaster”, o de lo contrario, “Señor”.»

Sintiendo la pala presionando plana contra su trasero, la señorita Skiee asintió furiosamente.

«¡Sí! ¡Sí, señor!»

«Excelente. Ahora, no creo que hayamos sido presentados adecuadamente. ¿Puedo tener su nombre, señora?»

«¿Huh? ¡Soy la señorita Skiee!»

El Hellmaster entregó un chasquido rápido con la pala.

«¿Ese es su nombre cristiano?»

«¡Eep! ¿Eh, wah? ¡No soy cristiana!»

«Gracias a los poderes que sean por eso. Intentemos otro enfoque. ¿Cuál es el nombre de pila en su certificado de nacimiento?»

«¡Karen! ¡Soy la señorita Karen Skiee!»

«¿Karen? Qué nombre de pila estadísticamente probable, pero deliciosamente apropiado para una mujer de su edad. Ahora, señorita Karen, ¿le gustaría que por favor detenga esta nalgada?»

«¡Sí! ¡Por favor, sí!»

Con una mirada divertida en su cara,

«¿Ve, eso no fue tan difícil, verdad? Me ha pedido educadamente que pare, y de acuerdo con las reglas de la escuela, lo haré. ¿Siempre y cuando esté convencida? ¿Acepta que debemos seguir el programa disciplinario de la escuela, con respecto a Becky?»

«¡Sí! ¡Solo pare! ¡Lo que diga, señor!»

«¿Llamándome señor ya? Progreso.»

«¡Sí, sí! ¡He aprendido mi lección y mierda!»

El Hellmaster dejó a un lado la pala y se inclinó hacia atrás para abrir un cajón detrás de su escritorio.

«Ahora, Karen, de acuerdo con las reglas de la escuela tengo que dejar de azotarla con la pala. Sin embargo, para asegurarme de que aprenda su lección, las reglas de la escuela—que le recuerdo, acaba de aceptar seguir—me permiten quitar cualquier material interferente.»

Con eso, tiró de su falda hacia arriba, revelando un par de bragas negras, que llevaban la leyenda: «Una mujer necesita a un hombre como un pez necesita una bicicleta», junto con una ilustración de dibujos animados acompañante. A pesar de su color sencillo y lema poco prometedor, eran prendas interiores sorprendentemente atrevidas para una mujer profesional de su edad.

Agarrando la cintura, el Hellmaster las tiró ligeramente hacia arriba, dándole a la mujer atónita un suave calzón chino. Las sujetó firmes, saboreando la vista.

«Piense cuidadosamente. ¿Debería bajárselas, Karen?»

La señorita Skiee apretó los dientes.

«¿Qué? ¡No, por supuesto que debería bajárselas!»

Pero al oír su propio desliz de la lengua, frunció los labios.

«Uh—quiero decir—¡necesita pedir mi consentimiento primero!»

El Hellmaster sacudió la cabeza.

«Incorrecto. Me temo que es bastante lenta en captar. Aunque, supongo que todos sabemos cómo la ascendieron. Dígame, ¿sabe lo que solíamos decir en Londres sobre las chicas locales que perseguían a los aliados americanos?»

La señorita Skiee retorció la cabeza de un lado a otro, intentando echar un vistazo a lo que le estaba pasando a sus prendas interiores.

«¿Eh? ¿Cómo debería saberlo?»

«¿No ha oído esta antigua? Es bastante graciosa. Si una chica era un poco putilla, solíamos decir: "Tiene bragas americanas".»

«... ¿Qué? ¿Por qué?»

«¡Un yankee, y se van!» Con eso, tiró de sus bragas hacia abajo hasta debajo de las rodillas, en un solo movimiento limpio.

El trasero de la señorita Skiee era maduro y bien formado, pero había algo de celulitis notable.

«¡Oye! ¡Esto no me puede pasar a mí! ¡Soy una orgullosa girlboss feminista!»

El Hellmaster aplaudió firmemente con la mano a través de cada mejilla expuesta del trasero.

«¡Y está a punto de ser una orgullosa girlboss feminista que no se sentará durante una semana! Ahora las reglas me prohíben usar la pala de nuevo. Pero, más afortunadamente...»

Cogió la tawse, balanceándola frente a su cabeza.

«… todavía tengo esto. Encuentro que es menos pesada que la pala, pero puede producir un ardor más agudo. Becky podría proporcionarle un testimonio ardiente de su efectividad.»

«¿Qué demonios es esa cosa?»

«Una frase que supongo ha usado en cada entrevista de trabajo desde la secundaria. Este tipo de correa tiene muchos nombres. Comúnmente se llama tawse, pero nosotros la llamamos afectuosamente “El Cosquillas”.»

«¿Huh? ¿Me va a hacer cosquillas a continuación? ¡Por favor, no eso! ¡Tengo la piel muy sensible y cosquillosa!»

El Hellmaster sonrió malévolamente.

«Quizá más tarde. Ahora mismo sin embargo…»

¡CRACK!

Al sentir la señorita Skiee la tawse rasgar a través de su trasero, inmediatamente tuvo un flashback a la vez que había intentado hacer surf en medio de la temporada de huracanes como adolescente.

«¡Yeeaaaaaaaaaaaooooooowwwwwwiiiiiieeeeeeeeee!»

La señorita Skiee olvidó cualquier semblante de propiedad y empezó a retorcerse, sacudirse y

patear antes de bloquear sus nalgas con ambas manos.

«¡Noooo! ¡No más! ¡No más, señor! ¡Me comportaré!»

Poniendo los ojos en blanco, el Hellmaster rápidamente sujetó las manos flaqueantes de la mujer contra la parte baja de su espalda con su mano libre, luego levantó la tawse bien alta.

«Me temo que las reglas de la escuela insisten en que las nalgadas de castigo se administran en bloques de seis...»

¡SMACK!

La voz de la señorita Skiee se quebró.

«¡Eek! ¡Ommigaaaaawd!»

«Por supuesto puede intercalar una súplica de misericordia si lo desea. ¿Recuerda cómo lo realizó Becky?»

¡THWICK! Para cuando aterrizó el tercer latigazo, dos marcas rojas enfadadas se habían elevado a través de las nalgas de la señorita Skiee, y una tercera se elevó rápidamente para unirse a ellas.

La señorita Skiee siseó.

«¡Ay! ¡Oh, que se joda esto! ¡Por favor, pare! ¡Pare, señor! ¡Haré lo que quiera! ¡Puedo... le chuparé la polla! ¡Me sentaré en su cara! ¡Me pondré un disfraz de chica conejo! ¡Se lo estoy jodidamente rogando!»

Chasqueando la lengua, el Hellmaster dejó a un lado la tawse y pellizcó la grasa de bebé a lo largo de su trasero, dándole un giro agudo.

«No, Karen, suplicar es cuando está de rodillas. Así que si quiere suplicar, baje. Vea si puede recordar cómo lo hizo su hija.»

La señorita Skiee se desplomó de su regazo, rodando en el suelo mientras se frotaba el trasero regordete. Al levantarse, notó a la multitud de estudiantes mirándola a través de la ventana, y se aferró a los tobillos del Hellmaster.

«¡Oh, por favor, señor! ¡Que esto termine! ¡Hay niños mirando! Si se filtra la noticia de esto en la world wide web…»

Juntó las manos como en oración, su rímel corriendo por su cara.

«… ¡seré el hazmerreír de mi grupo de LinkedIn!»

«No me importa. Y no me ha ofrecido nada remotamente interesante, Pequeña Señorita Arte-del-Trato. Antes, creo que hizo varias sugerencias intrigantes, incluyendo usar cierto disfraz. ¿Cuál era? Ah, sí, ¡un disfraz de chica conejo! ¿Qué tal si hacemos un trato? Se cambiará a este divertido outfit, y lo usará durante una semana. Además, implementará mis técnicas de disciplina con Becky en casa—algo que estaré checando—y a cambio… no la azotaré más con la tawse. ¿De acuerdo?»

La señorita Skiee miró su entrepierna, luciendo conflictuada.

«Eh… ¿qué hay de mis otras sugerencias?»

«Honestamente, señorita Skiee, ¿no tiene vergüenza? Estoy en el trabajo. Podemos negociar los detalles más finos de su rendición en otro momento. ¿Quizá cuando visite su casa para checar su progreso con Becky?»

Para este punto, la señorita Skiee había apoyado la mejilla en el regazo del Hellmaster, rozando ligeramente los labios contra su pierna del pantalón. Pero algo en el tono severo del Hellmaster sacó a la una vez orgullosa, fuerte girlboss feminista de su ensoñación. Finalmente, la señorita Skiee hizo un puchero.

«Sí señor. Usted gana. Estoy convencida. ¡Las nalgadas son la forma más efectiva de disciplina motivacional jamás concebida por el hombre! Solo, por favor, no me dé más nalgadas, papi… quiero decir, señor Hellmaster, señor!»

«Muy bien. Si no quiere otros seis con la tawse, entonces quítese ese estúpido traje de inmediato. Sabe, creo que el departamento de teatro debería tener un disfraz vintage de conejita de Playboy para que use. Revise el armario de almacenamiento. Está allá, justo detrás de Becky.»

Al empezar a ponerse de pie la señorita Skiee, el Hellmaster acunó suavemente la parte de atrás de su cráneo y guió su cabeza hacia abajo.

«Nah, ah, ah! Se supone que es una conejita, ¿recuerda? Quédese a cuatro patas por ahora, ¡y empiece a saltar!»

Con unas cuantas palmadas juguetonas, la empujó hacia el armario de almacenamiento. Con un pequeño chillido de sorpresa, la señorita Skiee saltó, exactamente como una conejita. Entonces, oyó un rugido de risa de la multitud reunida en la ventana. Mirando detrás de ella, la señorita Skiee notó que Becky se golpeaba suavemente la frente contra el panel de cristal.

Aunque la señorita Skiee hizo varios ruidos quejumbrosos y gemidos, gateó sumisamente el resto del camino hasta el armario y localizó rápidamente el traje de conejita. Era un unitard dorado de escote bajo, completo con medias de red, orejas de conejo y una cola blanca esponjosa. Intentó desvestirse rápidamente sin darle a nadie un vistazo de su luna llena. Al salir de su traje formal, intentó alcanzar el temido disfraz de conejita, su mano temblando.

Pero el momento antes de que pudiera agarrar el disfraz de conejita, el Hellmaster apareció de la nada y la arrebató por la muñeca.

«¡Espere! Tenemos un último asunto importante que discutir. Recoja su ropa, dóblela ordenadamente, luego colóquela en mi escritorio.»

La señorita Skiee se inclinó rápidamente para recuperar su ropa de trabajo. Luego se tensó y miró por encima del hombro. Todos los ojos de la

multitud estaban fijos firmemente en su trasero desnudo. El Hellmaster frunció el ceño y apuntó dos palmadas a los muslos de la señorita Skiee, justo debajo de la carne roja moteada de sus nalgas.

«Póngase a ello.»

La señorita Skiee chilló, luego caminó a zancadas directamente al escritorio, antes de recordar que olvidó su ropa y rápidamente doblar hacia atrás.

Al cernirse una sombra sobre ella, el cabello de la señorita Skiee se erizó, y se giró para ver al Hellmaster towerando sobre ella.

«Puede recuperarlas después de haber demostrado un comportamiento adecuado. Dígame, señorita Skiee, ¿qué cree que constituye un comportamiento adecuado para una mujer de su edad?»

La señorita Skiee miró hacia abajo a su forma completamente desnuda, y vio sus rodillas temblando.

«¡Lo que diga, señor Hellmaster!»

«Una excelente respuesta, señorita Skiee. Eso prueba que de hecho posee la capacidad de razonar. Ahora, recordará que dije que no la azotaría de nuevo… no con El Cosquillas. Pero fue bastante grosera y no cooperativa durante su primera nalgada. ¡Y por lo tanto, todavía se le debe una segunda nalgada! Creo que la tendré desnuda para esta ronda.»

La señorita Skiee cayó de rodillas, aferrándose firmemente a las piernas del hombre alto.

«¡Oh, por favor, señor, ha dejado claro su punto! ¡Mi pobre trasero ya está tan, tan dolorido!»

Arrodillándose, el Hellmaster recogió a la pequeña mujer regordeta por las axilas.

«¡Y está a punto de ponerse mucho, mucho peor!» Luego la dejó caer a través de su rodilla doblada, levantando su trasero bien alto a plena vista de la ventana, y levantó la mano bien alta sobre su objetivo indefenso.

Luego pausó, notando que Becky estaba parcialmente obstruyendo la vista de la multitud que miraba desde la ventana.

«Becky, nos está apiñando. Denos algo de espacio a su madre y a mí, querida.»

Becky asintió, pero mantuvo la cara contra la ventana como se le instruyó, balanceándose de un lado a otro sobre las bolas de los pies.

«Yessir… eh, ¿quiere que solo me desplace un poco por aquí para no bloquear la vista de nadie desde la ventana?»

«Por supuesto, señorita Skiee. Solo vaya a pararse en tiempo fuera en el lado opuesto de la habitación. Su mamá puede tomar el centro del escenario por ahora. Pero mejor mantenga la nariz presionada contra esa ventana, si no quiere ganar deméritos por ignorar instrucciones.»

El Hellmaster aterrizó una palmada rápida a través del trasero de Becky.

«¡Muévase, chica!»

«¡Eep! ¡Yessir!» Becky tensó los hombros, luego se deslizó de lado. El cristal chirrió mientras la nariz y las tetas de Becky rozaban a lo largo de la superficie larga y lisa. Afuera, toda una muchedumbre de estudiantes masculinos y femeninos arrullaba de asombro.

La señorita Skie gimió.

«¡P-p-por favor!»

El Hellmaster miró a Becky de cerca hasta que alcanzó el final de su trayecto. Luego, con una sonrisa satisfecha, levantó la mano bien alta y la balanceó hacia abajo con fuerza a través del trasero levantado de la señorita Skiee.

¡SMACK!

La señorita Skiee bramó.

«¿Nuh? ¡N-noooooo-ho! ¡Esto otra vez no!»

«Correcto, mi mano de nuevo. Usualmente, el manual disciplinario recomienda usar un implemento diferente para cada etapa de un castigo graduado. Sin embargo, como esta es claramente su primera vez siendo azotada, la perdonaré de la vara que normalmente habría recibido.»

La señorita Skiee aulló de agonía y humillación frescas.

«¡Por favor, no me haga esto! ¡Todos pueden verme mostrando el trasero! ¡Todos se están riendo de mí! ¡Waaaah!»

«Oh, deje de quejarse. Es impropio de una mujer de su edad.»

¡SMACK!

«Conozco su tipo. Siempre quiere ser el centro de atención. ¡Y ahora lo es! Además, estoy probando mi punto.»

¡SLAP!

«¿Está dispuesta a hacer cualquier cosa que le diga para detener esta nalgada?»

¡SHWHACK!

La señorita Skiee se esforzó, luego se derrumbó a través de su regazo, llorando.

«Oooh… ¡Ay, ay, oooowww! ¡Oh querida, sí! ¡Sí, señor! ¡Seré buena!»

«Muy bien entonces, pruébelo. Levántese y póngase en esa ventana. Manos en la cabeza, nada de cubrirse.»

La señorita Skiee maulló como un gatito.

«¡Yessir!» Saltó, brincó y saltó hacia la ventana y se paró de cara a la multitud. Se podía oírla

gemir suavemente mientras la multitud arrullaba ante la vista de sus pechos matronales.

Notando a Becky, el Hellmaster la hizo señas hacia él con un dedo.

«Becky, traiga su trasero de vuelta aquí también. Mantenga la nariz contra la pared.»

Becky chilló todo el camino de vuelta para unirse a ellos. Luego el anciano guió a las dos mujeres a pararse una junto a la otra, acariciando a la madre e hija a lo largo de sus hombros.

«Hora de algo de tiempo de calidad madre/hija juntas. Media hora, y si atrapo a cualquiera de ustedes cubriéndose…»

Aplaudió ambos traseros de ellas.

«Les mostraremos a nuestros mirones de ventana una oferta dos-por-uno. Una vara, seguida de una pala.»

Con puro terror, Becky y la señorita Skiee ambas enfrentaron la ventana, cerrando los ojos para bloquear la vista de los ojos que miraban a su alrededor. Pero no podían ignorar los murmullos de la multitud que se filtraban a través del cristal claro.

Para este punto, la palabra se había extendido por Hell High sobre la «conferencia de padres y profesores del infierno». La señorita Skiee se arriesgó a echar un vistazo, y vio a una joven alta y musculosa mirándolas desde el lado opuesto del cristal, sosteniendo una cámara. Otra mujer

de gafas estaba tomando notas furiosas en un diario, luego tomó una foto con flash con una cámara polaroid. Llevaba un fedora con una tarjeta en el ala que decía «Pase de Prensa».

Becky arrulló al examinar a los espectadores.

«¡Ooh! ¡Esa es Katie La Voluminosa! Creo que está haciendo livestream para su canal de gamer. Y esa es Holly la Nerd. Ya sabe, saca buenas notas, pero aún así la azotan casi tanto como a mí. Vaya a saber.»

La señorita Skiee gimió.

«¡Cállate, Becky!»

Las dos soportaron media hora de tiempo de calidad madre e hija. Luego, oyeron un temporizador de huevo sonando detrás de ellas.

El Hellmaster levantó la mirada de un libro de texto.

«Eso servirá para el tiempo de esquina. Oh, ¿Karen, querida? Ahora puede ir y vestirse en su traje de conejita. En cuanto a usted Becky, de vuelta a sus líneas. Trabaje en su propio escritorio por ahora.»

Con una expresión distante, la señorita Skiee se dirigió al armario, y lentamente empezó a vestirse en su disfraz dorado de conejita de Playboy.

Becky tarareó suavemente mientras recuperaba su pizarra de su escritorio y se sentaba a escribir.

Desafortunadamente, su tarareo captó la atención del Hellmaster.

«Pensándolo bien, creo que el departamento de teatro podría tener unos cuantos outfits más divertidos en almacenamiento. Ustedes dos pueden jugar a disfrazarse. Karen, busque un disfraz de gatita para Becky. Creo que los felinos están más de moda para su generación que los lagomorfos.»

La señorita Skiee parpadeó, como despertando de un trance, y sacó un disfraz rosa esponjoso con orejas de gato.

«¿Quiere decir esta cosa?»

El Hellmaster sonrió, luego se puso de pie para mirar a sus dos víctimas indefensas.

«Esa es. Oh, no tema, Becky. No la castigaré por desobedecer mis instrucciones de permanecer desnuda durante la próxima semana. Como jefe del departamento de teatro, puedo hacer una excepción a los requisitos de desnudez forzada… pero tendrá que bajar la solapa de atrás.»

Becky notó el asiento abatible en el disfraz de gato, y se metió en él ansiosamente. Pero justo cuando se inclinó hacia atrás para abotonarlo, el Hellmaster se acercó sigilosamente por detrás y le dio una palmada en el trasero.

«Mantenga el asiento abatible abajo, señorita Skiee. Realmente, ¿tengo que deletrear todo?»

Con un aullido apropiado de gato, Becky saltó en su lugar, luego rápidamente bajó las manos para revelar su trasero desnudo.

«¡Sí, señor! ¡No, señor! Uh... ¿tres bolsas llenas, señor?»

La señorita Skiee intentó arreglar el escote bajo de su disfraz de conejita, bajando la cabeza de vergüenza al examinarse. Pero a pesar de su edad, aún había una calidad adorable de timidez en cómo la mujer de mediana edad se llevaba a sí misma en sus nuevos trapitos.

El Hellmaster le dio unas palmaditas a la mujer mayor a través de su hombro desnudo.

«Karen, querida, repasemos nuestra discusión. Ahora acepta que Becky debería ser castigada con una nalgada por ser traviesa, ¿correcto?»

Las orejas de conejita de la señorita Skiee se balancearon de un lado a otro mientras asentía.

«¡Oh, sí, señor Hellmaster! ¡Tiene absolutamente razón! ¡Creo que mi hija definitivamente se beneficiaría de sus métodos disciplinarios!»

El Hellmaster puso las manos a lo largo de la cintura de la señorita Skiee y la atrajo cerca.

«¿Y quién fue el culpable en nuestra discusión previa? ¿Usted, o yo?»

La señorita Skiee se movió de un pie a otro.

«Yo, señor Hellmaster, señor. Estaba completamente equivocada. Es mi culpa que me dieran nalgadas, no la suya. Soy una pequeña conejita traviesa, y merezco que me den nalgadas.»

«Ah, eso es bastante correcto. ¿Pero no hay alguien más a quien culpar por todo lo que le ha pasado hoy? ¿Otra pequeña chica traviesa, que merece que le den nalgadas?»

Mientras la señorita Becky Skiee se veía de pronto nerviosa, la señorita Karen Skiee se veía de pronto esperanzada.

Rebotando de alegría, la señorita Skiee miró de un lado a otro de su hija al hombre más alto y mayor.

«¿Cree que debería darle a Becky su nalgada ahora mismo? Después de todo, si una estudiante es castigada por su profesor, ¡es solo sensato que sea castigada de nuevo por su madre!»

«De hecho debería. De hecho, si no hubiera llegado a ver el sentido del asunto, pensaría que tendríamos que revisar nuestra discusión previa, ¿verdad, Karen?»

La señorita Skiee protegió su trasero con una mano, esquivando alrededor del hombre alto hacia su hija.

«Eh… ¡eso no será necesario, señor! Odio tanto discutir.»

Entonces, la señorita Skiee arrebató a Becky por la muñeca y empezó a arrastrar a su hija hacia el escritorio de trabajo del Hellmaster.

«¡Bien! Escuchó al Hellmaster, Becky Skiee. ¡Traiga su trasero aquí y inclínese sobre mi rodilla, ahora mismo! Le enseñaré a no ser una burra en la escuela. ¡Ha sido una mala, mala gatita!»

Becky miró a su madre con horror, cubriéndose la boca con una pata de gato rosa esponjosa.

«¡Pero, mamá! ¡Nunca me has golpeado antes!»

La señorita Skiee hizo una mueca al sentarse en la superficie de madera dura, luego dio una palmada en su muslo.

«Mi error. Le aseguro que no volverá a pasar.»

«Pero—»

Con un resoplido, la señorita Skiee tiró a su hija más cerca. Becky casi tropezó, y se vio forzada a atraparse en el escritorio, aterrizando con gracia a cuatro patas a través del regazo de su madre. La señorita Skiee apartó casualmente la cola rosa esponjosa del disfraz de Becky, apartó casualmente su cabello platino rubio, luego empezó casualmente a darle nalgadas a su hija con empeño.

«Señor Hellmaster, ¿hay un implemento que recomendaría? Pensé empezar con mi mano para un calentamiento, pero quiero asegurarme de que Becky reciba la retribución por meterme el

trasero en… quiero decir, por no concentrarse en sus estudios.»

«Bueno, ya ha tenido la regla y una pala hoy. Pero creo que un cepillo de madera le serviría bien. Quizá tenga uno en su bolso.»

La señorita Skiee parpadeó, su mano congelada a mitad del aire.

«¿Mi qué?»

El Hellmaster hizo una mueca.

«Su… cartera? Supongo que ese es su término americanizado para ello.»

Becky miró por encima del hombro.

«¿Qué? ¿Eso es lo que llaman un cepillo en el Yookay?»

La señorita Skiee aterrizó un azote duro con su palma abierta.

«No, cabeza de pájaro, llaman a las carteras bolsos. Solo los hombres llevan carteras en Inglaterra, como los personajes tipo Robin Hood. Ahora, creo que dejé mi cepillo en…» La señorita Skiee sacó la lengua mientras rebuscaba en su bolso, solo para fruncir el ceño.

«… en mi otra cartera, en el hotel.»

Becky aplaudió con sus manos enguantadas de pata de gato de deleite.

«¡Ooh! ¡Tengo un cepillo! ¡Está en mi cartera! Es bonito y rosa y...»

Los ojos de Becky se abrieron de par en par al ver su cepillo rosa bonito flotar en el aire, antes de aterrizar en la mano extendida del Hellmaster. Becky sacudió la cabeza, lágrimas frescas brotando en sus ojos.

«¡Espera! ¡No sabía para qué lo quería! Eh... ¡tenía derecho a permanecer en silencio! ¡Yeow! ¡Owwie!»

Con una risita de niña, la señorita Skiee reanudó las nalgadas con la mano, salpicando el posterior de Becky con velocidad feroz.

«No se preocupe, señor Hellmaster. Me aseguraré de que Becky no se siente cómodamente durante el resto entero del año. No hasta que mejore su actuación en la escuela, al menos. Como decimos en los Estados Unidos, si no aprendes tu lección en un extremo, ¡la aprenderás en el otro!»

El Hellmaster golpeó el cepillo contra su palma abierta.

«¿Realmente dicen eso, en las colonias?»

Ignorando los intentos de su hija de tartamudear y balbucear una disculpa, la señorita Skiee aceptó el cepillo del Hellmaster. Tarareando pensativamente, la Karen vestida de conejita dio unas palmaditas al cepillo a través del delicioso derriere de su hija.

«Hmm, ahora que lo menciona, supongo que eso es principalmente una cosa de estados rojos.»

El anciano rio.

«O más bien, una cosa de estado de trasero rojo, ¿quizá?»

Maullando de desesperación, la Becky disfrazada de gatita apretó los glúteos, antes de que los suaves golpes del cepillo la forzaran a relajar sus músculos tensos.

«Mamá… Por favor… ¡seré buena, lo prometo!»

La señorita Skiee silenció suavemente, y continuó acariciando el cepillo suavemente a través de las nalgas de su hija.

«Ahí, ahí, Becky, sé que vas a ser una buena chica, y trabajar duro en la escuela. Pero si alguna vez me arrastras de nuevo a la oficina del Hellmaster para una conferencia de padres y profesores, tendré que darte nalgadas.»

Becky ronroneó al sentir el gesto reconfortante, y lentamente levantó el trasero para aceptar el masaje calmado.

«Sí, mamá, solo deja de darme nalgadas, ¡y nunca lo haré de nuevo! Nunca, nunca–»

Inmediatamente la señorita Skiee golpeó el cepillo hacia abajo dos veces en rápida sucesión.

«¡Nop! Ciertamente no lo harás. Pero de todos modos, te estaré dando nalgadas de nuevo. ¡Todos. Los. Días!»

Becky aulló.

«¡No, mamá! ¡No, no, no!»

La señorita Skiee se rio a carcajadas de deleite mientras empezaba a azotar más y más duro, luego más y más rápido.

«¡Oh, sí, Becky! ¡Sí, sí, sí! ¡Me dieron nalgadas en la escuela, así que tú recibes nalgadas en casa!»

Becky gimió de desesperación, antes de que su voz se quebrara, y se derritiera en gritos gorgoteantes y guturales.

El Hellmaster asintió, y se acercó a la puerta.

«Muy bien, señora. Me alegra que lo vea a mi manera. Bueno, las dejo a ustedes, damas. Nos vemos esta noche, Karen, querida.»

Mientras el llanto de Becky degeneraba en sollozos feos e incontrolados, la señorita Skiee se congeló, a mitad del golpe de pala.

«Uh, ¿por qué lo estoy viendo esta noche? No es que me importe, fíjese, pero–»

«Para asegurarme de que maneje la disciplina de Becky adecuadamente, por supuesto. Y para asegurarme de que esté completamente familiarizada con el manual disciplinario. Después de todo, lo que es bueno para el

gansito…» Abrió la puerta de su oficina, y miró a ambas mujeres con ojos hambrientos y vacíos.

«… es bueno para la gansa.»

Al sentir los ojos del Hellmaster sobre ellas, Becky y Karen ambas temblaron. Sintieron un sentido inquietante de frío por todo su cuerpo, excepto por sus extremos traseros.

En ese momento particular, los traseros de las dos mujeres estaban temiblemente calientes.

Fin